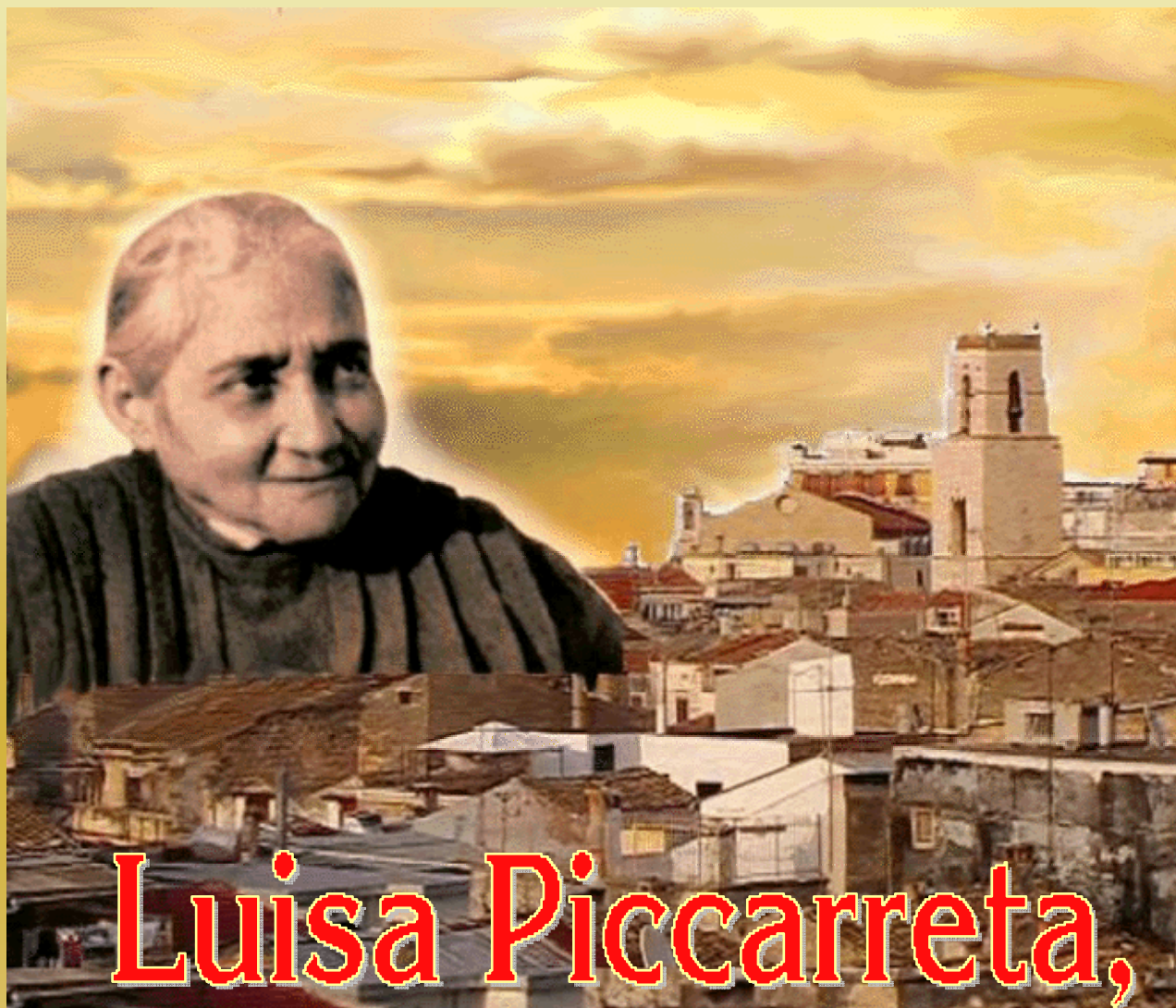


Pablo Martín Sanguiao



*"la pequeña Hija
de la Divina Voluntad"*

**“He aquí que hago una cosa nueva:
precisamente ahora germina,
¿no os dais cuenta?”**

(Isaías, 43,19)

*“He aquí que hago una cosa nueva:
precisamente ahora germina,
¿no os dais cuenta?”
(Isaías, 43,19)*

Luisa Piccarreta



“la Pequeña Hija de la Divina Voluntad”

Pablo Martín Sanguiao

**A TÍ, VIRGEN MARIA,
Divina Madre de Dios
y dulcísima Madre mía,
que eres MADRE Y REINA
DE LA DIVINA VOLUNTAD,
dedico y consagro este librito,
que es un toque de trompeta,
el anuncio de una gran alegría,
de las grandes cosas maravillosas
que Dios ha hecho en LUISA,
la más pequeña de tus hijas,
"LA PEQUEÑA HIJA
DE LA DIVINA VOLUNTAD",
para que Tú, Madre querida,
acompañes a quien lo lea,
le toques la mente
y abras su corazón,
para que así pueda conocer
EL DON DE DIOS.**



**¡A El sean dadas las gracias,
alabanza y gloria eterna!**



Prefacio ¹

Esta nueva publicación sobre la venerada Sierva de Dios, Luisa “la Santa”, “la pequeña hija de la Divina Voluntad”, se propone y logra dos finalidades:

Ante todo, enriquece el tesoro de conocimientos de su vida humana y carismática, y en segundo lugar, nos hace conocer el camino recorrido, en los 45 años que han pasado desde su muerte, respecto a la situación canónica, devocional y popular acerca de ella.

La primera, en directa y plena obediencia a todo lo establecido por el Santo Oficio y por la Congregación de las causas de los Santos, ha recibido un significativo y favorable criterio de juicio con la Beatificación del Padre Anibal di Francia, Fundador de dos familias religiosas: de los Padres Rogacionistas y de las Hijas del Divino Celo.

Como se sabe, el *Beato* Anibal fue el Director Espiritual de Luisa ² y escribió el prefacio a varias publicaciones de su hija espiritual en el Divino Querer.

La segunda, la situación devocional, se va organizando cada vez mejor tanto en las manifestaciones litúrgicas como en la participación consciente, asombrada y ordenada, por parte de los fieles.

La tercera atañe al trabajo organizativo de la Asociación dedicada a Luisa, ubicada en los mismos locales de su inolvidable domicilio, admirablemente recuperado y enriquecido con una Capilla y salas de trabajo.

He aquí, pues, el valor de actualidad del libro del queridísimo y venerado Padre Pablo Martín Sanguiao, quien, ante todo, ha confirmado el antiguo y noble dicho: “*ex abundantia cordis os loquitur*” (de la abundancia del corazón habla la boca), por lo cual ha manifestado gozosamente sus sentimientos de fe, de admiración y de gozo por la vocación y la misión extraordinaria de Luisa recibida del Divino Redentor. Por eso la ha tomado como sol de su celo religioso y con la presente publicación se ha hecho apóstol y guía de su vida de sufrimiento y de fidelidad.

Queremos darle las gracias por ello, con la promesa de una ferviente plegaria a Luisa para que, desde lo alto de los Cielos haga bajar sobre su persona y su apostolado gracias y bendiciones especiales de parte de Jesús y de la Virgen María.

† Giuseppe Carata
Arzobispo Emérito de Trani – Nazareth

¹ - Este “Prefacio” o Presentación del difunto Arzobispo de Trani, Mons. Giuseppe Carata, fue escrito en 1992 para la publicación de este libro, en su primera edición, publicada en italiano por “Edizioni Segno”, de Udine, Italia, y en español por la “Librería Espiritual”, de Quito, Ecuador.

² - El Padre Anníbale Maria Di Francia no fue en realidad director espiritual de Luisa, sino solamente Confesor extraordinario. Publicó en cuatro ediciones “Las Horas de la Pasión de Ntro. Señor Jesucristo”, escritas por Luisa a petición suya. Fue nombrado Censor eclesiástico de sus Escritos, de los cuales examinó los primeros 19 volúmenes, dándoles su “*Nihil Obstat*” con el “*Imprimatur*” del Arzobispo. El Papa Juan Pablo II, actualmente Siervo de Dios, el 7 de octubre de 1990 lo proclamó Beato, y Santo el 1º de junio de 2004.

Este libro presenta brevemente la figura y la vida de la “Sierva de Dios” **Luisa Piccarreta**, alma elegida por el Señor, que vivió y murió en fama de extraordinaria virtud entre quienes la conocieron y que todavía la recuerdan como “*Luisa la Santa*”. La más auténtica y completa biografía ha sido escrita por ella misma en su “Cuaderno de memorias de la infancia”, en los Volúmenes de su “diario” y en sus cartas. Luisa es la primera e insustituible testigo de sí misma. Hablar de ella supone la necesidad de hablar y de reflexionar –aunque sea brevemente– acerca de la misión y del mensaje de inmensa transcendencia (el cumplimiento de la petición del Padrenuestro, que a la vez es una divina promesa: “*Venga tu Reino: hágase tu Voluntad así en la tierra como en el Cielo*”), que Ntro. Señor le habría encomendado.

Siendo por tanto una biografía que presenta el testimonio de algunos textos de sus escritos *privados*, alguien podría buscar la garantía de un “*Nihil obstat*” o de un “*Imprimatur*”. Pues bien, el actual Código de Derecho Canónico, vigente desde 1983, *ha suprimido tal necesidad*, que subsiste tan sólo para las ediciones de los Libros Sagrados, litúrgicos, catecismos y textos de escuela sobre Sagrada Escritura, Teología, Derecho Canónico, etc.

Sin embargo en su primera redacción de abril de 1992, este libro fue sometido al parecer de algunos Excelentísimos Obispos, los cuales, aun no pudiendo dar una explícita autorización (el lector comprenderá el motivo), no hallaron nada de erróneo o di inconveniente para la publicación. Por otra parte, el proceso de Beatificación, abierto el 20 de noviembre de 1994, concluyó su etapa diocesana el 29 de octubre de 2005, pasando a la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos, por lo cual este modesto trabajo presenta una biografía provisional de la Sierva de Dios, en espera del veredicto final de la Sagrada Congregación. Por tanto, *el parecer del Autor y cuanto aquí dice no pretende sustituir en modo alguno el juicio que le corresponde dar a la Santa Iglesia*. (Véase el último capítulo, “Declaración”).

P. Pablo Martín

Segunda redacción: en septiembre de 2009

“Luisa, la Santa”

“Cuando era pequeño ³, oía repetir el nombre de una mujer que desde hacía más de cuarenta años estaba siempre en cama. También mi madre le tenía cariño y hablaba a menudo de ella. Sobre todo en los momentos de dolor, oprimida, acudía a ella para encomendarse a sus oraciones. Al cabo de veinte años he vuelto a ver esa alma y la he encontrado siempre igual: serena y sonriente, con los husos del “tómbolo” ⁴ en las manos para trabajar o con el rosario entre los dedos, en señal de oración.

Para todos los que la veían y visitaban tenía siempre en los labios la dulce palabra de la *Voluntad de Dios* y sabía infundir en todos la paz del alma y de la conciencia, la sonrisa en la familia.



Entrando en su cuartito y dirigiendo la mirada a la derecha, el visitante se hallaba ante una cama, rodeada por una cortina. En esa cama yacía una mujer desde hacía casi setenta años, siempre serena y fresca como una pascua. Pequeña de estatura, ojos vivaces, mirada penetrante, con la cabeza levemente inclinada a la derecha, esta virgen vivía sola con su hermana. Jamás un lamento, jamás un acto de ira. Se la veía siempre sentada, apoyada en tres almohadas, teniendo ante ella, colgado de la barra de la cortina, un crucifijo, sobre el que quería modelar toda su existencia.

Levantando el velo de la cortina se veía un altar, en el que cada mañana un Sacerdote celebraba el incruento Sacrificio de la Misa. Al lado, un armario con los ornamentos sagrados. Nada más, aparte de un balcón en que de vez en cuando ella, sentada en su camita, tomaba un poco de aire y de sol.

¡Setenta años en cama! Toda una larga existencia. Pues bien, esa alma, desde 1878 a 1947, ha pasado su vida en soledad, en sufrimiento, en silencio y en oración. Esa alma tenía un nombre conocido por muchos:

Luisa Piccarreta, llamada por la gente “*Luisa, la Santa*”.

³ - Escribe un testigo digno por su autoridad, Mons. Don Luigi D’Oria, Arcipreste de Corato.

⁴ - “Tómbolo” es un cojincito sobre el que se hacen particulares bordados, propio del sur de Italia.



Infancia de Luisa

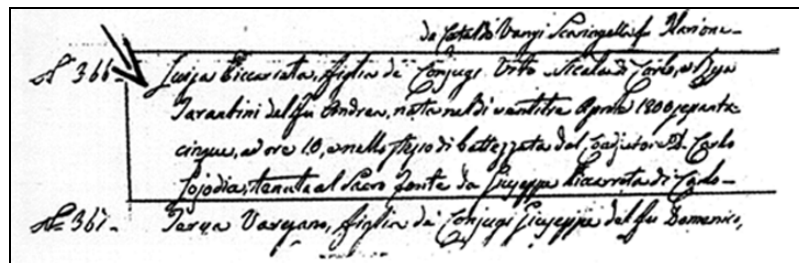
Luisa no siempre había estado en cama. Sus primeros años los pasó en continuo movimiento, porque era sana y robusta; de esa robustez de las antiguas familias patriarcales que pasaban años en el campo, entre perfumes de tomillo y el balar de las ovejas.

La región de la Puglia, austera y ruda, laboriosa y sobria, refleja el carácter de sus habitantes... Una tierra tenaz, una tierra con corazón de piedra, en la que Dios ha querido realizar su antigua promesa: “...Os daré un corazón nuevo, pondré en vosotros un Espíritu nuevo; os quitaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré mi Espíritu dentro de vosotros y haré que camineis en mis normas y que observeis y cumplais mis leyes” (Ez. 36, 26-27).

Luisa vino al mundo en Corato, provincia de Bari, y allí ha vivido y santamente se ha apagado. El nombre de Corato parece ser que viene de “*Cor datum*” (“*Corazón dado*”). Admirable Providencia divina, que ha hecho que en el escudo de la ciudad figure un corazón en medio de cuatro torres que lo guardan... Sí, porque es la tierra en que Dios ha querido dar su Corazón, o sea, su Querer Divino, a una criatura, y donde ella le ha dado su corazón a su Señor...

La mañana del 23 de abril de 1865, Domingo “*in Albis*”, nació Luisa; esa misma tarde fue bautizada. Es el domingo que sigue al de Resurrección. Vale la pena notar que setenta años más tarde Nuestro Señor pidió, por medio de Santa Faustina Kowalska, que ese domingo se celebre la fiesta de la Divina Misericordia; y que así mismo 60 años después, *precisamente el 23 de abril de 1995*, el Papa Juan Pablo II ha establecido que dicho domingo sea fiesta solemne. Obtenerla en favor de sus hermanos fue precisamente la primera misión de Luisa como víctima.

Y ella cuenta que había nacido “al revés”, pero que su madre no sufrió nada en el parto; “*tanto que yo –dice– en los encuentros y circunstancias de mi pobre vida acostumbro a decir: ¡nacé al revés! Es justo que mi vida sea al revés de la vida de las demás criaturas!*”. Y también su muerte fue al revés de lo que sucede a los demás, como veremos por los fenómenos extraordinarios ocurridos a su cuerpo, al morir el 4 de marzo de 1947.



Particular del Libro de Bautizados, nota del Bautismo de Luisa: n. 366 – Luisa Piccarreta, hija de los cónyuges Vito Nicola, (hijo) de Carlo, y Rosa Tarantini, del difunto Andrea, nació el día veintitres de abril de 1865, a las 10 horas, y el mismo día bautizada por el coadjutor don Carlo Loiodice; padrino en la Sagrada Fuente: Giuseppe Piccarreta, de Carlo.

Sus padres, Vito Nicola Piccarreta y Rosa Tarantini, ambos de Corato, tuvieron cinco hijas: María, Raquel, Filomena, Luisa y Angela. Estas dos últimas no se casaron y, después de la muerte de sus padres, respectivamente la madre el 19

de marzo y el padre el 13 de abril de 1907, Angelina se quedó siempre asistiendo a Luisa.

Desde los tres o cuatro años hasta los diez ⁵, la pequeña Luisa era de carácter miedosa; no sabía estar sola, ni ir a ningún sitio ella sola, lo cual era debido a las pesadillas que en esa edad infantil tenía cada noche. Soñaba que el demonio la asustaba, la hacía temblar, sudar frío, y ella se escondía, se refugiaba en brazos de su madre y así durante el día seguía con la impresión de los sueños y de tanto miedo, que le parecía como si por todas partes fuera a salir el demonio... Incluso cuando iba con su familia a la *massería* –una finca agrícola a unos 27 km. de Corato, llamada “Torre Desesperada”, en la comarca de la Murgia–, no podía quedarse sola ni aún en el jardín, porque el soplo del viento o el moverse las ramas de los árboles le hacían pensar que allí encima estuviera el demonio.

Por ese motivo desde esa edad se acostumbró a rezar. Se encomendaba cada día a todos los Santos y Santas que conocía con otros tantos Padrenuestros y Avemarías, para que la liberaran de los sueños...

Empezó también a despertarse en ella una tierna y profunda devoción a la Stma. Virgen, que ella llama “la Mamá Celestial”; a veces también soñaba con Ella, que le ahuyentaba el demonio. Una vez, en especial, le dijo: *“Llora, hija mía, que ha muerto mi Hijo”*. Luisa quedó conmovida y llena de compasión.

Con todo, dice ella, su infancia trascurrió así amargada e infeliz. Ni siquiera jugaba con las otras niñas o con sus hermanitas, a causa de sus oraciones interminables; así que se quedaba un poco apartada, pero no demasiado, a causa del su miedo. No quería tomar parte ni a fiestas ni a los entretenimientos, incluso inocentes, que se acostumbra en las familias. Su temperamento vergonzoso le hacía sentir extrañas todas las cosas y le hacía estar en cruz, si la obligaban a participar o si su madre la llevaba a visitar a los parientes. Y si alguna persona iba a su casa, Luisa desaparecía hasta que la llamaban y le decían que las visitas se había ido; mientras tanto se había quedado escondida detrás de una cama, recogida rezando.

Recordando todo eso, un día Jesús le dijo:

“Hija mía, también la vergüenza con que te rodeé en tu tierna edad fue uno de mis más grandes celos de amor por tí. No quería que en tí entrara nadie, ni el mundo, ni las personas; quería hacerte extraña para todos; no quería que tomaras parte en nada que te gustara, porque habiendo establecido desde entonces que había de formar en tí el Reino del Fiat Supremo y debiendo tú tomar parte en sus fiestas y en los gozos que hay en



Massería de “Torre Desesperada”, donde Luisa pasó largos periodos de su infancia y adolescencia con su familia y donde tuvo las primeras experiencias místicas o sobrenaturales.

⁵ - Dice Luisa en el cuaderno “Memorias de la infancia”, de 1926.

El, era justo que de ninguna otra fiesta disfrutaras y que de los placeres y diversiones que hay en la tierra estuvieras en ayunas. ¿No estás contenta?"



Y Luisa declara: *“Pero a pesar de que era vergonzosa y miedosa, era de carácter vivaz, alegre: saltaba, corría y también hacía travesuras”.*

Luisa nunca sobresalió en ningún aspecto natural. Toda su vida fue una niña pequeña. Nada conoció fuera de Dios, y el mundo no la conoció; nada de humano había en ella que atrayera la atención.

Un día Jesús le dijo: *“Oye, Yo he recorrido una y otra vez la tierra; he mirado*

una por una a todas las criaturas para encontrar la más pequeña entre todas, y entre tantas te encontré a tí, la más pequeña entre todas. Tu pequeñez Me agradó y te escogí; te encomendé a mis ángeles, para que te guardaran, no para hacerte grande, sino para que custodiaran tu pequeñez; y ahora quiero empezar la gran obra del cumplimiento de mi Voluntad. Con lo cual no te sentirás más grande, al contrario, mi Voluntad te hará aún más pequeña, y seguirás siendo la pequeña hija de tu Jesús, la pequeña hija de mi Voluntad”. (Vol. 12°, 23.03.1921)

La voz de Jesús

Nueve años tenía Luisa cuando hizo la primera Comunión. Fue el Domingo *“in Albis”* de 1874; ese mismo día recibió el Sacramento de la Confirmación. Luisa se había preparado desde hacía mucho tiempo; había frecuentado la iglesia Madre para aprender mejor el catecismo y en los exámenes resultó superior a su edad, recibiendo ella el premio. El Arcipreste, Don Filippo Furio, dirigió a los pequeños palabras cálidas de fe y de amor al Prisionero Eucarístico. La pequeña Luisa lleró de ternura y con gran devoción se acercó por primera vez a recibir a Aquel que había de hacerla su Víctima y Hostia viviente. De Trani había venido el Arzobispo y se aprovechó para dar la Confirmación a los que habían demostrado ser buenos y estar preparados. Entre los primeros estaba Luisa.⁶

La Eucaristía se volvió para ella su pasión predominante y en Ella puso todos sus afectos. Ya entonces Luisa se quedaba horas enteras en la iglesia (en su parroquia, Santa María Greca) arrodillada inmóvil, absorta en profunda contemplación.

Y ella misma cuenta que *“un día, mientras quería rezar y meditar, el miedo me sorprendió y estaba a punto de huir en medio a mi familia; sentí una fuerza dentro de mí que me detenía y oí en el fondo de mi alma una voz que me decía: «¿Por qué temes? Tu Angel está a tu lado, Jesús está en tu corazón, la Mamá Celestial te tiene bajo su manto; así que ¿por qué tienes miedo? ¿Quién*

⁶ - Noticias tomadas del borrador de una “Biografía”, escrita por Mons. Luigi D’Oria, Arcipreste de Corato.

es más fuerte: tu Ángel de la guarda, tu Jesús, tu Madre Celestial, o el enemigo infernal? Por tanto no huyas, quédate y reza y no tengas miedo».

De esa forma Luisa adquirió tanta fuerza, valor y firmeza, que desapareció el miedo y también cesaron las pesadillas nocturnas. Desde entonces –tenía unos doce años– empezó a oír interiormente la voz de Jesús, sobre todo cuando Lo recibía en la S. Comunión.

Jesús, haciéndole de Maestro, unas veces la corregía, otras la regañaba, otras le enseñaba y le explicaba la meditación. *“Desde entonces –escribe Luisa– en mi interior el amable Jesús me daba lecciones sobre la Cruz, sobre la mansedumbre, sobre la obediencia, sobre su Vida oculta...”*

Se hizo “hija de María” a los once años. El Señor no dejó en manos de nadie la tarea de la dirección espiritual y de la formación de Luisa, porque en ella había de formar precisamente la Obra de la Santidad de las santidades, su Obra personal de dar comienzo en la tierra al Reino de la Divina Voluntad. Por tanto, si bien Luisa estuvo siempre bajo obediencia, encomendada al cuidado de sus Confesores –tuvo cuatro en su vida, encargados de ella por los distintos Arzobispos, además de San Aníbal María di Francia, Confesor extraordinario–, ellos nunca fueron realmente para ella *directores* espirituales. Eso fue sólo Ntro. Señor en persona.⁷

La voz interna de Jesús llevaba a Luisa a desprenderse de sí misma y de todo; con ese fin le dió como modelo la vida oculta de la Sagrada Familia en Nazaret. La vida en el Querer Divino, que años más tarde enseñó el Señor a Luisa, es la repetición de la Vida interior de Jesús, vivida sobre todo en el ambiente de Nazaret y en el de su Stma. Pasión. Y no es casual que la Arquidiócesis a la que pertenece Corato se llame de “Trani-Nazaret”.

“Tú serás la verdadera monjita de mi Corazón”

Luisa había ido a la escuela de las monjas de la Inmaculada Concepción (“las monjas de Ivrea”) y tenía un año o tal vez dos de escuela primaria. Un afecto un poco particular hacia ellas se había despertado en Luisa, un afecto o apego humano que Ntro. Señor amargamente le reprochaba y que fue el primero y el último de su vida. En esos años, dice ella, tenía casi la manía de querer ser monja y deseaba ser una de aquellas que conocía; pero el Señor bien pronto acabó con eso, permitiendo que probase una desilusión... Le habló de Su amor y de la inconstancia del amor de las criaturas, de como quería que absolutamente eso se acabara, y por último añadió: *“... Cuando un corazón no está vacío, Yo lo rehuso, no puedo empezar el trabajo que he proyectado hacer en el fondo del alma”.*

A sus deseos de ser religiosa, Jesús respondía asegurándola: *“Sí, te contentaré; verás que serás monja”.* Pero su familia se oponía, especialmente su

⁷ - El alma que vive en el Querer Divino, dice Jesús, *“nadie podría ser capaz de dirigirla, porque no conociendo el mar de la Divina Voluntad no puede conocer el modo de guiarla, ni Yo Me fiaría de nadie; todo lo más elijo el guía como expectador y oyente de los grandes prodigios que mi Querer lleva a cabo”.* (Vol. 13°, 28.11.1921).

madre, que decía que la habría acontentado si hubiera querido hacerse monja de clausura, pero no de vida activa.

A los 14 años fue con su madre a Trani, a solicitar ser admitida en el monasterio de San Juan (clarisas de clausura), pero no la aceptaron, porque su madre contó las cosas extrañas que le sucedían y, sobretodo, la precaria salud de Luisa. Años más tarde, estando Luisa reducida en una cama, en su condición de Víctima voluntaria, quejándose con Jesús le decía: *“Sin embargo me decías una mentira, te burlabas de mí, prometiendome que llegaría a ser monja”*.

Pero el Señor muchas veces le aseguró que le había dicho la verdad, diciendole: *“Yo no sé engañar ni burlarme. La llamada que Yo te hacía era más especial: ¿quién es la que, con hacerse monja, incluso en las órdenes religiosas más rigurosas, no puede caminar, ni tomar el aire, ni gozar de nada? ¿Y cuántas veces en la vida religiosa dejan entrar el pequeño mundo y se divierten magníficamente? Y a Mí me dejan como aparte... Ah, hija mía, cuando Yo llamo a una vocación, sé Yo cómo realizar mi llamada. El lugar para Mí es indiferente, el hábito religioso para Mí no dice nada, cuando en la sustancia el alma es lo que debería ser si se hubiera hecho religiosa; por lo cual te digo que eres y serás la verdadera monjita de mi Corazón”*.

“Lo que falta a la Pasión de Cristo”

Tenía 13 años cuando una inesperada visión de Jesús con la Cruz a costas supuso un giro en la vida de Luisa. Lo cuenta ella misma:

“... Así, animada por Jesús, me dediqué a meditar su Pasión, y tanto bien hizo a mi alma, que bien puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que todo el bien me ha venido de esa fuente de gracia y de amor. A partir de entonces la Pasión de Jesús se abrió camino, no sólo en mi corazón y en mi espíritu, que sentía viva compasión, sino además, a causa de esta meditación, todo mi cuerpo era invadido por un orgasmo tal, que sentía los dolorosos efectos de la misma Pasión. Me veía sumergida en ella como en un inmenso mar de luz, que con sus

rayos de fuego me compenetraba toda en el amor de Jesús, que tanto había padecido por mí... Otras veces, era Jesús mismo el que me contaba sus amargas penas y los dolores que sufrió por amor mío, y yo me sentía tan conmovida que lloraba amargamente; y un día, más que nunca, mientras trabajando pensaba en las amarguísimas penas de Jesús, sentí mi corazón tan oprimido que me faltaba la respiración, y temiendo que fuera a pasarme algo malo, quise distraerme asomandome al balcón. ¿Pero qué es lo que veo? Por la calle



La casa en que Luisa vivió muchos años, hasta 1928. Desde este balcón vio pasar al Señor con la Cruz a costas. Ahora es sede de la Pía Asociación “Luisa la Santa”, en la calle Nazario Sauro, actualmente Via Luisa Piccarreta, 25.

un gentío inmenso pasaba bajo el balcón, llevando a mi mansísimo Jesús, con la Cruz a cuestas, y tiraban de Él para un lado y para otro. Lo veía jadeante, con la cara llena de sangre, y con un aspecto tan piadoso que enternecería a las mismas piedras, y en ese momento levantó hacia mí los ojos, como pidiendome ayuda. ¿Quién podrá decir ahora el dolor que sentí, y la impresión que me causó una escena tan desgarradora...!? Entré inmediatamente en mi cuarto, sin saber yo misma dónde estaba; me sentía romperse el corazón por el dolor y, llorando sin freno, entre mí decía: *“¡Cuánto sufres, oh mi buen Jesús! ¡Si al menos pudieras ayudarte y liberarte de esos lobos tan rabiosos, o si no sufrir yo esas penas tuyas, esos dolores y violencias en tu lugar, para darte el alivio más grande! Ah, Bien mío, dame el padecer, porque no es justo que Tú debas sufrir tanto por amor mío, y yo, pecadora, estar sin sufrir nada por Tí!”*

Desde entonces y para siempre se encendió en Luisa un deseo ardentísimo de sufrir por amor a Jesús. Empezaron entonces para ella los primeros sufrimientos físicos, si bien ocultos, de la Pasión de Jesús. Además, el Señor la privó de todo consuelo y gracia sensible, dejandola sola en medio a penas amarguísimas... Las cuales fueron tan intensas que repercutieron en su salud física. La familia se dio cuenta, pero lo interpretó como enfermedad. Por lo cual tuvo que someterse a las primeras visitas médicas, que no dieron resultado alguno.

Faltandole Jesús, le faltaba todo. Las mismas criaturas –el agua, el fuego, las plantas, las flores, el sol, le mismas baldosas de su cuartito–, que en su mudo lenguaje tan elocuentemente le hablaban de su Creador, de su único Bien Jesús, la provocaban con deseos tales que todo se convertía en amarguísima pena, y al mirarlas un pensamiento le decía inmediatamente: *“Ah, estas son obras de tu Esposo! Ah, a ellas tengo el bien de verlas, pero a El no lo veo! Ay, obras de mi Señor, dadme noticias, decidme dónde se halla! Me dijo que pronsto habría vuelto, ¡pero quién sabe cuándo!”*

Son los mismos lamentos conmovedores con los que en muchas páginas de sus escritos se expresa literalmente como la Esposa del “Cantar de los cantares”: *“En mi lecho, toda la noche, he buscado al Amado de mi corazón; lo he buscado, pero no lo he encontrado... ¿Habeis visto al Amado de mi corazón?”* (3,1-3) *“...He abierto entonces a mi Amado, pero mi Amado ya se había ido, había desaparecido. Me sentí desfallecer por su desaparición. Lo he buscado, pero no lo he hallado, lo he llamado, pero no me ha contestado”* (5,6). Es impensable que ella hubiera leído ese libro, y más en aquel tiempo.

Sólamente durante la Comunión oía de nuevo la voz de Jesús; pero teniendo que estar largos periodos con su familia en el campo, también de eso se veía privada. De todas formas, ver u oír a Jesús no dependía de su deseo, como es evidente en su diario.

Pasado aquel periodo, el Señor volvió a hablarle amorosamente, a instruirle y a prepararla a una terrible prueba con los demonios...

Jesús la tranquilizó, recomendandole sobre todo la oración incesante (*“aunque tuvieras que sufrir penas mortales”*), la obediencia absoluta a su Confesor y el valor y el coraje en la batalla... La cual duró tres años, dice Luisa, desde los 13 a los 16 años, cuando aceptó ser víctima, y tras haberla combatido tanto en el

alma como en el cuerpo, resistiendo a los asaltos, a las sugerencias, a las tentaciones y a los tormentos del enemigo infernal, terminó poco a poco.

Su familia, viendola muy desmejorada, quiso llevarla al campo para que se repusiera. Pero Dios la esperaba allí, “en el desierto”, para hacerla pasar a un nuevo estado de vida.

Luisa Víctima

Estando en el campo, un día los demonios intentaron su último asalto, tan violento y penoso que Luisa perdió los sentidos; era la primera vez que le pasaba. En ese estado tuvo una nueva visión de Jesús coronado de espinas y abofeteado por las ofensas de los pecadores. Solicitada entonces interiormente por las invitaciones amorosas de la Gracia y venciendo su temor y repugnancia, aceptó plenamente la Voluntad Divina, el estado de víctima al que la llamaban Jesús y la Stma. Virgen dolorosa. Tenía 16 años.

A ésto siguió un nuevo periodo de gracias sensibles (diferentes visiones del Señor y de María Stma.) alternandose con sufrimientos por parte de los demonios y con participación en los padecimientos de Jesús.

Un día se hallaba con su familia en la *massería* cuando perdió los sentidos, por segunda vez. De nuevo vió en una escena de la Pasión a Jesús, que le comunicó los dolores de su corona de espinas. Al volver en sí vió que, a causa los espasmos que sentía, no podía abrir la boca ni comer.

Debido a eso, Luisa se vio imposibilitada a comer nada; los primeros tiempos, por espacio de dos o tres días, pero poco después de modo continuo y definitivo, vomitando siempre todo y viviendo en inedia total (exceptuando algunos muy breves periodos) hasta su muerte. Ese estado lo supo su familia, que ignoraba la causa. De esa forma, también externamente, el Señor preparaba Luisa a vivir sólo de Voluntad Divina y a que Esta fuera su único Alimento, junto con la Eucaristía.⁸

La familia pensaba que Luisa se hubiera procurado ese estado porque no quería estar más en el campo y que su rechazo del alimento fuese sólo un capricho; por lo tanto, regañinas y sufrimientos por parte de su familia, la cual, al fin, por fuerza descubrió la verdad. Y es que un día, mientras Luisa se siente deshacer y morir de angustia con solo pensar que los demás pudieran darse cuenta de sus sufrimientos, y mientras suplica al Señor, pidiendo la gracia de que la hiciera sufrir a escondidas, pierde los sentidos y ve otra vez a Jesús en la Pasión. Olvidandose de ella, le pide entonces que le conceda sufrir en lugar de

⁸ - Los primeros tiempos, el vómito ocurría cada tres o cuatro días; pero más tarde se producía cada vez que comía, y comía por obediencia. Pocos minutos después de haber comido, como en un golpe de hipo devolvía todo intacto y de buen aspecto. En el Volumen 11° (29.09.1912) Luisa escribe: “...*Estaba preocupada, pensando en mi estado, porque antes tomaba muy poco alimento y me veía en la necesidad de devolverlo, y ahora como más y no vomito...*”, y cree que es defecto y falta de mortificación, pero es porque, después de haber purificado y desapegado de las cosas terrenas a la criatura, el Señor le dice, “*Yo la devuelvo a la vida normal, porque quiero que mis hijos participen de las cosas que Yo he creado por amor a ellos, según mi Voluntad, no según la de ellos. Y sólo por amor a estos hijos, me siento obligado a alimentar a los otros*”. (Lo mismo se ve en el Vol. 12°, 12.08.1918, donde Luisa habla de ese frecuente vómito que tanto la mortificaba).

El, y Jesús enseguida la accontenta; al volver en sí, ve a su alrededor a su familia, turbados y en lágrimas, temiendo que estuviera a punto de morir... Por consiguiente, nuevas visitas médicas, inútiles, y la nueva cruz de no ser dejada sola y de que se le impidiera ir a la iglesia, privada por tanto de los Sacramentos y sin poder visitar a Jesús en el Sagrario.

Ese estado de sufrimientos duró unos 6 o 7 meses, y aumentaron tanto, que a menudo perdía los sentidos y quedaba petrificada, por lo que se vió obligada a estar en cama de forma más seguida. Llamaron al médico, según el cual no era más que una cosa nerviosa; recetó medicinas, distracciones, paseos, baños fríos, y recomendó a la familia que cuidaran bien de ella, cuando caía en aquel estado, porque, les decía,

“si la mueven, la pueden romper, pero no arreglar”. La vieron otros médicos, que dijeron que no eran capaces de hacerla volver en sí (*“Yo soy un médico, la mística no la he estudiado”*), pero aconsejaron llamar a un sacerdote.

Los síntomas físicos de Luisa reflejaban su estado místico de víctima. No eran síntomas de una patología fisiológica. Es un hecho confirmado todo el tiempo en que Luisa vivió definitivamente en cama, desde 1887 hasta su muerte, el 4 de Marzo de 1947.

Hacia 1930 fue examinada por el P. Domenico Franzé, O.F.M., teólogo y médico, por encargo del Arzobispo. Quedó plenamente convencido de la autenticidad de este “instrumento de gracia” y notó que las condiciones físicas de Luisa contradecían las leyes naturales. *«A mí que soy un médico –observa el P. Franzé– sencillamente me asombra el que en la paciente yo no haya encontrado ninguna llaga de decúbito o erosión de la piel alguna, en una persona obligada a estar inmobilizada en cama durante tantos años»*.

Durando ese estado de muerte ya más de 18 días, fue llamado su Confesor (el Padre Cosme Lo Giudice, agustino), el cual, por obediencia, la hizo volver en sí. Luisa lo atribuyó a la virtud de ese sacerdote y lo consideró un milagro.

Por entonces, a veces podía liberarse ella sola. Y así, mejorando su salud, durante otro periodo pudo ir a la iglesia, a su parroquia, Santa María Greca.

En la Navidad de 1882 –Luisa tenía 17 años– hizo una Novena para prepararse a la Fiesta, haciendo cada día diversos actos de virtud y de mortificación, con nueve meditaciones sobre el Misterio de la Encarnación del Verbo, en honor de los nueve meses que Jesús estuvo en el seno de su Madre. Recibió entonces gracias especiales y la voz del Señor la dirigía en su interior en esa contemplación de nueve horas durante los días de la Novena, que culminaron en una visión del Niño Jesús, quien la invitó a crecer más en la vida de su Gracia y de su Amor. Para lo cual le dijo que siguiera haciendo otras 24 meditaciones sobre su pasión y muerte en Cruz, distribuyendolas en las 24 horas del día.



Treinta y un años más tarde (en 1913 y 1914) Luisa tuvo que escribir por obediencia al santo Padre Di Francia estas ***“Horas de la Pasión”***, que él publicó, pero desde entonces Luisa nunca dejó de hacer esta meditación, ¡desde entonces tenía escritas “las horas de la Pasión” en su alma!

A los 18 años Luisa se hizo terciaria dominica, con el nombre de *Magdalena*. Es significativo el hecho de haber recibido el nombre de aquella que acompañó a la Madre Dolorosa al pie de la Cruz, la primera que vió al Señor Resucitado y que por eso fue la que dió la gran noticia a los Apóstoles.

En esos años el promotor de la Tercera Orden era su párroco, y en Corato Luisa fue una de las primeras. Poco después, pudiendo liberarse todavía ella sola de su estado de pérdida de conocimiento sin decir nada a su Confesor, Nuestro Señor hizo de nuevo que no pudiera liberarse por sí misma. Volvieron a llamar al Confesor, que la liberó y le mandó que pasara donde él cada mañana, para darle por adelantado la bendición liberadora y así no verse obligado a ir a casa de ella.

Pero he aquí que un día sucedió que, sorprendida por ese estado y no estando el Confesor, fueron llamados otros sacerdotes, que se negaron a ir... Al cabo de diez días de estar Luisa en ese estado de petrificación y muerte, llegó el Canónigo Don Michele De Benedictis y la hizo volver en sí, con sorpresa de todos y sobre todo de ella, que de esa forma comprendió dos cosas: que no era solamente la santidad del sacerdote lo que le devolvía la vida, sino su potestad como ministro de Dios; y que Dios la ponía en manos de los sacerdotes...

Fue el comienzo de una nueva y pesadísima cruz, que duró todo el resto de su vida: la necesidad de la potestad sacerdotal, querida por Jesús, para obtener de El o para quitar el sufrir a esta Víctima y sobre todo para hacerla salir de su “habitual estado”. Mucho le costaba a Luisa depender como víctima del Sacerdote:

“Hija mía –le dice Jesús–, esa es tu pasión predominante, que te libre de la atadura en que mi Voluntad te ha puesto. Yo te tengo en este estado por todo el mundo y me sirvo de tí para no destruirlo del todo”. (Vol. 12°, 12 de agosto de 1918).

En otra ocasión, al quejarse ella diciendo: *“Oh Jesús mío, todas mis penas, por más que sean dolorosas, que parece que me destruyen, no me oprimen, y si a Tí te agrada, múltiplícamelas incluso; pero Tú sabes cuál es la pena que me tortura. Sólo de esa imploro de Tí compasión, porque me parece que ya no puedo más continuar. ¡Ah, por piedad, ayúdame y líbrame, si Te gusta!”*, el Señor le contesta: *“...Podría accontentarte, pero no es decoroso que lo haga. Una obra tan alta, una misión tan sublime y única, de llamarte a hacer vida en mi Querer, me sonaría mal si no la hiciera pasar por medio del órgano de mi Iglesia”* (Vol. 14°, 12 de agosto de 1922).

“Tengo por costumbre manifestar mis obras por medio de los sacerdotes” (Vol. 1°, pág. 85).

“...Estaba sufriendo mucho y trataba de no hacer caso de lo que veía, cuando de pronto vino el Confesor diciendome que Monseñor ordenaba absolutamente que ya no viniera más el sacerdote para hacerme salir de mi habitual estado, sino que por mí misma debía liberarme, cosa que en dieciocho años nunca he podido lograrlo, por más lágrimas y oraciones, votos y promesas que haya hecho al

Altísimo, porque, lo confieso ante Dios, todos los sufrimientos que he podido pasar no han sido para mí verdaderas cruces, sino gustos y gracias de Dios, mientras que **la sola y verdadera cruz ha sido para mí el tener que venir el sacerdote**. Por eso, sabiendo por tantos años de experiencia la imposibilidad del resultado, mi corazón estaba rasgado por el temor de no poder obedecer, y no hacía más que derramar lágrimas amarguísimas, pidiendo a Dios, el único que ve el fondo del corazón, que tuviera piedad de la situación en que estaba. Mientras rezaba llorando he visto un relámpago de luz y una voz que decía: *“Hija mía, para hacerle comprender que soy Yo, obedeceré a él, y después de haberle dado prueba de obediencia, él me obedecerá a Mí”*. (Vol. 4°, 16 de noviembre de 1902).

Hace falta subrayar en la vida de Luisa su total obediencia a la Autoridad de la Iglesia. Desde que aceptó ser víctima, crucificada en su cama, hasta su muerte, Luisa estuvo sometida al incesante discernimiento de los representantes de la Iglesia. Además, durante más de 50 años, el Señor hizo que dependiera totalmente de sacerdotes encargados por los distintos Arzobispos, para poder volver cada día a la vida normal después de las experiencias místicas que con El vivía. El Sacerdote, unido a la Víctima, debe concurrir a satisfacer la Divina Justicia.

No es fácil hallar en la larga historia de la Iglesia otros místicos que hayan vivido en tanta dependencia de los representantes de Dios. Ni el estado de Luisa era casual. Jesús le explica que ha sido El el que la ha hecho depender así de la Iglesia, para subrayar la importancia de su misión.⁹

A causa de su estado de víctima y de la imposibilidad de levantarse de la cama por más de 64 años, Luisa no sólo dependía de sus Confesores (y por tanto de su Obispo) para seguir viviendo, sino que tuvo que someter su vida interior y exterior a su exámen. Tener que manifestar o escribir todo lo que ocurría entre Jesús y ella, fue para Luisa otra cruz particularmente sentida. Muchas veces pidió al Señor que la liberase de esa dependencia, pero el Señor no quiso.

Esta transparencia ante los representantes de la Iglesia hizo escribir al ya citado P. Franzé OFM, prefecto para los procesos de beatificación, en una carta del 20.07.1931 al P. Palma, Superior general de los Padres Rogacionistas y sucesor de San Anibal María Di Francia: *“A mí, que soy Religioso Regulador, da tanto*

⁹ - *“Pues bien, hija mía, también tú eres única en mi Mente y serás también única en la historia; y no habrá, ni antes ni después de tí, otra criatura a la que haga que tenga, como forzado por necesidad, la asistencia de mis Ministros. Habiendote elegido para poner en tí la Santidad, los bienes, los efectos y el Acto de mi Suprema Voluntad, era conveniente, justo, decoroso, por la misma Santidad propia de mi Querer, que un Ministro mío te asistiera y que fuera el primer depositario de los bienes que mi Voluntad contiene, y hacerlos pasar de su regazo a todo el cuerpo de la Iglesia... Y por eso, como encomendamos mi Madre a S. Juan, para depositar en él, y de él hacer pasar a la Iglesia, los tesoros, las gracias y todas las enseñanzas que durante mi Vida, estando encomendada a Mí y haciendole Yo de Sacerdote, depuse en Ella como en un santuario, y todas las leyes, los preceptos, la doctrina que la Iglesia debía poseer, y Ella, fiel como era y celosa hasta de una palabra mía, para que no se perdieran los depuso en mi fiel discípulo Juan, y por tanto mi Madre tiene el primado sobre toda la Iglesia, así he hecho contigo: debiendo servir el “Fiat Voluntas Tua” a toda la Iglesia, te he encomendado a un Ministro mío, para que depongas en él todo lo que te manifiesto sobre mi Voluntad”*. (Vol. 15°, 11 de julio de 1923).

consuelo haber recibido aseguración de que en tan largo número de años, los médicos, los Confesores, los Arzobispos Ordinarios, después de pruebas exhaustivas, nunca hayan descubierto fraude alguno”.

* * *

Empezó entonces una guerra despiadada contra Luisa y su familia por parte de los sacerdotes, de los cuales unos la consideraban una impostora, otros decían que merecía palos y otros la creían endemoniada... ¡Llegaron a dejarla en su estado de muerte, petrificada, sin darle una gota de agua, durante 10, 18 y aún más días!

La madre de Luisa, no sabiendo ya qué hacer en tantas tribulaciones, se dirigió al Arzobispo, el cual empezó a interesarse y dió disposiciones para que los sacerdotes fueran a “despertarla”. En su primer volumen Luisa dice que con ocasión de la epidemia de cólera, en 1887, se produjo el cambio de Confesor. El Padre Lo Giudice, agustino, fue llamado de nuevo a su convento y entonces Luisa volvió bajo la custodia de Don Michele De Benedictis, que la confesaba cuando era pequeña. Al cabo de unos años, en 1894, éste fue designado como Confesor encargado de ella por Mons. Domenico Maringelli, que la encomendó establemente a su cuidado espiritual.

La primera cosa que el nuevo Confesor le mandó fue que, si había de caer en su estado de sufrimiento, antes tenía que pedirle permiso, o, como dice Luisa, “la obediencia”.

Hasta entonces Luisa había vivido su estado de víctima de forma “intermitente”, alternandose periodos de sufrir en cama con otros de una cierta normalidad, en los que podía levantarse, ir a la iglesia, etc. Pasaron así unos cuatro años, hasta la edad de 21 o 22 años.

Un día, después de la Comunión, el Señor le dijo que a causa de los pecados e iniquidades de los hombres, su Justicia estaba a punto de mandar graves castigos, en particular una guerra terrible. Ante lo cual, Luisa se ofreció a padecer ella para que no fueran castigados sus hermanos, imágenes del Señor, el cual le dijo: *“¡Precisamente aquí te quería! Si tú te ofreces a sufrir, no ya como hasta ahora, de vez en cuando, sino continuamente, cada día, por un cierto tiempo, Yo no castigaré a los hombres. Mira lo que haré: te pondré en medio, entre mi justicia y las maldades de las criaturas y, cuando mi justicia se vea colmada de iniquidades, tanto que no pueda contenerlas, y se vea obligada a mandar los rayos de castigos para castigar las criaturas, encontrandote en medio, en vez de castigarles, quedarás tú golpeada. Sólo así podré contentarte y no castigar a los hombres; de otra forma, no”.*

Así le dijo que “pidiera la obediencia al Confesor”. Y Luisa escribe:

“Eso que el Señor me dijo, *“por un cierto tiempo”*, (sin indicarme cuánto tiempo preciso debía de estar sufriendo continuamente) yo lo tomé por unos cuarenta días, más o menos, mientras que llevo ya casi doce años... Yo creo que si el Señor bendito me hubiera hecho entender claramente la duración del tiempo que tenía que estar en cama, mi naturaleza se habría asustado mucho y difícilmente se habría sometido (si bien recuerdo que siempre he estado resignada; pero entonces no conocía la preciosidad de la cruz, como me la ha

hecho conocer el Señor durante estos doce años), y el Confesor no habría consentido en darme la obediencia”.

Esto lo escribió en 1899: por tanto Luisa se quedó *definitivamente* en cama en 1887. Los “40 días” y la indicación que poco después da de un Primero de año al final de aquellos días, nos llevan a precisar que Luisa aceptó ser víctima perpetua, definitivamente en cama, a mediados de noviembre de 1887, cuando tenía 22 años.

Pasaron los 40 días indicados por Luisa, la cual seguía cayendo cada día en su “habitual estado”, por lo que cada día hacía falta la asistencia del Confesor, el cual, cuando vino, le ordenó que no siguiera más en cama y que no volviera a caer en ese estado (cosa que no dependía de Luisa), porque si no, habría dejado de ir a su casa. Luisa estaba dispuesta a obedecer y quiso resistir a Ntro. Señor, pero El quería comunicarle sus sufrimientos. Después de pasar toda una noche resistiendo al Señor, éste prevaleció e la atrajo a sí, sin que ella pudiera impedirlo; Luisa perdió el conocimiento y se vió con Jesús, sin poder oponerse a su Querer. Era el 1° de enero de 1888.

Cuando llegó el Confesor la regañó por desobediente, diciendole que su estado era una enfermedad; que si fuera cosa de Dio, la habría hecho obedecer, y que en vez de llamar al Sacerdote, debía de llamar a los médicos. Entonces ella le dió de parte del Señor, como signo que su estado era querido por Dios, el anuncio de una guerra entre Italia y Africa. Con ello el Confesor se tranquilizó y aceptó la tarea de liberarla cada día de su “habitual estado”. Así puso el Señor a Luisa definitivamente y sin dudas como “lámpara sobre el candelabro”, en su misión de Víctima de reparación y de expiación en favor de los hombres.

La unión con Jesús

Empezó entonces otra cadena de gracias extraordinarias; el Señor se hacía ver muy a menudo, disponiendo Luisa *al Desposorio místico* y llevandola a la perfecta conformidad con su Voluntad.

Cuando Dios pide es para poder dar. Si hasta entonces Luisa iba a Jesús, en lo sucesivo era Jesús el que venía casi todos los días a ella. Sin embargo era suficiente que el Señor retrasara una hora su presencia sensible para que eso fuera una pena de muerte cruel para Luisa. Además, pocos años después empezó a ser celebrada la S. Misa cada día en su casa, delante de su camita, con permiso de la Autoridad eclesiástica, interrumpida sólo por algún breve periodo.

El Señor empezó a prepararla al estado de unión al que la llamaba: “*Yo quiero de tí la perfecta conformidad a mi Voluntad, de tal modo que tu voluntad desaparezca del todo en la Mía*”.

Le dijo que pidiera al Confesor que le impusiera por obediencia no comer, ya que devolvía todo, pero el Confesor no accedió a eso. Pero luego, para que no pareciera especial, le mandó comer algo una sola vez al día, aun sabiendo que después de unos minutos devolvía todo. Lo cual era un fenómeno único, ya que devolvía todo dulcemente, como con un golpe de hipo, entero, fresco y de buen aspecto. Un fenómeno que le duró toda su vida.

Un año después de haber quedado como víctima perenne en cama, el Señor le concedió la gracia del “Desposorio místico”. Era el 16 de octubre de 1888, fiesta de la Pureza de María ¹⁰. Luisa tenía 23 años.

Un día –ya habían pasado tres meses desde que se hizo Víctima perpetua– Jesús, presentándose a ella con un aspecto indeciblemente bello, dice ella, *“en menos de lo que se dice hizo salir mi alma fuera de cada parte del cuerpo, dandome un cuerpo simplicísimo, todo risplandeciente de purísima luz, y a su lado seguí su rapidísimo vuelo, recorriendo la grande extensión de los cielos.*

Ahora, al ser la primera vez que me sucedía este maravilloso fenómeno, mientras mi alma salía del cuerpo, empecé a exclamar: ahora sí que ha venido el Señor a llevarme, por lo cual, sin duda, ahora muero...!”

A partir de entonces, cada vez que perdía los sentidos, su alma (o mejor dicho, su espíritu)¹¹ abandonaba su cuerpo para seguir a Jesús. De esa forma a menudo se hallaban en lugares en que el Señor era ofendido o encontraban pecadores obstinados a punto de morir... Entonces, con inmenso dolor, el Señor le pedía que tomara ella una parte de sus penas crueles, por un lado, y por otro el peso de su Justicia y el castigo merecido por los pecadores, para satisfacer por sus culpas.

A esos dolores se añadía el más amargo: volver a su cuerpo y verse sola. Sus ardientes deseos de morir y entrar definitivamente en el Cielo (*“la Patria mía”*) fueron contenidos sólo por la obediencia que le fue impuesta, de que no tenía que querer morir. En ese estado Luisa pasó el resto de su vida.

Once meses después de la gracia del “Desposorio” en la tierra, Jesús quiso ratificarlo en el Cielo, en presencia de la Stma. Trinidad y de toda la Corte Celestial, con una nueva gracia mística, la más alta conocida por los Santos y los escritores espirituales: *“el Matrimonio místico”*. Con ella le fue concedida a Luisa la adquisición perenne de las Tres Divinas Personas, representadas por las tres virtudes teologales (Fe, Esperanza y Caridad), que establecieron en ella su perpetua y estable morada. Era el 8 de septiembre de 1889, fiesta de la Natividad de María. Luisa tenía 24 años y medio.

Ese fue el día y la ocasión en que Luisa recibió, ella la primera, el don del Divino Querer. En efecto, Nuestro Señor le explica 32 años después:

“Tu familia es la Trinidad. ¿No te acuerdas como, en los primeros años de estar en cama, te llevé al Cielo y en presencia de la Trinidad Sacrosanta hicimos nuestra unión? Y Ella te dotó con tales dones, que tú misma



Solamente con permiso del Confesor, “de la obediencia”, fue posible fotografiar a Luisa. Existe una sola fotografía suya, cuando era jóven, pero no se la ve, porque su cara es una nube de luz.

¹⁰ - En los antiguos misales estaba esta fiesta, no hay que confundir con la de la “Purificación”, el 2 de Febrero. Noventa años más tarde fue elegido Papa Juan Pablo II .

¹¹ - “Todo lo que es vuestro: **espíritu, alma y cuerpo**, se conserve irreprochable...” (1ª Tes. 5,23).

todavía no los conoces; y cuando te hablo de mi Querer, de su valor y sus efectos, te descubro los dones con que desde entonces fuiste dotada. De mi dote no te hablo, porque lo que es tuyo es mío. Y luego, a los pocos días bajamos del Cielo las Tres Divinas Personas, tomamos posesión de tu corazón y establecimos en él nuestra perpetua morada; cogimos las riendas de tu inteligencia, de tu corazón y de toda tu persona, y cada cosa que hacías era una actuación de nuestra Voluntad creadora en tí, eran confirmaciones de que tu querer era animado por un Querer eterno. El trabajo ya está hecho; no queda más que darlo a conocer, para que no sólo tú, sino también los demás puedan tomar parte en estos grandes bienes. Y eso lo estoy haciendo, llamando una vez a un ministro mío y otra vez a otro, y también a ministros de lugares lejanos..." (Vol. 13º, 5.12.1921).

El Señor prosiguió su obra, preparando a Luisa al último "desposorio": "el desposorio de la Cruz". Y así, una mañana, se le apareció Crucificado y le comunicó los dolorosísimos estigmas de su Pasión, accediendo sin embargo a la petición de Luisa, que no se vieran. Desde entonces, a menudo el Señor le renovó místicamente la crucifixión, especialmente el día de la Exaltación de la Santa Cruz. Como sus deseos irrefrenables del Cielo, así se volvió su hambre insaciable de padecer.

Un nuevo Confesor, Don Gennaro De Gennaro, la tomó bajo su responsabilidad en 1898, durante 24 años. Lo primero que le impuso por obediencia (y fue para ella muy penoso) fue que escribiera todo lo que sucedía entre ella y Jesús, desde el principio. Así es como Luisa empezó a escribir sus volúmenes (gruesos cuadernos) en forma de diario a partir del segundo, el 28 de febrero de 1899.

Es muy probable que haya escrito al mismo tiempo el primer volumen, en que



cuenta su vida pasada, a partir de los 12 años más o menos (desde 1877 a 1899), sin precisar a primera vista el orden de las cosas, aunque se deduce con una atenta lectura. Más tarde, en 1926 tuvo que añadir el "**Cuaderno de recuerdos de su niñez**", para completar el 1º volumen. El último capítulo del último volumen (el 36º) es del 28 de diciembre de 1938; y dejó de escribir, cuando cesó la obligación de hacerlo.

"Continuando mi habitual estado..."

Con estas palabras empiezan muchos capítulos de los volúmenes de Luisa. Se trata del estado en que vive su alma, en un estado de sufrimiento frecuente y prolongado, debido sobre todo a la privación sensible de Jesús; al mismo tiempo indica su incesante palpar en el seno del Querer Supremo de Dios, en el que continuamente se sumerge, como en un inmenso océano, recorriendo todo lo que hace el Querer Divino, tanto en Dios como en las criaturas, en el Cielo y en

la tierra, en todos los tiempos y en todas las generaciones, en todos los seres humanos y en cada uno de sus actos, extendiéndose con Jesús en ese Acto único y eterno del Querer de la Stma. Trinidad que expresa la palabra “*Fiat*” (“¡Hágase!”): en el “*Fiat*” de la Creación, en el “*Fiat*” de la Redención y en el “*Fiat*” de la Santificación, que es precisamente ese “*Fiat voluntas tua, sicut in Coelo et in terra*” que pedimos en el Padrenuestro... Así es como ella lo invoca y nos enseña a hacerlo, para que venga a reinar en la tierra, y para eso, gracias a la omnipotencia y a la inmensidad de la Divina Voluntad, que abraza todo y está presente en todo, a Luisa no se le escapa nada por lo que no dé a su Creador, en nombre de todos y en cada uno, el acto de reconocimiento, de adoración, de alabanza y gloria, de agradecimiento, de reparación y de amor, que todas las criaturas Le debemos.

Esa actividad incesante de su alma, que es precisamente el vivir en el Querer Divino, constituye su habitual e inmutable estado.

Por fuera su vida se desarrolla también según un “habitual estado”; es de lo más regular, sin más regla que un perfecto abandono y disponibilidad a la Voluntad Divina.

¿Cómo era un día cualquiera de la vida de Luisa? Su último Confesor, Don Benedetto Calvi, ha dejado este testimonio:

“Fenómenos extraordinarios en su vida. Hacia las 6 de la mañana, el Confesor llegaba a la cabecera de su camita. Luisa estaba como petrificada, tan fuertemente acurrucada, que cuando su hermana o alguien de casa, por obediencia al Confesor o al Obispo, tenían que sentarla en la cama, en su postura habitual, no conseguían moverla por su peso, como si fuera un grande pedazo de plomo, ni extenderle sus miembros, estando muy rígidos. Sólo cuando el Confesor, que podía ser a veces también cualquier otro Sacerdote, le devolvía la vida y los movimientos del cuerpo, mediante una bendición y haciéndole en el dorso de la mano, con el pulgar, la señal de la cruz, el cuerpo de Luisa volvía a la vida, empezaba a moverse, y su hermana podía fácilmente y sin esfuerzo alguno levantarla y colocarla en su sitio y en su acostumbrada y única postura, sentada en su camita.

Otro fenómeno extraordinario: en 64 años inmóvil en su camita nunca sufrió llagas de decúbito. Seguía inmediatamente la lectura hecha solamente por su Confesor, a su cabecera, de lo que Luisa había escrito por la noche acerca de las sublimes verdades de la Divina Voluntad.

Y otro hecho extraordinario: ¿de qué se alimentaba? Todo lo que tomaba, después de alguna hora, lo devolvía completamente intacto.

Todos estos fenómenos han sido observados por mí personalmente y controlados escrupulosamente, y sometidos a severos exámenes por no pocos doctores y profesores de Dogmática, de Moral, de Ascética y Mística llamados por nuestros Superiores Diocesanos a dar su parecer. Citamos dos de ellos: el Doctor P. Doménico Franzè, O.F.M., profesor de Fisiología y Medicina en



Don Benedetto Calvi

el Colegio Internacional de Roma, y el Doctor P. Consalvo Valls, O.F.M., también Doctor en Teología, Moral, Ascética y Mística; y otros más”.

Después de haber “despertado” a Luisa con la santa obediencia, el Confesor, o bien otro Sacerdote, celebraba la S. Misa en su cuartito, delante de su cama. Después de la Comunión Luisa se quedaba como dormida, extasiada, en íntimo diálogo con el Señor por dos o tres horas, sin la rigidez e la pérdida absoluta de conocimiento de la noche. Sin embargo, a menudo durante el día estaba con Ntro. Señor de forma sensible, y a veces quienes estaban con ella lo notaban.

Cuando volvía a la normalidad se ponía a trabajar, sentada en la cama. Cosía y bordaba en el “tómbolo” trabajos muy finos, en general manteles, ornamentos, etc. para la iglesia, y a su casa iban cada día algunas muchachas para aprender el trabajo, atraídas sobre todo por el dulce encanto que emanaba la presencia de Dios en Luisa... Y con ella todo el tiempo se rezaba, se hacían “las Horas de la Pasión de Ntro. Señor”, como ella las hacía (muchas de ellas llegaron a saber de memoria las “Horas”); hacían también horas santas de reparación y otros ejercicios de piedad. En una palabra, su vida exteriormente aparecía así, siempre igual: trabajo, silencio y oración.

Sobre las dos y media o las tres de la tarde le llevaban la comida, como le había sido ordenado: una pequeña cantidad de alimento, que pocos minutos más tarde devolvía invariablemente, como en una contracción de hipo, en un recipiente que le presentaban “destinado a ese rito”.

Por la tarde solía dedicar otra hora a la meditación; entonces le corrían las cortinas de la cama y durante una hora y media o dos horas la dejaban sola... con la Reina del Cielo, que venía a visitarla.

Luego continuaba el trabajo hasta las diez y media o las once de la noche. Entonces Luisa se ponía a escribir, si había tenido alguna manifestación particular de Ntro. Señor durante el día o durante su “habitual estado” nocturno, o bien cuando se le renovaba la obligación de hacerlo.

Finalmente, a medianoche o a la una, Luisa era ayudada a extenderse en la cama y entonces perdía el sentido, caía en su estado de “muerte”; si le ocurría antes de extenderse, en esa postura se quedaba, como una estatua de piedra.

Así pasaban los días de toda su vida.

En 1910 llegó a Corato el Padre Aníbal María di Francia, empezando una serie de visitas y un frecuente e íntimo contacto espiritual con Luisa¹² durante 17 años, hasta su muerte (el 1° de junio de 1927). Conocerla significó para él un cambio transcendental en su vida y la manifestación del Divino Querer fue decisiva para su espiritualidad. Con mucha frecuencia se le podía encontrar en casa de Luisa, de quien fue confesor extraordinario. En 1926 el Arzobispo de Trani lo nombró director respecto a los escritos de Luisa, con vistas a la publicación que el Padre deseaba hacer, pero que su muerte impidió, y Censor eclesiástico en las tres diócesis unidas de Trani, Barletta y Bisceglie.

En casa de Luisa a menudo se encontraban con el Padre Anibal otros sacerdotes, el P. Gennaro Braccali, S.J. y el P. Eustachio Montemurro, fundador de las Hermanas Misioneras del Sagrado Costado (ambos fallecidos en fama de

¹² - “*L’anima del Padre. Testimonianze*”, del P. Tosino R.C.J., pág. 222-234, así como numerosas cartas que esos años escribió a Luisa. Una intensa relación espiritual, poco conocida hasta ahora.

santidad). Los diferentes Arzobispos de la diócesis se interesaron por Luisa y la visitaron personalmente varias veces, sobre todo Mons. Leo y Mons. Petronelli. Otros muchos sacerdotes y monseñores, italianos y extranjeros, visitaban a Luisa, celebrando la S. Misa en el pequeño altar de su cuartito. Entre ellos se recuerda a Mons. Fernando Cento, cuando era Sacerdote y después Nuncio Apostólico en Venezuela y en Bélgica (posteriormente fue Cardenal de la Santa Iglesia).

San Anibal emprendió enseguida la publicación de las “Horas de la Pasión”. A petición suya, Luisa tuvo que escribirlas en 1913 y 1914. El Padre las tituló **“El Reloj de la Pasión de N. Señor Jesucristo”**, que publicó en cuatro ediciones (1915, 1916, 1917 y 1925), con *“Nihil obstat”* e *“Imprimatur”*. Varios testigos cuentan que un día el Padre llegó a casa de Luisa más contento que de costumbre, contando que había llevado ese libro al Papa San Pío X, de quien había sido recibido otras veces en audiencia privada; el P. Anibal le leía una de las Horas (la de la Crucifixión), cuando el Papa lo interrumpió diciendo: *“No así, Padre, hay que leerla de rodillas; es Jesucristo el que habla”*. Por último el Padre, como Censor de los escritos, obtuvo del Arzobispo de Trani el *Imprimatur* para los volúmenes escritos por Luisa (que entonces ya eran diecinueve).



La cuarta edición de “las Horas de la Pasión”, publicadas por S. Anibal María Di Francia.

El Confesor de Luisa, Don Gennaro De Gennaro, murió el 10 de marzo de 1922. Lo sustituyó como Confesor el Canónigo Don Francisco De Benedictis, que así mismo falleció cuatro años después, el 30 de enero de 1926. Por último, encargado por el Arzobispo, el Canónigo Don Benedetto Calvi (Párroco de Santa María Greca) fue su Confesor hasta la muerte de Luisa.

“Una vida más celestial que terrena”

San Anibal María Di Francia ha dejado sobre Luisa este hermoso testimonio, que transcribimos en parte:



“...Ella quiere vivir solitaria, escondida y en incógnito. Por ninguna razón del mundo habría puesto por escrito sus íntimas y prolongadas comunicaciones con Jesús adorable, desde su más tierna edad hasta hoy, y que siguen aún, quien sabe hasta cuándo, si Nuestro Señor mismo no la hubiera insistentemente obligado, tanto personalmente como por medio de la santa obediencia a sus Directores, a la cual se rinde siempre con inmensa violencia suya y a la vez con gran fortaleza y generosidad, porque el concepto que ella tiene de la santa obediencia le haría rehusar también la entrada en el Paraíso, como efectivamente ha sucedido...”

El hecho es que esta alma está en una lucha tremenda entre un prepotente amor a esconderse y el inexorable imperio de la Obediencia, a la que debe ceder absolutamente. Y la obediencia la vence siempre, lo cual constituye una de las más importantes características de un espíritu verdadero, de una virtud sólida y acrisolada, ya que se trata de unos cuarenta años, en que con la más fuerte violencia contra ella misma se somete a la gran Señora Obediencia que la domina.

Esa alma solitaria es una Virgen purísima, toda de Dios, que aparece como objeto de singular predilección del Divino Redentor Jesucristo. Nuestro Señor, que de siglo en siglo aumenta cada vez más las maravillas de su Amor, parece que de esta Virgen, que El llama la más pequeña que ha encontrado en la tierra, desprovista de toda instrucción, haya querido formar un instrumento apto para una misión tan sublime, que ninguna otra se le pueda comparar, es decir, el triunfo de la Divina Voluntad en el mundo, según decimos en el Padrenuestro: "Fiat voluntas tua, sicut in Coelo et in terra".

Esta Virgen del Señor lleva más de 40 años en cama, desde que era todavía adolescente, como víctima del Divino Amor. Eso es debido a una larga serie de dolores naturales y sobrenaturales y a estados de arrobamiento por la Caridad eterna del Corazón de Jesús. Origen de sus dolores que superan todo orden natural es casi continuamente una alterna privación de Dios...



Luisa en diálogo con Jesús

A los padecimientos del alma se añaden también los del cuerpo, la mayor parte de los cuales en estado místico. Sin que aparezca ningún signo en las manos, en los pies y en el costado o en la frente, ella recibe de Nuestro Señor mismo una frecuente crucifixión. El Señor la extiende sobre una cruz y le pone los clavos. Entonces ella siente lo que dice Santa Teresa cuando recibía la herida del Serafín, es decir, un sensibilísimo dolor que le hacía desfallecer y al mismo tiempo una embriaguez de amor. Pero si Jesús no lo hiciera, sería para esta alma un padecer espiritual inmensamente más grande, pues, como la Serafina del Carmelo, dice también ella: O sufrir o morir. He aquí otra señal del verdadero espíritu...

Después de cuanto hemos dicho, de su larga permanencia continua durante años y años en una cama, como víctima, con tantos dolores espirituales y físicos, podría parecer que el ver semejante Virgen desconocida tendría que ser una cosa aflictiva, como es ver a una persona que yace con todas las señales de dolores padecidos o de sufrimientos en acto, o cosas parecidas. Y sin embargo, en esto hay algo admirable. Esta Esposa de Jesús Crucificado, que pasa las noches en éxtasis dolorosos y en padecimientos de todo tipo, al verla luego durante el día medio sentada en su cama, trabajando con agujas y alfileres, nada hace ver, en lo más mínimo, que sea alguien que por la noche haya sufrido tanto; nada, nada que sepa de extraordinario, de sobrenatural. Al

contrario, se le ve en todo el aspecto de una persona sana, contenta y jovial. Habla, conversa, si hace falta ríe; recibe sin embargo pocas amigas.

A veces algún corazón atribulado se le confía, le pide que rece por él. Escucha con benevolencia, consuela, pero nunca se pone a hacer la profetisa, jamás dice una palabra que aluda a revelaciones. El gran consuelo que ella presenta es siempre uno, siempre el mismo tema: la Divina Voluntad.

Si bien non posea ninguna cultura humana, está dotada sin embargo abundantemente de una Sabiduría toda celestial, de la Ciencia de los Santos. Su hablar ilumina y consuela. Por naturaleza no le falta ingenio. De estudios cuando era pequeña, hizo hasta la primera clase; su escribir está lleno de errores, si bien no le falten términos apropiados conforme a las revelaciones, que parece que se los inspire Nuestro Señor.

Un detalle del gran desapego de esta alma de toda cosa terrena, es el aborrecer y la constancia en no aceptar ningún regalo, o dinero u otra cosa. Más de una vez, personas que han leído “El Reloj de la Pasión” y en ellas se ha despertado un sentimiento de afecto sagrado hacia esta alma solitaria y desconocida, me han escrito que querían mandarle dinero, pero ella se ha opuesto tan rotundamente como si le hubieran hecho una ofensa.

Su vivir es muy modesto. Ella posee poco, vive con una amorosa pariente que la asiste. Con lo poco que tienen, no bastando para pagar la renta de la casa y para el mantenimiento indispensable en estos tristes tiempos con el coste de la vida, ella trabaja tranquilamente, como ya hemos dicho, y gana algo con su trabajo, de lo cual debe aprovecharse sobre todo su amorosa pariente, puesto que ella no tiene que hacer gastos en vestir o en calzado; su alimento es de pocos gramos al día, como se lo presenta quien la asiste, porque ella no pide nada, y encima, después de algún tiempo de haber tomado el escaso alimento, lo devuelve. Con todo, su aspecto no es el de una moribunda, aunque tampoco el de una persona perfectamente sana. Y sin embargo no está inerte, sino que consume sus fuerzas, sea con las sobrehumanas vicisitudes del padecer y cansarse por la noche, sea con el trabajo durante el día. Su vivir por tanto se reduce casi a un milagro continuo.

A su gran desapego de toda ganancia que no se procure con sus manos, se añade su firmeza en no haber querido nunca aceptar un porcentaje, que por derecho le pertenecería como propiedad literaria de la publicación y venta de “El Reloj de la Pasión”. Obligada por mí a no rehusarlo, ha contestado: “Yo no tengo ningún derecho, porque el trabajo no es mío, sino de Dios”.

Yo no prosigo. La vida es más celestial que terrena, de esta Virgen Esposa de Cristo, que quiere pasar por el mundo ignorada y desconocida, no buscando más que sólo a Jesús y a su Stma. Madre, que ella llama la Mamá, la cual ha tomado a esta alma elegida bajo una particular protección”.

Luisa en convento con las monjas

Escribe el Confesor de Luisa, Don Benedetto Calvi:

“Desde 1910, el Canónigo Aníbal María Di Francia había conocido a nuestra Luisa, admirando su vida, asombrado por sus sublimes escritos. Desde el

principio dicho Padre (fundador de los Padres Rogacionistas del Corazón de Jesús y de las Hijas del Divino Celo) manifestó su deseo de tenerla para siempre en sus Orfanatos o Conventos, como Maestra de virtudes y de la Divina Voluntad, para sus monjas y huerfanitas. Luisa no aceptó, si bien el Padre Di Francia le hubiera propuesto escoger ella misma una de sus muchas casas, incluso la más cercana, de Trani. Luisa le contestó que Dios la tenía



reservada para Corato. Entonces el Padre Di Francia, para poder realizar su gran deseo, quiso fundar otra Casa también en Corato. Enseguida surgió el edificio, y sólo así Luisa, obligada por su Confesor, abandonó su solitaria morada y la tarde del 7 de octubre de 1928 entró con su camita en el nuevo Orfanato, entre las monjas del Divino Celo y las huerfanitas¹³. Durante 10 años vivió en Convento su vida habitual, y luego, por Superiores disposiciones, el 7 de octubre de 1938 volvió a vivir en una casa privada, hasta su muerte”.

Luisa, testigo de sí misma

Hasta aquí hemos contado casi todo lo que podría decirse de la vida de Luisa, y lo hemos hecho sirviendonos de importantes testimonios y, sobre todo, siguiendo el relato de ella misma en su Primer volumen y en el “Cuaderno de memorias de la infancia”. Sólo por obediencia –y sólo Dios sabe cuánto le habrá sido difícil y dolorosa– Luisa ha tenido que dar testimonio de sí misma.

Es importante subrayarlo, pues “¿quién conoce los secretos del hombre, si no el espíritu del hombre que está en él? Así también los secretos de Dios nadie ha podido conocerlos nunca, si no el Espíritu de Dios. Y nosotros –puede decir Luisa– no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu de Dios para conocer todo lo que Dios nos ha dado” (1ª Cor. 2, 11-12).

Por lo tanto, aunque contáramos mil anécdotas extraordinarias y asombrosas de Luisa, como muchos de sus testigos cuentan, nada se añadiría al retrato que el Señor ha querido hacer de ella; es más, en esta breve biografía dejamos a un lado apostá lo anecdótico, para no equivocar la verdadera figura de Luisa y el papel único y extraordinario que Dios ha querido darle, reduciendo su vida a una serie de episodios prodigiosos y edificantes.

Se han hecho tantas películas sobre la vida de muchos personajes, de tantos Santos, incluso sobre la vida de Nuestro Señor Jesucristo. En el caso de Luisa eso sería imposible. No se puede contar una vida que consiste en una sola escena: ¡más de sesenta años en una cama! Pero entonces, ¿qué se puede decir de su vida? ¿Qué podemos decir de esta persona? ¿Pero quién es Luisa? ¿Y qué ha hecho en su vida? ¿Cuál ha sido su misión?

¹³ - El orfanato de San Antonio fue construido en un terreno que, con ese fin, le fue regalado al Padre por las señoritas Cimadomo, tres fieles discípulas de Luisa. Lo primero que su nuevo Confesor, Don Benedetto Calvi, le impuso fue cumplir el último deseo del difunto Padre Di Francia.

La respuesta asombrosa se halla toda en sus Escritos, sobre todo en sus 36 volúmenes. No es posible conocer a Luisa sin conocer sus Escritos. Sono “sus apóstoles”, “sus hijos”, los hijos de Jesús y Luisa. Son el fruto de su vida interior, el maravilloso autorretrato que Luisa ha debido dejar como herencia a la Iglesia, de parte de Jesús.

¿Pero de qué hablan estos Escritos? ¿Para qué sirven, cuál es su finalidad, cuál es su valor...?

Intentemos ahora acercarnos un poco apenas, leyendo alguna página: es indispensable para presentar la figura y la vida de Luisa, pero a la vez es del todo insuficiente. En general vamos a seguir el orden cronológico de esos textos.

Los Escritos de Luisa

Hace falta precisar que todo lo que ha escrito no es fruto del talento de una escritora, sino de su *obediencia* a la Iglesia, a la autoridad de sus Confesores, uno de los cuales fue San Aníbal María Di Francia.

Por consiguiente no es fácil literatura mística, como la de quienes desean dar a conocer sus propias *presuntas visiones o revelaciones sobrenaturales*; se trata por el contrario de un doloroso testimonio, de una vida crucificada por amor, durante largos años de cama, vividos por Luisa como Víctima en la oración y en el silencio, en el anonimato y en la obediencia. Y sólo la obediencia logró que escribiera, con inmensa violencia que Luisa tuvo que hacerse a sí misma.

Así pues, los treinta y seis volúmenes de su diario han sido escritos, no por la cultura, por el arte de una escritora o por el deseo de difundir sus visiones o mensajes, no son fruto de un *misticismo falso y peligroso*, sino de la “*Señora Obediencia*”.

Sus Escritos nos muestran, nos ofrecen todo el dolor y el Amor de Jesús, y con él el Don de los dones, el Don supremo de su Querer, para que, come es Vida de Dios, así sea vida de sus hijos (el Reino de Dios que la Iglesia invoca y al cual se prepara: que la Divina Voluntad sea en la tierra lo que es en el Cielo); pero todo ésto llega hasta nosotros *por medio de* la vida inmolada de Luisa.

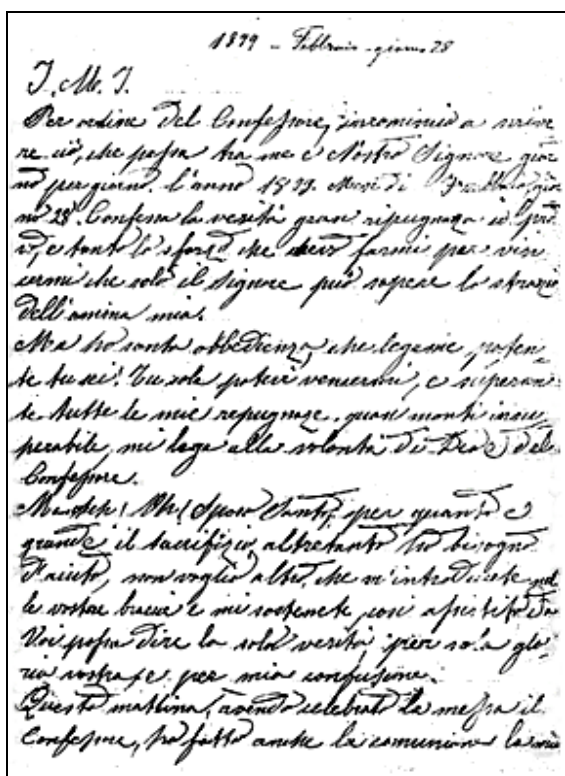
Ella puede decir con San Pablo: “*Si nuestro evangelio permanece velado, lo es para aquellos que se pierden, a los cuales el dios de este mundo ha cegado la mente incrédula, para que no vean el esplendor del glorioso evangelio de Cristo, que es imagen de Dios. Pues nosotros no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo el Señor. En cuanto a nosotros, somos vuestros servidores por amor a Cristo. Y Dios, que dijo “brille la luz en las tinieblas”, resplandeció en nuestros corazones, para hacer resplandecer el conocimiento de la gloria divina que resplandece en el rostro de Cristo. Sin embargo nosotros llevamos este tesoro en vasos de barro, para que se vea que la potencia extraordinaria viene de Dios y no de nosotros, pues pasamos tribulaciones por todas partes, pero no nos aplastan; angustiados, pero no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; heridos, pero no muertos, llevando siempre y a todas partes en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo*” (2ª Cor 4,3-10).

Luisa posee (y nos ofrece) un tesoro preciosísimo en su pobre vaso de barro: ante todo, la Pasión de Jesús en ella, y luego el Querer Divino que reina en ella. No es el recipiente lo que ennoblece el contenido, sino que es al contrario. Luisa es sin duda (desde un punto de vista humano) una pobre criatura, una de esas personas que a los ojos del mundo “no cuentan”. Pero estas cosas el Padre se complace en revelarlas a los pequeños, mientras que las esconde a los sabios y “prudentes”. El Señor le asegura que, si hubiera encontrado otra más pequeña y más pobre que ella, a esa se hubiera dirigido para encomendarle esta misión. Sus caminos no son los nuestros. A nosotros no nos queda más que contemplar asombrados, estremecernos de alegría y adorar en silencio.



Por orden de su Confesor, Don Gennaro Di Gennaro, o sea, por voluntad de la Iglesia, Luisa empezó a escribir. Era el 2º Volumen, el 28 de febrero de 1899.

Luisa temía que pudieran ir a manos de otros. Sólo con el tiempo y con la obediencia a sus Confesores, se convenció de que se debían publicar.



1 - ¿Para qué sirven estos Escritos?

“Este escrito servirá para hacer que se conozca Quién es el que te habla y que ocupa tu persona; y luego, si a tí no te sirve, mi luz servirá a otros que leerán lo que te hago que escribas”. (21.09.1899)

2 - ¿Qué cosa son estos Escritos?

“Sabe que todo lo que te hago escribir, o sobre las virtudes o con algún ejemplo, no es más que hacer que te pintes tu retrato y la perfección a la que he hecho llegar tu alma”. (22.09.1899).

3 - ¿Hay errores en los escritos de Luisa, en los que Jesús le guía la mano?

“Estaba pensando: «¡Quién sabe cuántos disparates, cuántos errores hay en estas cosas que escribo!»

En ese momento he sentido que perdía el conocimiento, y Jesús bendito ha venido y me ha dicho: “Hija mía, **también los errores servirán para que se conozca que no hay ningún artificio por tu parte, ni que tú eres una persona instruida, porque si lo fueras, tú misma te habrías dado cuenta dónde te equivocabas, y eso también hará que resplandezca más que soy Yo el que te habla, viendo la cosa con sencillez; pero te aseguro que no**

encontrarán sombra de vicio ni nada que no indique virtud, porque mientras tú escribes, Yo mismo te estoy llevando la mano; todo lo más podrán hallar algún error a primera vista, pero si lo consideran bien, encontrarán la verdad." (08.01.1900).

4 - Escribir fue uno de los más grandes sacrificios para Luisa; lo hizo sólo por obediencia:

"Mientras escribía, estaba pensando: «¿Quién sabe cuántos errores hay en estos escritos! Merecen ser echados al fuego. Si la obediencia me lo permitiera lo haría, porque siento como un peso en mi alma, sobre todo si alguien llegara a verlos, ya que en ciertos puntos hacen ver como si amara e hiciera algo por Dios, mientras que no hago nada y no Lo amo, y soy el alma más fría que puede haber en el mundo, y así me considerarían diferente de lo que soy, y eso es una pena para mí; pero como es la obediencia la que quiere que escriba, siendo para mí uno de los más grandes sacrificios, por eso me abandono del todo a ella, con esperanza segura de que me excusará y me justificará ante Dios y ante los hombres».

Pero mientras digo eso, Jesús bendito se ha movido en mi interior, me está regañando y quiere que desdiga lo que he dicho. Al venir, Jesús bendito ha respondido a mi pensamiento diciendome: "**Seguro que merecen ser quemados estos escritos tuyos, ¿pero quieres saber en qué fuego? En el fuego de mi Amor, porque no hay página que no manifieste claramente de qué modo amo las almas, tanto si son cosas que se refieren a tí, como si se refieren al mundo; y mi Amor en estos escritos tuyos encuentra un desahogo a mis preocupados y amorosos lamentos.**" (10.10.1900).

5 - Los Escritos pueden tener errores de gramática, pero no contra la doctrina cristiana. La prueba de que Luisa no es un ilusa, sino que la obra es de Dios, está precisamente en sus escritos:

"...Han venido dos sacerdotes y el Niño se ha retirado en brazos de uno de ellos, diciendome que yo hablara con el otro, el cual quería saber de mis escritos y uno por uno los estaba revisando. Así que yo, temiendo, le he dicho: «¿Quién sabe cuántos errores hay en ellos!».

Y él, con una seriedad afable, ha dicho: «Qué, ¿errores contra la ley cristiana?» Y yo: «No, errores de gramática». Y él: «Eso no es nada».

Y yo, tomando confianza, he añadido: «Temo que todo sea una ilusión».

Y él, mirandome a la cara, ha repetido: «¿Crees tú que tengo necesidad de revisar tus escritos para saber si eres una ilusa o no? Yo, con dos preguntas que te hago, sé si el que obra en tí es Dios o el demonio. Primero, ¿crees tú que todas las gracias que Dios te ha concedido te las has merecido tú, o ha sido un don y una gracia de Dios?» Y yo: «Todo ha sido gracia de Dios».

«Segundo, ¿crees tú que en todas las gracias que el Señor te ha dado, tu buena voluntad ha prevenido la gracia, o la gracia te ha prevenido a tí?»

Y yo: «Sin duda, la gracia me ha prevenido siempre».

Y él: «Estas respuestas me hacen saber que tú no eres una ilusa.» (03.12.1904).

6 - Luisa ha tenido que escribir también sus dudas y sus penas. Jesús quiere que cuando escribe sea más precisa y exacta y que diga todo, porque servirá a los demás:

"Hija mía, quiero que seas más precisa, más exacta, que manifiestes todo al escribir, porque muchas cosas las saltas, si bien para tí las tomes sin escribir, pero muchas cosas servirán a los demás". Yo, al oír eso, me he sentido confusa, porque verdaderamente lo hago, y es tan grande mi repugnancia de escribir, que sólo los milagros que sabe hacer la obediencia podían vencerme, porque por mi voluntad no sería capaz de escribir ni siquiera una coma." (04.05.1906).

7 - ¿Qué cosa son estos Escritos, queridos por Jesús?

"Sumo Bien mío, mi deseo es que no quisiera escribir más. ¡Cuánto me pesa! Si no fuera por el temor de salirme de tu Querer y disgustarte, no lo haría".

Y El, interrumpiéndome, ha añadido: *"Tú no quieres y Yo sí quiero. Lo que te digo y que tú por obediencia escribes, por ahora te sirve de espejo a tí y a quienes te dirigen; llegará un tiempo en que servirá de espejo a los demás. De manera que lo que tú escribes, dicho por Mí, se puede llamar espejo divino; ¿y tú quisieras quitar este espejo divino a mis criaturas? Piensalo seriamente, hija mía, y no quieras reducir todo este espejo de Gracia con no escribir."* (13.10.1906).

8 - El Señor se alegra mucho cada vez que Luisa escribe, porque su Amor se desahoga; pero si ella no escribe todo, Jesús siente su amor traicionado:

"Hija mía, cada vez que escribes mi Amor recibe un pequeño desahogo, un nuevo contento, y me siento más inclinado a comunicarte mis gracias. Debes saber sin embargo que cuando no escribes todo, o bien pasas por alto mis intimidades contigo, el desahogo de mi Amor, Yo me siento como traicionado, porque con ese desahogo de amor, con esas intimidades contigo Yo no sólo busco atraerte para que me conozcas y me ames más, sino también a los que habrían leído mis intimidades de amor, para recibir también de ellos un nuevo amor, y si tú no escribes, no recibiré ese amor y Yo me quedaré dolorido y como traicionado". (14.06.1918).

9 - La palabra de Jesús es un Sol y Luisa debe escribir para bien de todos:

"Hija mía, ¿por qué no escribes? Mi palabra es luz y, como el sol resplandece en todos los ojos, de forma que todos tienen luz suficiente para todas sus necesidades, así cada palabra mía es más que un sol, que puede ser luz suficiente para iluminar cualquier mente y calentar cada corazón. De modo que cada palabra mía es un sol que sale de Mí, que por ahora te sirve a tí y que escribiéndola servirá a otros, y tú, no escribiéndola, llegas a sofocar ese sol en Mí y a impedir que mi Amor se desahogue y haga todo el bien que podría hacer un sol".

Y yo: *"Ah, Jesús mío, ¿quién irá a calcular en el papel las palabras que Tú me dices?"*

Y El: *"Eso no te importa a tí, sino a Mí, y aunque no se calcularan, cosa que no será, los muchos soles de mis palabras surgirán majestuosos,*

sirviendo para el bien de todos. Por el contrario, no escribiendo, impedirías que el sol surja y harías tanto mal como alguien que pudiera impedir que el sol surgiera en el cielo azul; ¿cuántos males no haría a la tierra? El sol a la naturaleza y tú a las almas. Y además, la gloria del sol es brillar majestuoso y tomar como en su mano la tierra y a todos, con su luz; el mal es para el que no lo aprovecha. Así será del sol de mis palabras: será gloria mía hacer que surjan tantos distintos soles, encantadores y bellos, cuantas son las palabras que digo; el mal será de quien no las aprovecha". (27.12.1918).

10 - En estos Escritos todo es doctrina de Jesús:

"De tí no hay nada, sino que todo es doctrina mía. Tú no has sido más que una escribana, y sólo porque te he escogido, ¿querrías sepultar mis enseñanzas y por consiguiente también mi gloria?". "...Si he escrito ha sido sólo por obediencia y por temor de que Tú te disgustaras". (02.06.1921).

11 - Quien lea estas verdades, si está mal dispuesto, no entenderá nada:

"Si leen estas verdades y estan indispuestos, no entenderán nada, quedarán confundidos y deslumbrados por la luz de mis verdades; pero para los que estan dispuestos será luz que los iluminará y agua que les apagará la sed, y no querrán separarse jamás de estos canales por el gran bien que sentirán y por la nueva vida que correrá en ellos. Por eso, tú también deberías estar contenta de abrir estos canales en favor de tus hermanos, no descuidando ninguna de mis verdades, incluso la más pequeña, porque, por más pequeña que sea, puede servir a un hermano tuyo para sacar agua. Por tanto sé atenta para abrir estos canales y contentar a tu Jesús que tanto ha hecho por tí." (23.10.1921).

12 - Alegría de Jesús cuando se escribe de El. Luisa tiene que aparecer en estos Escritos:

"Hija mía, ¿sabes por qué estoy tan contento? Toda mi alegría y mi fiesta es cuando veo que escribes. Veo narrar en las palabras escritas mi gloria, mi vida. El conocimiento de Mí se multiplica cada vez más; la luz de la Divinidad, la potencia de mi Voluntad, el desbordamiento de mi Amor, los veo escritos en el papel, y Yo siento en cada palabra la fragancia de todos mis perfumes. Después veo que esas palabras escritas corren, corren en medio de los pueblos, para llevar mis conocimientos nuevos, mi amor desbordante, los secretos de mi Querer... ¡Oh, cómo me alegro, que no sé que te haría cuando escribes! Y cuando tú escribes cosas nuevas que a Mí se refieren, así voy Yo inventando nuevos favores para recompensarte y me dispongo a decirte nuevas verdades, para concederte nuevos favores. Yo siempre he amado más y he reservado gracias más grandes a quienes han escrito de Mí, porque son la continuación de mi vida evangélica, los portavoces de mi palabra, y lo que no dije en mi Evangelio me reservé decirlo a quienes habrían escrito de Mí. Yo no terminé entonces de predicar, Yo debo predicar siempre, mientras existan las generaciones".

Y yo: "Amor mío, escribir las verdades que Tú me dices es sacrificio, pero el sacrificio se siente más duro y casi no siento la fuerza de hacerlo, cuando me obligan y me fuerzan a escribir mis intimidades entre Tú y yo y lo que a mí se refiere, que no sé qué haría por no poner nada por escrito".

Y Jesús: "Tú quedas siempre al margen; es de Mí que hablas siempre, lo que Yo te hago, cuánto te quiero y hasta dónde llega mi amor a las criaturas. Esto moverá los demás a amarme, para que también ellos puedan recibir el bien que te hago a tí. Y además, **este mezclarte a tí y a Mí en lo que escribes también es necesario**, de lo contrario se diría: ¿A quién le ha dicho esto? ¿Con quién ha sido tan generoso en favorecerle? ¿Tal vez al viento, al aire? ¿No se dice en mi Vida que Yo fui tan generoso con mi Madre? ¿Que hablé a los Apóstoles, a las gentes y que curé a un determinado enfermo? Por lo tanto, todo es necesario, y ten por seguro que en lo que escribes, siempre es a Mí a quien haces conocer más". (14.02.1922).

13 - Nada se debe ocultar; también Luisa debe aparecer en los Escritos:

"La santidad de las otras virtudes es suficientemente conocida en toda la Iglesia y el que quiere puede copiarla; por eso no me he preocupado de multiplicar su conocimiento. Pero la santidad del vivir en mi Querer, sus efectos, el valor que tiene, la última pincelada que mi mano creadora dará a la criatura para hacerla semejante a Mí, no se conoce todavía; por eso es toda mia premura de que salga todo lo que te he dicho, y si tú no lo hicieras estarías como impidiendo mi Querer, aprisionando las llamas que me devoran y haciendo que se retrase la completa gloria que me debe la Creación. **Sólo quiero que las cosas salgan ordenadas**, porque una palabra que falte, un nexa o una conjunción, una frase interrumpida, en vez de dar luz me oscurecerán y en vez de hacer que me den gloria y amor, las criaturas quedarán indiferentes. Por eso, sé atenta. **Lo que Yo he dicho, quiero que salga completo**".

Y yo: "Pero para poner toda la parte tuya entera, me veo obligada a poner parte de la mía".

Y Jesús: "¿Y qué quieres decir con eso? **Si el camino lo hemos recorrido juntos, ¿quieres que aparezca Yo sólo? Y luego, ¿a quién tengo que indicar y poner como ejemplo que imitar, si aquella a quien he enseñado y que tiene práctica del modo como se vive en mi Querer no quiere ser conocida? Hija mía, eso es absurdo**". (16.07.1922).

14 - Es necesario decir que todas estas verdades han sido dichas por Nuestro Señor, sin ocultarlo:

"Haciendo copiar de mis escritos, conforme a la obediencia al Confesor, lo que Jesús me había dicho sobre las virtudes, yo quería hacerlo copiar **sin decir que me lo había dicho Jesús**; y El, al venir, quejándose me ha dicho:

"**Hija mía, ¿por qué quieres ocultarme? ¿Es que soy Yo un deshonorado, que no quieres que se me nombre? Cuando se dice una cosa buena, algún dicho, una obra, una verdad de una persona deshonrada, no se quiere decir quien sea para no perder la estima, la gloria, el prestigio y el efecto que hay**

en ese bien, en ese dicho, etcétera, porque si se dice quién es no será apreciado y perderá todo su valor, sabiendo que la fuente de donde viene no merece ningún aprecio, mientras que si es una persona digna y honrada, antes se dice su nombre, para que resalte y se aprecie más lo que ha dicho o hecho, y luego se dice lo que ha hecho o dicho. ¿Así que Yo no merezco que mi nombre vaya po delante de lo que he dicho? ¡Ay, qué mal me tratas!...” (30.07.1922).

15 - Jesús quiere absolutamente que su Voluntad sea conocida; no tolera el silencio sobre ella:

“Hija mía, ¿qué tienes? ¿Por qué te aflijas tanto? Es mi gloria, mi honor el que lo pide, y tú deberías estar contenta. ¿Crees que son las criaturas las que lo quieren, las que hacen y te mandan? No, no, soy Yo, que derribo todo, que las empujo, que las ilumino, y muchas veces no me escuchan, de lo contrario se darían más premura y tendrían más interés, y Yo me veo obligado a empujarles más fuerte, para hacer que se cumpla mi Querer. Tú quisieras esperar hasta después de tu muerte, pero mi Querer no quiere esperar. Y además, es verdad que tú tienes la conexión, el injerto con mi Voluntad, pero aquí no se trata de tí, sino de Mí; se trata de hacer que se conozcan los efectos, las cualidades, el valor que tiene mi Querer operante en la criatura, cuando ésta vive en él.

Y luego, si no quieres interesarte tú, que conoces cuánto me interesa y cómo anhelo ardientemente que se conozcan los efectos de mi Querer, del cual recibiré la gloria completa de la Creación y el cumplimiento de la misma Redención... –oh, cuántos efectos aún están suspendidos, tanto de la Creación como de la Redención, porque no se conoce mi Querer y no tiene su verdadero reino en la criatura y, al no reinar, la voluntad humana sigue siendo esclava de sí misma–, te crees tú que se interesarán los demás después de tu muerte? ¡Oh, cuántas cosas que he manifestato a las almas están sepultadas, por no haber quien se interese por mis obras! Pero si he tolerado otras, ésta de mi Voluntad no la tolero. Daré tanta gracia a quien se entregue a la obra, que no podrá resistir, pero la parte más importante y esencial la quiero de tí.” (15.09.1922).

16 - Jesús quiere que Luisa escriba todo, porque servirá a los demás:

“En muchas cosas me faltan las palabras; otras, siendo tantas, no sé decirlas por orden y me parece que las pongo desordenadas por escrito, pero Jesús parece que lo tolera, basta que las escriba, pero si no lo hago me regaña diciendome: “Ten cuidado, que no son cosas que han de servir sólo a tí, sino también han de servir a los demás”. (20.04.1923).

17 - Cuánto bien harán estos Escritos a la Iglesia:

“Hija mía, (...) en mi omnividencia veo que estos escritos serán para mi Iglesia como un nuevo Sol que surgirá en medio de ella, y los hombres, atraídos por su luz refulgente, se aplicarán para convertirse en esa luz y ser espiritualizados y divinizados, por lo cual, renovandose la Iglesia, transformarán la faz de la tierra.

La doctrina sobre mi Voluntad es la más pura, la más bella, no sujeta a sombra de materia o de interés, tanto de tipo sobrenatural como de tipo natural. Por eso será, a modo de sol, la más penetrante, la más fecunda y la más bienvenida y acogida, y siendo luz, por sí misma se hará comprender y se abrirá camino. No estará sujeta a dudas, a sospechas de error, y si alguna palabra no se entenderá será por su demasiada luz, que eclipsando la inteligencia humana, no podrán comprender toda la plenitud de la verdad, pero no hallarán una palabra que no sea verdad; todo lo más, no podrán comprenderla del todo. Por eso, en vista del bien que veo, te exhorto a que no dejes de escribir nada. Una frase, un efecto, una seme-janza sobre mi Voluntad puede ser como rocío benéfico sobre las almas, como es benéfico el rocío sobre las plantas después de un día de sol ardiente o como una lluvia abundante después de largos meses de sequía. Tú no puedes comprender todo el bien, la luz, la fuerza que hay en una palabra, pero tu Jesús lo sabe y sabe a quien ha de servir y el bien que ha de hacer”.

Y mientras así decía, me hacía ver en medio de la Iglesia una mesa y todos los escritos sobre la Divina Voluntad colocados encima. Muchas personas con veneración rodeaban la mesa y salían transformadas en luz y divinizadas y, mientras caminaban, comunicaban esa luz a los que encontraban.

Y Jesús ha añadido: *“Tu verás desde el Cielo el gran bien, cuando la Iglesia recibirá este alimento celestial, que, fortificandola, la hará resurgir en su triunfo pleno”.* (10.02.1924)

18 - Es necesario que Luisa escriba todo, porque grande será el bien que harán estos Escritos:

“Hija mía, ánimo, no te abatas. Si no fuera necesario que tú escribieras, no te habría obligado al sacrificio. Tú debes saber que cada efecto, cada bien, cada valor que te hago conocer sobre mi Voluntad y lo que la criatura puede hacer viviendo en Ella, son otros tantos cebos, gustos, atractivos, alimentos, armonías, perfumes, luces; de modo que cada efecto que te digo tiene una característica distinta. Por tanto, si no manifestaras todos los bienes que hay en mi Querer y hasta donde puede llegar el alma viviendo en El, harías faltar un cebo para atraparlas o un gusto para seducirlas, o bien un atractivo para atraerlas o un alimento para saciarlas, y así faltaría la perfecta armonía, el placer de los perfumes, la luz para saber por dónde ir; y por eso, no hallando todos los bienes posibles, es decir, no conociendolos, no tendrían ese gran deseo de elevarse sobre todas las demás cosas para vivir en mi Voluntad”. (22.03.1924).

19 - En estos Escritos, que son de Jesús, todo es claro y ordenado y nada se debe cambiar:

“Esta mañana, mientras me encontraba en mi estado habitual (no sé si era un sueño), veía a mi Confesor difunto, y me parecía que cogía una cosa retorcida de dentro de mi mente, la arreglaba y la desenredaba. Yo le he preguntado por qué hacía eso y él me ha dicho: “He venido para decirte que

estés **atenta al orden**, porque Dios es orden, y basta que una frase, una palabra de lo que te dice el Señor, tú no la digas como es, y ya no es conforme al orden y puede provocar dudas y dificultades en quien pueda leer lo que escribes sobre su adorable Voluntad”.

Yo, al oír eso, he dicho: “¿Es que sabe Usted si he escrito cosas desordenadas hasta ahora?” Y el Confesor: “No, no, pero pon atención en lo sucesivo. **Haz que las cosas que escribes sean claras y sencillas como te las dice Jesús, sin omitir nada**, porque basta una pequeña frase, una palabra que falte, de lo que te dice Jesús, o que la escribas de otra forma, para que falte el orden, porque hasta las mínimas expresiones sirven para dar luz, para que se comprenda con mayor claridad el sentido y para relacionar el orden de las verdades que el buen Jesús te manifiesta. Tú dejas fácilmente muchas cosas pequeñas, mientras que las pequeñas atan las grandes y las grandes las pequeñas. Por eso sé atenta en el futuro, para que todo esté bien ordenado”. (14.06.1924).

20 - Jesús bendice y reúne estos Escritos, que son *una parte de Sí mismo*:

“...Mi dulce Jesús iba tomando todos los libros escritos por mí, los reunía, se los estrechaba al corazón y con una ternura indecible ha añadido: **“Bendigo de corazón estos escritos, bendigo cada palabra, bendigo los efectos y el valor que tienen. Estos escritos son una parte de Mí mismo”**.

Luego ha llamado a los ángeles, los cuales se han postrado con el rostro en el suelo orando, y estando presentes dos Padres que debían ver los escritos, Jesús ha dicho a los ángeles que les tocaran la frente para imprimir en ellos el Espíritu Santo y así infundirles la luz para hacerles comprender las verdades y el bien que hay en estos escritos. Los ángeles así lo han hecho y Jesús, bendiciendonos a todos, ha desaparecido.” (17.09.1924).

21 - La potencia de la Divina Voluntad está en estos Escritos, que destruirán el reino del pecado:

“Mientras escribía lo que he dicho antes, veía a mi dulce Jesús que apoyaba la boca en la parte de mi corazón y me daba las palabras que estaba escribiendo, y al mismo tiempo oía lejos un horrible estruendo, que se peleaban y rugían con tanto estrépito que asustaba. Y yo, dirigiendome a mi Jesús, Le he dicho: “Jesús, Amor mío, ¿quién está haciendo tanto ruido? Parecen demonios rabiosos. ¿Qué es lo que quieren, que tanto se agitan?”

Y Jesús: **“Hija mía, son ellos precisamente. Quisieran que tú no escribieras sobre mi Voluntad, porque cuando ven que escribes verdades más importantes sobre el vivir en mi Querer sufren doble infierno y atormentan aún más a todos los condenados. Temen tanto que puedan salir estos escritos sobre mi Voluntad, porque ven perdido sobre la tierra el reino que adquirieron cuando el hombre, sustrayendose a la Voluntad Divina, dio paso libre a su voluntad humana. Ah, sí, fue precisamente entonces cuando el enemigo adquirió su reino en la tierra, y si mi Querer pudiera reinar en la tierra, el enemigo por sí solo se escondería en los más oscuros abismos. Por eso se debaten con tanto furor. Sienten la potencia de mi Voluntad en estos escritos y, con sólo dudar que pudieran salir a la luz, se llenan de**

furor y tratan con todas sus fuerzas de impedir semejante bien. Tú sin embargo no les hagas caso y de eso aprende a apreciar mis enseñanzas". (22.09.1924).

22 - Los Escritos no son de Luisa, sino de Jesús. ¿Cuánto bien harán cuando salgan todos *reunidos*?

"No son cosas tuyas, sino mías; es mi Voluntad que quiere formar su camino para hacerse conocer. Y mi Voluntad es más que el sol, y esconder la luz del sol es pretender demasiado y es del todo imposible; si la paran por un lado, supera el obstáculo que le ponen delante y, escapando por los otros lados, majestuosamente recorre su camino, dejando confundido a quien quisiera impedirle el paso, pues se la ve escapar por todas partes sin poder sujetarla. Se puede esconder una lámpara, pero nunca el sol. Así es mi Voluntad: es más que un sol, y quererla esconder tú te será imposible.

Por eso cálla, hija mía, y haz que el sol eterno de mi Voluntad siga su curso, ya sea por medio de los escritos, de su publicación, de tus palabras y de tu comportamiento. Haz que como luz escape y recorra todo el mundo. Yo lo suspiro, lo quiero. Y además, ¿qué gran cosa ha sido publicada de las verdades de mi Voluntad? Se puede decir que apenas los átomos de su luz; y si bien átomos, ¡ si supieras el bien que hacen! ¿Qué será cuando, reunidas todas juntas las verdades que te he dicho de mi Voluntad, la fecundidad de su luz, los bienes que contiene, unido todo junto forme, no ya los átomos o el sol que nace, sino su pleno mediodía? ¿Cuánto bien no producirá ese Sol eterno en medio de las criaturas? Y tú y Yo seremos más felices, viendo mi Voluntad conocida y amada..." (26.04.1925).

23 - Todo lo que Luisa escribe es lo que se desborda de su alma:

"Mi siempre amable Jesús se hacía ver en el fondo de mi alma de pie, con una pluma de luz en la mano, en acto de escribir sobre una luz intensa que parecía tela, pero era luz extendida en mi alma, y Jesús escribía, escribía en el fondo de esa luz. ¡Qué hermoso era verlo escribir con una maestría y una velocidad indescriptible! Y después de haber escrito, como si abriera las puertas de mi interior, con la mano llamaba al Confesor, diciendole:

"Ven a ver lo que Yo mismo escribo en el fondo de esta alma. Yo nunca escribo en papel o en tela, porque está sujeto a perecer, sino que me complazco en escribir en el fondo de la luz al que está reducida esta alma en virtud de mi Voluntad. Mis letras de luz son imborrables y de valor infinito. Así que, cuando he de manifestarle las verdades sobre mi Voluntad, antes hago el trabajo de escribirlas en el fondo de ella y luego le hablo, haciéndole referencia a lo que en ella he escrito. Por eso, cuando dice lo que Yo le he dicho, lo dice con pocas palabras, mientras cuando escribe se extiende abundantemente: es mi escrito que, desbordándose fuera de su alma, no hace una pequeña referencia, sino mi verdad, amplía como Yo mismo la he escrito en el íntimo de su interior".

Me he quedado asombrada y con una alegría indecible, viendo escribir a mi dulce Jesús dentro de mí, y tocaba con la mano que, mientras al hablar

poco sé decir de lo que El me dice, es más, me parece que sólo me ha dado el tema, luego, al escribir, será interés suyo ayudarme a exponerlo como a El le gusta. Y Jesús lleno de bondad me ha dicho:

“Hija mía, cese ahora tu asombro, que mientras escribes sientes que brotan de tí, como de una fuente, las verdades: es el trabajo de tu Jesús hecho en tí, que desbordandose de todas partes de tu alma pone en el papel el orden y las verdades escritas en tí y selladas con letras de luz. Cesen por tanto tus temores, no quieras limitarte a la pequeño alusión de mis palabras, ni quieras resistirme cuando Yo quiero prolongarme y hacerte que escribas lo que Yo con tanto amor he escrito en tu alma. Cuántas veces me obligas a emplear la fuerza y a dominarte, para que no pongas resistencia en escribir lo que quiero. Por eso déjame obrar; tu Jesús cuidará de que en todo resplandezca la verdad”. (05.07.1926).

24 - La anunciada publicación de los escritos sobre la Divina Voluntad; el *imprimatur* del Arzobispo:

“Has de saber que para hacer que mi Suprema Voluntad sea conocida, he tenido que preparar las cosas, disponer los medios, arrollar al Arzobispo con uno de esos actos de absoluto dominio de mi Voluntad, a los que el hombre no me puede resistir; he tenido que hacer uno de mis grandes prodigios. ¿Crees tú que sea cosa fácil obtener la aprobación de un Obispo? ¡Qué difícil es, cuánto cavilar, cuántas dificultades; y si aprueban esè con muchas restricciones, casi quitando los matices más bellos, los colores que más resaltan, a todo lo que mi Bondad con tanto amor ha revelado. ¿Es que no ves tú en la aprobación del Arzobispo el triunfo de mi Voluntad? Y por tanto mi grande gloria y la gran necesidad de que los conocimientos del Supremo Querer se conozcan, que como rocío benéfico apaguen los ardores de las pasiones y como sol que nace pongan en fuga las tinieblas de la voluntad humana y disipen la somnolencia que casi todas las criaturas tienen incluso haciendo el bien, porque falta la vida de mi Querer.

Mis manifestaciones sobre él serán como bálsamo que sanará las llagas que ha producido la humana voluntad. Quien tenga la suerte de conocerlas sentirá correr en él una nueva vida de luz, de gracia, de fortaleza, para cumplir en todo mi Voluntad. No sólo, sino que comprendiendo el gran mal del propio querer, lo aborrecerán y se sacudirán el durísimo yugo de la voluntad humana, para ponerse bajo el suave dominio de la Mía. Ah, tú no sabes ni ves lo que Yo sé y veo; por eso déjame obrar y no te oprimas. Al contrario, habrías debido dar prisa y empujar tú misma aquel que Yo con tanto amor he dispuesto que se encargara, más aún, decirle que se apresure y que no se pierda tiempo.

Hija mía, el Reino de mi Voluntad es indestructible y en estos conocimientos suyos he puesto tanta luz, gracia y atractivo que lo he hecho victorioso, de tal modo que, cuando se conozcan, harán dulce guerra a las voluntades humanas y éstas serán vencidas. Estos conocimientos serán muro altísimo y fuertísimo, más que en el Paraíso terrenal, que impedirán entrar al enemigo infernal para molestar a los que, vencidos por ellas, pasen a

vivir en el Reino de mi Voluntad. Por eso no te turbes y déjame obrar, y Yo dispondré todo para que el 'Fiat' Supremo sea conocido". (14.08.1926)

25 - Jesús habla al Sacerdote que ha de publicar los Escritos:

"Mientras oraba me he encontrado fuera de mí misma, y al mismo tiempo veía al Reverendo Padre que debe ocuparse de la publicación de los escritos sobre la Stma. Voluntad de Dios, con Nuestro Señor al lado, que tomaba todos los conocimientos, efectos y valor del Supremo Querer que ha manifestado, y convertidos en hilos de luz los sellaba en su inteligencia, formando como una corona de luz en torno a su cabeza. Y mientras hacía eso le ha dicho:

"Hijo mío, la tarea que te he dado es grande, y por eso es necesario que te dé mucha luz para hacerte comprender con claridad lo que he revelado, porque en la medida de la claridad con que se expongan, producirán sus efectos, aunque por sí mismos sean clarísimos, porque lo que se refiere a mi Voluntad es luz que desciende del Cielo, que no confunde ni deslumbra la vista de la inteligencia, sino que tiene poder de reforzar e iluminar la mente humana para hacerse comprender y amar, y colocar en el fondo del alma el principio de su origen, el verdadero fin para el que fue creada, el orden entre el Creador y la criatura; y todo lo que digo, las manifestaciones y conocimientos sobre mi Supremo Querer son otras tantas pinceladas para que el alma vuelva a la semejanza de su Creador. Todo lo que he dicho sobre mi Voluntad no es sino preparar el camino, formar el ejército, reunir el pueblo elegido, preparar el palacio real, tener listo el terreno en que ha de formarse el Regno de mi Voluntad, y regirlo y dominarlo. Por eso la tarea que te encomiendo es grande. Yo te guiaré, estaré a tu lado, para que todo se haga según mi Voluntad".

Después lo ha bendecido, ha venido a mi pequeña alma y ha continuado diciendo: "Hija mía, ¡cuánto me interesa mi Voluntad! ¡Cuánto deseo y suspiro que sea conocida! Es tan grande mi interés, que estoy dispuesto a dar cualquier gracia a quien quiera ocuparse de darla a conocer. Oh, cómo quisiera que se hiciera pronto, porque veo que todos mis derechos me serán restituidos. El orden entre Dios y la criatura será restablecido; ya no daré a las generaciones humanas mis bienes a medias, sino todos enteros, ni recibiré más de ellas cosas incompletas, sino todas enteras" (18.08.1926).

26 - Jesús da el título al libro que se ha de publicar y lo explica:

"Estando en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me hacía ver al Reverendo Padre que se ha de ocupar de la publicación de los escritos sobre la Adorable Voluntad de Dios, y Jesús, poniéndose a su lado, le decía:

"Hijo mío, el título que darás al libro que publicarás sobre mi Voluntad será éste: «El Reino de mi Divina Voluntad en medio de las criaturas. Libro de Cielo. La llamada a la criatura al orden, a su puesto y a la finalidad para la que fue creada por Dios». Ves, incluso el título quiero que corresponda a la gran obra de mi Voluntad. Quiero que la criatura comprenda que su puesto, que Dios le ha dado, es en mi Voluntad, y hasta

que no entre en *Ella* estará fuera de su sitio, sin orden, sin finalidad; será un intruso en la Creación, sin ningún derecho, y por eso irá errando, sin paz, sin herencia, y Yo, sintiendo compasión de él, le gritaré continuamente: «Ven a tu puesto, ponte en orden, ven a por tu herencia, a vivir en tu casa. ¿Por qué quieres vivir en casa ajena? ¿Por qué quieres ocupar un terreno que no es tuyo? Y al no ser tuyo eres infeliz y el siervo y el hazmerreir de todas las cosas creadas. Todas las cosas que Yo he creado, estando en su puesto, están en orden y en perfecta armonía, con toda la plenitud de los bienes que Dios les ha dado. Sólo tú quieres ser un infeliz, pero con infelicidad voluntaria. Por eso, ven a tu puesto, donde te llamo y te espero». Por tanto aquel o aquella que se dedique a dar a conocer mi Voluntad será mi portavoz, y Yo le confiaré los secretos de su Reino". (27.08.1926).

27 - Jesús bendice el título que El mismo ha dado:

"Y mientras así decía, (Jesús) cogía este libro en sus manos y parecía leer lo que está escrito el 27 de agosto. Mientras leía se quedaba ensimismado, como en profunda contemplación, y yo no me atrevía a decirle nada; sólo sentía que el Corazón le palpitaba muy fuerte, como si fuera a estallar; luego ha estrechado el libro a su pecho diciendo: **"Bendigo el título, lo bendigo de corazón, y bendigo todas las palabras acerca de mi Voluntad"**. Y alzando la derecha, con majestad encantadora ha pronunciado las palabras de la bendición. A continuación ha desaparecido." (29.08.1926).

28 - No se debe descuidar ni una palabra del Señor:

"Me sentía preocupada, porque me había sido impuesto por santa obediencia que no dejara de escribir ni una sola palabra que mi dulce Jesús pudiera decirme, mientras que yo fácilmente la dejo, porque estoy convencida de que ciertas cosas íntimas, ciertos desahogos de Jesús con mi pequeña alma, no es necesario decirlos y ponerlos por escrito, sino que queden en el secreto del corazón. Le pedía que me diera la gracia de no dejarme faltar a la obediencia, y Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho:

"Hija mía, si el que te guía y dirige te impone esta obediencia, significa que ha entendido que soy Yo el que te habla y el valor que tiene incluso una sola de mis palabras. Mi palabra es luz y está llena de vida; por tanto, quien tiene la vida puede darla. A mayor razón, que mi palabra posee la fuerza creadora; por eso una sola palabra mía puede crear innumerables vidas de gracia, de amor, de luz, de Voluntad mía en las almas. Tú misma no podrás comprender el largo camino que puede recorrer una sola de mis palabras. Quien tiene oído la escuchará, quien tiene corazón se sentirá herido. Por eso, quien te guía tiene razón en imponerte esta obediencia. Ah, tú no sabes cómo lo asisto y le estoy en torno, mientras lee los escritos míos y tuyos sobre mi Voluntad, para hacerle comprender toda la fuerza de las verdades y el gran bien que hay en ellas; y él da vueltas en torno a mi Voluntad y por la luz que siente te manda questa obediencia. Por eso sé atenta y te ayudaré y te haré fácil lo que a tí te parece difícil." (09.09.1926).

29 - Jesús guía y sostiene a Luisa mientras escribe:

*“Después de haber escrito más de cuatro horas, me sentía sin fuerzas, y habiendome puesto a orar según mi costumbre en su Stmo. Querer, mi dulce Jesús ha salido de dentro de mí y, estrechandome a El, lleno de ternura me ha dicho: **“Hija mía, estás cansada, descansa en mis brazos. ¡Cuánto nos cuesta el Reino del ‘Fiat’ Supremo a Mí y a tí, mientras todas las demás criaturas, unas duermen de noche, otras se divierten, otras llegan incluso a ofenderme. Para Mí y para tí no hay descanso, ni siquiera de noche; tú ocupada en escribir y Yo vigilandote, dandote las palabras, las enseñanzas sobre el Reino del Querer Supremo; y mientras te veo escribir, para hacer que te extiendas y no te canses, te sostengo en mis brazos para que escribas lo que quiero y así poder dar a todos las enseñanzas y prerrogativas, los privilegios, la santidad y las riquezas infinitas que posee este Reino mío. Si tú supieras cuánto te amo y cuánto gozo viendote sacrificar también el sueño y toda tu persona por amor a mi ‘Fiat’, que tanto quiere darse a conocer a las generaciones humanas! Nos cuesta mucho, es verdad, hija mía, y para recompensarte, casi siempre, después de que has escrito, te hago descansar en mi Corazón transido de dolor y de amor: de dolor porque mi Reino no es conocido, y de amor porque quiero hacerlo conocer, y así tú, sintiendo mi dolor y el fuego que me devora, te sacrifiques en todo y no te ahorres nada, por el triunfo de mi Voluntad”.** (15.09.1926).*

30 - En estos Escritos todo es de Jesús. Su premura, de que se publiquen:

“Hija mía, no quiero que consideres como cosa tuya lo que has escrito, sino que lo mires como cosa mía, que no te pertenece. Tú no tienes que estar para nada en medio; me ocupo Yo de todo y por eso quiero que me lo entregues, y al escribir quiero que me hagas un regalo para que Yo esté libre de hacer lo que quiero, y a tí te quede sólo lo que te conviene para vivir en mi Voluntad. Yo te he dado tantos dones preciosos, cuantos son los conocimientos que te he manifestado, ¿y tú ningún don quieres darme?”

(...) Después de eso me hacía ver al Reverendo Padre, y Jesús, estando a su lado, le ponía su santa mano derecha sobre la cabeza, para infundirle firmeza, ayuda y voluntad, diciendole: ***“Hijo mío, date prisa, no pierdas tiempo. Yo te ayudaré, estaré a tu lado, para que todo se haga bien y según mi Voluntad. ¡Cuánto me interesa que se conozca mi Voluntad y, como he dictado con paterna bondad los escritos sobre el reino del ‘FIAT’ Supremo, así ayudaré su publicación, estaré entre aquellos que se ocuparán, para que todo sea dirigido por Mí. Por eso, rápido, rápido”.*** (28.09.1926).

31 - Jesús escribe en el alma de Luisa lo que luego ella escribe en el papel:

“Mi sentía afligida porque, habiendo venido el Reverendo Padre que ha de ocuparse de la publicación de los escritos sobre la Stma. Voluntad de Dios, quiso que se le entregaran todos los escritos, sin dejarme siquiera los que él ya tenía copiados. Y el pensar que las cosas más íntimas entre Jesús y yo fueran expuestas sin poder siquiera volver a ver lo que Jesús me había dicho sobre su santo Querer me torturaba. Y Jesús, volviendo, me ha dicho:

"Hija mía, ¿por qué tanto te afligies? Has de saber que lo que te hago que escribas en el papel, antes lo he escrito Yo mismo en el fondo de tu alma y después te hago ponerlo por escrito; más aún, hay más cosas escritas en tí que en el papel. Por eso, cuando sientas la necesidad de volver a leer lo que se refiere a las verdades sobre el 'FIAT' Supremo, cuando mires dentro de tí enseguida volverás a ver lo que quieres." (06.10.1926).

32 - Jesús llama "nuestros escritos" los que se llevó el Padre Aníbal:

"Jesús mío, ¿por qué tienes esa prisa? ¿Es acaso algo que Te interesa mucho?"

Y Jesús: "Así es, así es, hija, es lo que más me interesa. Sabes, he sentido desde dentro de tí que el Padre se ha llevado nuestros escritos, que hablaba de mi Voluntad a quienes lo rodeaban, con tanto amor que me he sentido herido en el Corazón, y por eso he querido salir afuera de tí para escucharlo. Son mis propias palabras que he dicho sobre mi Voluntad, las que resuenan en mi oído; oigo el eco de mi voz y por eso quiero sentir todo el gusto de oirlo y quiero que tú también lo oigas, para compensarte por los sacrificios que has hecho". (09.10.1926).

33 - Estos Escritos nacen del Corazón de Jesús, como nace el Sol, para el bien de todos:

"Hija mía, ¿no sabes tú que estos escritos nuestros salen del fondo de mi Corazón y Yo hago que fluya en ellos la ternura de mi Corazón para enternecer a los que los lean y la solidez de mi hablar divino para que sean sólidos en las verdades de mi Voluntad? En todos mis conceptos, verdades y ejemplos que hago que pongas por escrito, hago que corra la dignidad de mi Sabiduría Celestial, de modo que los que los lean o los leerán, si están en Gracia, sentirán en ellos mi ternura, la solidez de mis palabras y la luz de mi Sabiduría, que como tres imanes les harán quedar atraídos por el conocimiento de mi Voluntad. Y el que no esté en Gracia no podrá negar que es luz, y la luz hace siempre bien, nunca hace mal, ilumina, calienta, hace descubrir las cosas más escondidas y mueve a amarlas. ¿Quién puede decir que no recibe el bien del Sol? Nadie. Más que un Sol estoy haciendo salir de mi Corazón estos escritos, para que hagan bien a todos. Por eso tengo tanto interés de que escribas, por el gran bien que quiero hacer a la familia humana, tanto que los veo como escritos míos, porque soy siempre Yo el que dicta y tú la pequeña secretaria de la larga historia de mi Voluntad". (08.12.1926).

34 - Lo que Luisa escribe sirve para formar en ella el Reino del "Fiat"; después será la norma para quienes vivan en él:

"Hija mía, (...) lo que has escrito te sirve a tí por ahora, sirve al Reino del 'FIAT' Supremo; después será norma para quien ha de vivir en El, de cómo debe servirse de todos los actos operativos de mi Voluntad para mantenerse en los confines de mi Reino. Por eso, lo que a tí no te parece necesario, lo es para la formación de mi Reino Supremo". (13.01.1927).

35 - Jesús es el que escribe ahora todo lo que es su Reino, cosa que no hizo cuando vino al mundo, y lo hace por medio de Luisa:

*“Hija mía, ¿quieres saber por qué Yo no escribí? Porque **debía escribir por medio de tí. Soy Yo el que animo tu inteligencia, el que te suministra las palabras, el que mueve con su mano la tuya para que tomes la pluma y escribas las palabras en el papel; así que soy Yo el que escribe, no tú. Tú no haces más que poner atención a lo que quiero escribir; por eso todo tu trabajo es la atención, lo demás lo hago todo Yo. ¿Y no ves tú misma que muchas veces no tienes la fuerza para escribir y te decides a no hacerlo, y Yo, para hacer que toques con tu propia mano que soy Yo el que escribe, te lleno de Mí y, animandote con mi misma vida, escribo lo que quiero? ¿Cuántas veces no lo has experimentado? Ahora, teniendo que pasar una época para dar a conocer el reino del ‘FIAT’ Supremo, para dar tiempo a que antes se conociera el reino de la Redención y después el otro, del ‘FIAT’ Divino, establecí no escribir entonces, sino escribir contigo, por medio tuyo, cuando este Reino estuviera más próximo, y también para dar a las criaturas una nueva sorpresa del exceso de amor de mi Voluntad, lo que ha hecho, lo que ha sufrido y lo que quiere hacer por amor a ellas.***

(...) Las verdades de las nuevas manifestaciones de mi Divino Querer, que tienen una fuerza divina y un dulce encanto, lloverán como rocío celestial sobre las almas quemadas por la voluntad humana; serán portadoras de felicidad, de luz y de bienes infinitos. No hay amenazas en estas manifestaciones, ni espanto, y si hay algún temor, es para el que quiere seguir en el laberinto de la voluntad humana; que luego, en todo lo demás no se ve más que el eco, el lenguaje de la Patria Celestial, el bálsamo de allá arriba, que santifica, diviniza y da prenda de la felicidad que reina sólo en la Patria feliz. Por eso me complazco tanto en escribir del ‘FIAT’ Divino, porque escribo cosas que pertenecen a mi Patria.

Será demasiado pérfido e ingrato el que no reconozca en estas manifestaciones mías el eco del Cielo, la larga cadena de amor del Querer Supremo, la comunión de bienes de Nuestro Padre Celestial, que quiere dar a las criaturas, y queriendo dejar como a un lado todo lo que ha pasado en la historia del mundo quiere empezar una era nueva, una nueva Creación, como si ahora empezara la nueva historia de la Creación. Por eso déjame obrar, que lo que hago es de suma importancia”. (30.01.1927).

36 - Jesús no puede escribir sin Luisa y ella no podría hacerlo sin Jesús:

“...¿Cómo puedo escribir Yo solo sin tí? Mis manifestaciones deben ser palpables, no invisibles; deben ser percibidas por los sentidos de las criaturas; las cosas invisibles, el ojo humano no es capaz de verlas. Sería como si te dijeran: escribe sin tinta, sin pluma y sin papel; ¿no sería absurdo e irrazonable? Por tanto, teniendo que servir mis manifestaciones a las criaturas compuestas de alma y cuerpo, también Yo necesito materia para escribir, y me la debes prestar tú. Así que tú me servirás de tinta, de pluma y de papel; con eso formo en tí mis palabras, y tú, sintiéndolas en tí, las sacas afuera y las haces palpables, al ponerlas por escrito. Por eso tú no

puedes escribir sin Mí: te faltaría el tema, el contenido, el dictado delante, para copiarlo, y no sabrías decir nada. Y Yo no puedo escribir sin tí; me faltarían las cosas principales para escribir: el papel de tu alma, la tinta de tu amor, la pluma de tu voluntad. Por eso es un trabajo que tenemos que hacer juntos y de acuerdo, por parte de los dos". (09.02.1927).

37 - Lo que el Señor manifiesta y que Luisa escribe puede ser llamado el **Evangelio del Reino de la Divina Voluntad**, que se apoya en la Sagrada Escritura y en el Evangelio y los confirma:

"... Estaba pensando: **"¿Para qué servirán estos escritos sobre la Divina Voluntad?"** Y mi sumo y único Bien, Jesús, moviéndose en mi interior, me ha dicho: **"Hija mía, todas mis obras se dan la mano, y eso es señal de que son obras mías, que una no se opone a otra, sino que están tan vinculadas entre sí que se sostienen unas a otras. Tan cierto es que, cuando quise formar a mi pueblo escogido, del cual y en el cual había de nacer el futuro Mesías, de ese mismo pueblo formé el Sacerdocio, que lo instruía y lo preparaba al gran bien de la Redención; les dí leyes, manifestaciones e inspiraciones con las que se formaron las Sagradas Escrituras, llamadas Biblia, y todos se entregaban al estudio de la misma. Con mi venida al mundo Yo no destruí las Sagradas Escrituras, sino que las confirmé, y mi Evangelio anunciado en nada se oponía a ellas, sino que mutuamente se sostenían de forma admirable. Y al formar la nueva Iglesia naciente formé el nuevo Sacerdocio, el cual no se separa de la Sagrada Escritura ni del Evangelio; de ellos todos toman para instruir a las gentes, y si alguien no quisiera tomar de esta fuente de vida se puede decir que no me pertenece, porque son la base de mi Iglesia y la vida misma con que son formadas las gentes.**

Ahora bien, lo que Yo manifiesto sobre mi Voluntad Divina y tú escribes se puede llamar el Evangelio del reino de la Divina Voluntad; nada se opone ni a la Sagrada Escritura ni al Evangelio que Yo anuncié estando en la tierra, al contrario, se puede llamar el sostén de uno y otra. Y por eso llamo a los Sacerdotes y permito que vengan, que lean el Evangelio todo de Cielo del reino de mi 'Fiat' Divino, para decirles como dije a los Apóstoles: predicadlo por todo el mundo, porque Yo me sirvo de mis obras y del Sacerdocio, y como tuve el Sacerdocio antes de mi venida para preparar al pueblo y el Sacerdocio de mi Iglesia para confirmar mi venida y todo lo que Yo hice y dije, así tendré el Sacerdocio del reino de mi Voluntad.

Para eso servirán las muchas cosas que te he manifestado, tantas verdades sorprendentes, la promesa de tantos bienes que he de dar a los hijos del 'Fiat Voluntas tua': serán el Evangelio, la base, la fuente inagotable de la que todos sacarán la vida celestial, la felicidad terrena y el restablecimiento de su creación. ¡Oh, qué feliz se sentirá el que con ansia beba a grandes tragos de esta fuente de mis conocimientos, porque tiene la virtù de dar la vida del Cielo y de cancelar toda infelicidad". (18.01.1928).

38 - Es absoluta voluntad de Dios que estos escritos sean publicados, pero el momento es relativo y depende de cuando estén dispuestas las criaturas y aquellos que deben darlos a conocer:

“Hija mía, es absoluta la voluntad de Dios, de que salgan a la luz los escritos de mi Divina Voluntad, y por más dificultades que hubiera Ella triunfará en todo. Aunque pasen años y años, sabrá disponer todo para que su absoluta Voluntad se cumpla. El tiempo de salir a la luz es relativo y depende de cuando las criaturas se dispongan a recibir tanto bien y los que se han de ocupar en ser los anunciadores y hacer el sacrificio de llevar la nueva era de paz, el nuevo Sol que disipará las nubes de todos los males.

¡Si supieras cuántas gracias y luces he preparado para quien veo dispuesto a ocuparse! Serán ellos los primeros que sentirán el bálsamo, la luz, la vida de mi ‘Fiat’. Míra cómo he preparado en mis manos las vestiduras, el alimento, los adornos, los dones, para quien ha de ocuparse, pero estoy mirando quienes son los verdaderos dispuestos para poder investir de las prerrogativas necesarias para una obra tan santa, que Yo tanto amo y quiero que hagan. Pero he de decirte también que ay a quien se opone o pueda poner obstáculos. Tú sin embargo no te muevas en nada, ni una coma de lo que hace falta para preparar el reino de mi Divina Voluntad, para que nada falte por parte mía y tuya, haciendo lo necesario para dar este gran bien a las criaturas, para que apenas estén dispuestas puedan encontrar todo listo y lo que hace falta.” (02.08.1928).

39 - El Señor protegerá estos escritos porque son suyos, son *desahogos, locuras, delirios, excesos de su Amor*.

*“Hija mía, no te turbes; estos escritos son míos, no tuyos, y en mano a quien puedan ir a parar, nadie podrá tocarlos para dañarlos. Yo sabré guardarlos y defenderlos, porque Me pertenecen, y todo aquel que los tome con buena y recta intención encontrará la cadena de Luz y de Amor con que amo a las criaturas. Estos escritos puedo decir que son **desahogo de mi Amor, locuras, delirios, excesos de mi Amor**, con que quiero vencer a la criatura, para que vuelva a mis brazos y hacerle sentir cuánto la amo”. (19.05.1938).*

40 - Estos escritos tienen la vida de la Divina Voluntad: son su *Testamento de Amor, la Nueva Creación viviente y hablante*:

*“Hija mía, no te preocupes (de los escritos). Yo los guardaré atentamente, porque me cuestan demasiado. Me cuestan mi Voluntad, que en estos escritos es la vida primaria. Podría llamarlos **Testamento de Amor que mi Voluntad hace a las criaturas**: se entrega a sí misma y las llama a que vivan en su Heredad (...) Por eso, estos escritos están llenos de Vidas divinas, que no se pueden destruir (...) Haría falta demasiado para tocar lo que te he hecho escribir sobre mi Voluntad, porque puedo llamarlo Nueva Creación viviente y hablante. **Será el último alarde de mi Amor a las generaciones humanas...**” (20.06.1938).*

* * *



La línea espiral se produce *girando* y volviendo infinitas veces al mismo punto, pero cada vez a una altura mayor, o bien de un modo más amplio, o con mayor número de elementos... Pensemos al movimiento de las galaxias o a “la doble espiral” del ADN... Todo eso nos habla de un maravilloso equilibrio entre la fuerza centrífuga y la centrípeta; la línea espiral no es estática, sino dinámica; la encontramos en el mundo físico y en el mundo espiritual, y en la Pedagogía divina.

Por ejemplo la vemos desarrollarse desde el comienzo del primer volumen de Luisa, en el que Nuestro Señor

- (1) empieza su obra, separandola y desapegandola *del mundo exterior*;
- (2) prosigue desapegandola de sí misma, purificando todo *su mundo interior*, su corazón;
- (3) y la conduce *a la verdad de su propia nada*. Luisa se duele de sus pecados y faltas, pero el Señor no quiere que siga perdiendo más el tiempo pensando en su pasado.

Y de nuevo vuelve al primer paso, pero un poco más amplio:

- (1) *Las criaturas* tienen que desaparecer de la vista del alma, que debe mirar sólo a Jesús y obrar solamente por amor a El y con El.
- (2) La criatura debe morir *a sí misma* para vivir sólo en El: necesidad del espíritu de mortificación y de la caridad;
- (3) Y lo que debe mortificar ante todo es *la propia voluntad* en cada cosa; por eso, para enamorarla del padecer por amor a Jesús la lleva a sumergirse en la contemplación de la Pasión, etc.

Un motor funciona porque *gira*; el corazón vive porque *palpita* continuamente y la sangre *circula o gira* en el cuerpo; el hombre vive porque *respira* continuamente...

Los escritos de Luisa comprenden 36 volúmenes, que pueden considerarse como en tres etapas:

- a los doce primeros (1-12) corresponde su libro “*Las Horas de la Pasión*” (escrito precisamente en los años en que escribía los volúmenes 11 y 12);
- a los siguientes doce (13-24) corresponde “*La pía peregrinación (el paseo) del alma en la Divina Voluntad*”;
- a los doce últimos (25-36) corresponde “*La Virgen María en el Reino de la Divina Voluntad*”.

La finalidad del primero es recorrer (*girando*) las 24 horas de la Pasión, para hacer lo que hacía interiormente **Ntro. Señor**, para conocerlo por dentro, hacer nuestra su vida interior, copiandola en nosotros, participar en la **obra de la REDENCION** y tomar posesión de ella.

La finalidad del segundo es recorrer (*girando*) todas las obras de Dios, empezando por la creación del mundo y siguiendo con la creación del hombre (Adán) y la creación de la humanidad y del pueblo de Dios (la historia sagrada), para dar responder con un acto de adoración, alabanza, agradecimiento y amor **al Padre** en nombre de todos, y copiar en nosotros su obra, participando en la **obra de la CREACION** y tomando posesión de ella.

Y la finalidad del tercero es recorrer (*girando*) toda la vida de la **Stma. Virgen**, en los 31 días del mes de Mayo (más otras cinco “lecciones de la Reina del Cielo”, que profundizan más los temas de algunos días; en todo son 36 lecciones de Ntra. Madre, como los 36 volúmenes dados por su Divino Hijo; equivalen a la versión o resumen materno del Mensaje). Es para aprender de Ella a tener como vida la Divina Voluntad, imitarla para hacer nuestra su vida interior, la obra del Espíritu Santo, **la obra de la SANTIFICACION**.

Así pues se trata de copiar en nuestra vida las tres obras y la Vida de la Stma. Trinidad, para que pueda darnos de nuevo Su semejanza y la consumación en la Unidad con las Tres Divinas Personas, finalidad para la que fuimos creados. **ESTE ES EL REINO DE DIOS**, que tanto suspira, la finalidad de las tres obras que El ha hecho, pero que tienen que ser recibidas y poseídas por la criatura:

Por esa razón, a la cabeza de todos los que han de volver al orden del principio de la Creación (lo cual será el cumplimiento de su Reino “*en la tierra como en el Cielo*”), Dios ha querido poner a tres Criaturas que nos han abierto el paso y nos introducen en el Reino:

- la Stma. y adorable Humanidad de Ntro. Señor (verdadero Dios y Hombre),
- sua Stma. Madre Inmacuada, que forma unidad perfecta con El,
- y su pequeña Hija (a la que llama también “la Esposa”), para que su “Mensaje del Reino” y su ejemplo esten al alcance de todos nosotros, de la “estirpe común”, nacidos con el pecado original y oprimidos por el peso de nuestro querer humano.



La última prueba de Luisa

Muerto el santo Padre Di Francia (el 1° de junio de 1927) sin haber podido realizar su máximo deseo, imprimir y publicar los Escritos de Luisa, el Confesor Don Benedetto Calvi hizo suyo este deseo y continuó la obra comenzada, si bien con un criterio personal bastante diferente. Y Luisa escribe:

“...Estaba yo pensando al gran problema de los escritos sobre la Divina Voluntad que se hallan en Messina, llevados por la bendita memoria del venerable Padre Di Francia; a cómo yo y otros Superiores míos absolutamente queremos que esten aquí, pero los Superiores de Messina, advertidos rigurosamente por el venerable Padre antes de morir, quieren tenerlos consigo para publicarlos cuando Dios quiera, por lo cual no hacemos más que enviarnos unos a otros cartas de fuego, ellos para retenerlos y nosotros para recuperarlos, y yo estaba muy preocupada, aburrída y cansada, y decía entre mí: “¿Cómo ha podido permitir todo eso el buen Jesús? ¿Quién sabe si El no esté también disgustado!”

Y El, moviéndose en mi interior, me ha dicho: “Hija mía, tú estás preocupada, pero Yo de nada estoy disgustado, sino que gozo viendo el interés que los Sacerdotes tienen por estos escritos que formarán el reino de mi Voluntad. Eso significa que aprecian el grande bien de los mismos y cada uno quisiera tener ese gran tesoro para ser el primero en comunicarlo a los demás, y mientras dura la cuestión de quien ha de vencer, uno se acerca al otro para aconsejarse sobre cómo actuar y Yo gozo de que otros ministros míos sepan de este tesoro tan grande, de hacer conocer el reino de mi Querer Divino, y me sirvo de ésto para formar a los primeros Sacerdotes de mi futuro reino de mi «Fiat»... Por tanto déjame obrar y no te preocupes.” (18.01.1928).

Después de la muerte del Padre Aníbal, los suyos, que tenían los Escritos, no se interesaron suficientemente en publicarlos y al final se los devolvieron a Luisa.

Su Confesor publicó en 1930 los cuatro primeros volúmenes, resumidos más o menos y bastante retocados, titulados “*En el Reino de la Divina Voluntad (parte primera, historia de un alma) Alba que surge*”, con *Imprimatur* de Mons. Giuseppe María Leo, Arzobispo de Trani. Ya antes el Padre Aníbal había preparado un borrador del primer volumen resumido, para imprimirlo, pero su muerte interrumpió todo.

Don Benedetto hizo luego tres ediciones del libro “*La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad*” (también con *Imprimatur*) en 1932, 1933 y 1937. Sin embargo hay que decir que las ediciones de este libro publicadas por Don Benedetto son bastante diversas del manuscrito original de Luisa, fechado el 6 de mayo de 1930. Se trata de 31 meditaciones para el mes de Mayo, sobre otros tantos episodios o misterios de la vida de la Stma. Virgen, en forma de lecciones escritas “*para la Casa de la Divina Voluntad*”. La 3ª edición tiene varios apéndices, y entre ellos una veintena de capítulos hermosísimos, sacados de los últimos volúmenes de Luisa, titulados “*Prodigios de amor que la Divina Voluntad hizo en la Reina del Cielo*”. Este apéndice se publicó también por separado.

Por último hizo la 5ª edición de *“El Reloj de la Pasión”* y preparó la 6ª (1934), libro traducido y publicado en alemán por el P. Ludwig Beda, O.S.B., en dos grandes ediciones con *Imprimatur*, que suscitaron grande fervor y entusiasmo. Notemos que este libro se difundió durante más de 23 años, en cinco ediciones, todas con aprobación eclesiástica, y nadie nunca encontró nada que criticar, al contrario...

Pero es inevitable que quien es de Cristo provoque como El *“la ruina y la resurrección de muchos”*; muy a pesar suyo se convierte en *“signo de contradicción”* (Lc. 2,34) y piedra de escándalo. No son iguales todos los sacerdotes; no todos fueron (y son) como San Aníbal, como los Confesores de Luisa, como tantos que la trataron con veneración y sagrado afecto. Hemos visto que, desde el principio, algunos la juzgaron y condenaron con sólo oír hablar de ella. Y en los años treinta se creó una oposición, cada vez más agria y abierta, contra Luisa, por parte de algunos sacerdotes y religiosos. Uno de ellos, que ni siquiera la conocía personalmente, llegó a tal exceso que provocó indignación y escándalo en el pueblo coratino, además del profundo disgusto del Confesor de Luisa (lo dice él) y de sus Superiores.

En el capítulo del 8 de febrero de 1931, Luisa escribe:

*“Hace algún tiempo que no escribo, porque estando lleno mi pobre corazón de amarguras intensas, que me sumergen por completo en las olas altísimas y borrascosas del dolor y de las humillaciones profundas, no tenía fuerza para poner por escrito una página, la más dolorosa, de mi existencia acá abajo. En el colmo de mi dolor he repetido tantas veces lo que dice Ntro. Señor: *“He buscado un consolador en tantas penas y no lo he encontrado, un amigo que dijera una palabra en mi defensa y no lo había, y quien debía sostenerme y darme un aliento había cambiado, como si fuera mi más cruel enemigo”*.*

(...) Y luego, lo que más me atormenta son las mismas luchas que he de sostener con mi dulce Jesús. Por motivo de la publicación de la Divina Voluntad **me acusan al Santo Oficio** de cosas que yo ni conozco, ni dónde viven, ni dónde estan, y que tan lejos estan de mí como el Cielo de la tierra. Llevo ya cuarenta y seis años en cama, se puede decir que soy una pobre sepultada viva, la tierra no la conozco, ni recuerdo haber sentido nunca interés alguno. Mi dulce Jesús siempre ha vigilado mi corazón y me lo ha tenido desapegado de todo; siempre sean dadas gracias al Señor. **Han llegado a pensar mal de mí en el Santo Oficio porque viene el sacerdote a llamarme a la obediencia en mi estado de sufrimiento, por consiguiente imposiciones y prohibiciones...**”

Estos hechos coincidieron con un periodo en que la S. Congregación del Santo Oficio (hoy día “para la Doctrina de la Fe”) hubo de intervenir en numerosos casos de dudoso origen sobrenatural. A veces, sin embargo, esa prevención general ante posibles o presuntas manifestaciones sobrenaturales pudo provocar casos de verdadera represión. No nos toca a nosotros y no es posible saber en qué casos la intervención eclesiástica fue justa y legítima, y en qué casos tal vez injusta o con abuso de autoridad; nada quita que, investigando con documentos y testimonios, se pueda llegar a ciertas conclusiones. El hecho es que la Autoridad de la Iglesia puede corregir determinadas sentencias precedentes.

Algún ejemplo entre tantos: basta pensar a la “Notificación” con que la Iglesia anuló las prohibiciones acerca de la devoción a la Divina Misericordia en el modo propuesto por Sor Faustina Kowalska, de Cracovia (Polonia), posteriormente canonizada, o a la rehabilitación del Beato Antonio Rosmini.

* * *

Estando así las cosas, un día, el 31 de mayo de 1938, llegó a Corato un sacerdote como mandatario del Santo Oficio y, sin explicaciones, secuestró y se llevó los cuadernos de Luisa (menos los dos últimos volúmenes, uno de los cuales había empezado a escribirlo poco antes), sin dejar siquiera un recibo, a pesar de no haber sido publicados, sino ser escritos privados...

Tres meses más tarde, el 31 de agosto de 1938, fue publicado un Decreto (prácticamente, una medida de disciplina), que condenaba los tres libros de Luisa impresos y editados (sólamente esos y no otros) y los ponía en el Índice de libros prohibidos. El Decreto, traducido del latín, decía así:

«Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio

Decreto.

Prohibición de libros.

Miércoles, día 13 de julio de 1938.

Con general acuerdo de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, los Eminentísimos y Reverendísimos Señores Cardenales encargados de tutelar las cosas de fe y costumbres, habiendo recibido el consentimiento de los Reverendos Señores Consultores, han condanado y obligado a incluir en el Índice de los libros prohibidos los libros que aquí enumeramos, escritos por *Luisa Piccarreta* y cuidados y publicados por otros varias veces en distintos lugares; son:

1°) El Reloj de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, con un Tratado sobre la Divina Voluntad.

2°) En el Reino de la Divina Voluntad.

3°) La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad.

Y al día siguiente, jueves 14 del mismo mes y año, el Stmo. Señor Nuestro Pío, por Divina Providencia Papa XI, en la habitual audiencia concedida al Rev.mo Señor Asesor del Santo Oficio, aprobó la decisión de los Eminentísimos Padres presentada a él, la confirmó y ordenó publicarla.

Dado en Roma, en los Palacios del Santo Oficio, el **31 de agosto de 1938**.

Rémolo Pantanetti,

Notario de la Supr. S. Congregación»

Pocos días después, el **11 de septiembre**, “L’Osservatore Romano” publicó un artículo sin firma, en que se comentaba *oficiosamente* la condena. Era éste:

«Falsa Literatura Espiritual.¹⁴

Los tres libros reprobados por el decreto del Santo Oficio, publicado en la primera página del periódico, no merecerían particular consideración por su

¹⁴ - Lo subrayado es nuestro: dos son los motivos de la condena (el origen y el contenido). Viene espontáneamente pensar: si una imputación no fuera bastante eficaz, queda la otra. Como las que le hicieron a Jesús en la Pasión (...se proclama el rey de los judíos..., se proclama el Hijo de Dios).

pequeña mole y el escaso valor de su contenido, pero se les condena como exponentes de un misticismo falso y peligroso, frecuente en nuestros días. Hoy día hay de hecho no pocas persone, especialmente mujeres, que creyendose, aunque sea de buena fe, favorecidas por extraordinarios carismas espirituales, sienten no sólo la necesidad, sino –dicen ellas–, el deber de comunicar a toda la familia cristiana sus presuntas visiones y revelaciones sobrenaturales, que más bien son fruto de su fantasía exaltada y enferma.

Es éste el caso de una cierta *Luisa Piccarreta*, autora de los escritos que otros han recogido y publicado en los tres pequeños volúmenes mencionados, la cual afirma que debe escribir por motivo de numerosas revelaciones hechas a ella por Jesucristo y por la Bienaventurada Virgen.

Tema principal de sus escritos es la Divina Voluntad, concebida de modo exagerado y erróneo, y expuesta con un lenguaje y terminología redundante a menudo de cosas inexactas y extravagantes.

Se podría creer que semejantes publicaciones no deberían tener gran éxito. Por el contrario, su difusión es grandísima, favorecida también por irresponsables reseñas de la prensa, ya que muchos comentan los libros sin antes haberlos leído con la debida atención y competencia.

Los libritos en cuestión ya han tenido muchas ediciones y han sido traducidos a otras lenguas. Se dice que en la versión alemana del “Tratado de la Divina Voluntad” (“Das Reich des Gottlichen Willens”), hecha por el P. Ludwig Beda, O.S.B., hayan sido hechos 30.000 ejemplares.

Era por tanto oportuno poner en guardia a los fieles.»

* * *

El mejor comentario a este comentario lo hacen los hechos. Cinco días más tarde, el 16 de septiembre, apenas supo la noticia, Luisa envió a su Arzobispo, Mons. Giuseppe Maria Leo, el siguiente acto de sumisión y, por medio suyo, al Santo Oficio:

“Fiat! In Voluntate Dei!

*Yo, la aquí firmante, habiendo sabido del decreto con el que el 13 de julio de 1938 la Suprema Congregación del S. Oficio ha condenado al Índice de los libros prohibidos los libros escritos por mí y publicados: 1 °, El Reloj de la Pasión de Ntro. Sr. Jesucristo. con un Tratado de la Divina Voluntad; 2°, En el Reino de la Divina Voluntad; 3°, La Reina del Cielo en el Reino de la Divina Voluntad, espontánea e inmediatamente cumplo el deber de alma cristiana de humillar mi **incondicional, inmediata, plena y absoluta sumisión** al juicio de la S. Romana Iglesia, por lo cual, **sin restricción alguna, repruebo y condeno todo lo que la Suprema Congregación del S. Oficio reprueba y condena** en los ya citados escritos míos publicados, **en el sentido que la misma Suprema Congregación entiende.***

Esta declaración mía humildemente la presento también a mi amadísimo Arzobispo Mons. D. Giuseppe M. Leo, implorandole la caridad paterna de hacerla llegar, por medio suyo, al S. Oficio.

Firmado,

Luisa Piccarreta, de Corato (Bari)”

De forma análoga se expresa su Confesor D. Benedetto Calvi en varias cartas, alcanzado también él por la severidad (así como otros sacerdotes, religiosos y religiosas), por el mismo motivo durante un cierto periodo. De hecho se le prohibió visitar a Luisa y celebrar la S. Misa en casa de ella durante unos meses. En aquel periodo otros sacerdotes le llevaban la Comunión y la hacían volver en sí.

La tempestad contra Luisa por parte de ciertos sacerdotes y religiosos había de continuar violenta hasta su muerte y más allá. Muchos sin embargo sufrieron con ella, no se alegraron del mal y de las injusticias, ni tanto menos se ensañaron contra ella; pero otros la renegaron, la abandonaron, lamentando (dice ella) haberla conocido...

Vale la pena notar que el 31 de agosto de 1939, exactamente un año después de la supuesta condena, Hitler firmó la orden de atacar Polonia, con lo cual empezó la Segunda Guerra Mundial. Así mismo es significativa la coincidencia de otras fechas de la historia futura con estos hechos.

Apenas un mes después de la puesta en el Índice, *“por disposición de los Superiores”* (dice su Confesor), *“por motivos de salud”* (dice Luisa), tuvo que dejar el Orfanato de San Antonio el 7 de octubre de 1938, exactamente diez años después de su ingreso. Tuvo que dejar aquellas buenas religiosas, las Hijas del Divino Celo, pero no perdió el afecto y la profunda estima de muchísimas de ellas, como demuestran tantas cartas de Luisa. Don Benedetto encontró para ella una casa en que vivir, en Via Maddalena, 20 (Era su nombre como terciaria dominica). Allí pasó los últimos ocho años de su vida. Estando en esa tormenta, Luisa escribió (como algunos testigos cuentan) a San Pio de Pietrelcina (la única vez en su vida), el cual le respondió sólo esto: *“Los Santos se hacen, pero ¡ay de quienes hacen a los Santos!”*

* * *

Pocos años antes, a propósito de uno de los libros condenados, el Dr. Padre Doménico Franzè, O.F.M. escribió la siguiente carta al P. Pantaleone Palma, Superior General de los Rogacionistas y sucesor de San Aníbal:

“¡Paz y bien!

Reverendo Padre Palma,

hace un año casi, y precisamente el pasado Septiembre, Vuestra Reverencia me entregaba, también de parte de un prestigioso Personaje, dos ejemplares del libro titulado “En el Reino de la Divina Voluntad (Historia de un alma, Primera parte) Alba que surge” etc., con el fin de que diera un juicio sobre dicha Obra, cuyo Autor se había atrincherado tras el más estrecho anonimato.

Pues bien, Rev.do Padre, como sabe, yo no me he contentado con leer el libro en cuestión, sino que además he pretendido, para mejor dar mi juicio, conocer a la persona que lo ha escrito.

Después de haberlo leído y haber hablado con quien lo ha escrito, no me he detenido en mi sola convicción, sino que he buscado también el parecer de algunos de mis competentes hermanos religiosos, de uno de los cuales le incluyo una breve relación, es decir, del P. Consalvo Valls, Profesor de Teología en este nuestro Colegio Internacional de S. Antonio y Examinador Delegado para la revisión de nuestros libros.

En verdad, a quien no tuviera tiempo ni ganas de recorrer el volumen, bastaría dar una ojeada al índice del mismo para ver cómo un alma llamada por Dios a la perfección se eleva con paso y ascensión gradual, por los caminos de la negación de sí y del desprendimiento, de las tentaciones y de las pruebas, entre ellas una, durísima, que ya dura más de cuarenta y seis años.

A mí, que soy un médico, sencillamente me asombra el hecho de no haber encontrado en la paciente ninguna llaga de decúbito o alguna otra erosión de la piel, en una persona obligada a estar inmóvil en cama por tantos años.

A mí, que soy Religioso Regulador, da tanto consuelo que se me haya asegurado de que, durante tantos años, los médicos, los Confesores, los Arzobispos Ordinarios, nunca hayan descubierto fraude alguno después de pruebas exhaustivas.

Enfín, a mí, que soy Sacerdote, me llena de gozo el alma haber encontrado en la paciente, no sólo toda la delicada integridad de las virtudes cristianas, sino además un alma que tiende a la perfección, iluminada por una gracia especial.

*A parte cuanto Nuestro Señor parece dignarse obrar en esta alma para purificarla y hacerla digno instrumento de misericordia para sus semejantes, yo noto en estos escritos una idea dominante, que podría llamar **la idea madre de la existencia de esta criatura, la Divina Voluntad.***

*La pobre paciente llama a todas las almas a que penetren en el mal de cada voluntad personal, y quiere hacer constatar que, así como uno solo es el mal común de todas las voluntades humanas, es decir, el pecado, así **una sola es la medicina universal para todos los hombres pecadores, es decir, que la Santísima Voluntad de Dios sea la vida de la voluntad humana.***

Si la Obra de que hablamos no hiciera más que inculcar en el lector los derechos de Dios y de su Divino Querer, afirmar Su supremo poder sobre todas las voluntades humanas y sobre todos los poderes y reinos de nuestra minúscula tierra, yo diría que eso ya sería mucho para el bien de las almas.

*Reverendo Padre, con juicio de Médico y de Sacerdote, le digo que **solamente un espíritu tan mortificado y perennemente mortificado, solamente una voluntad humana fundida con la Voluntad Divina, puede llegar a conceptos tan basilares y fundamentales,** como los que manifiesta esta alma; la cual, sin estudios profundos y sin escuela, ella sola en el lecho de su dolor y de su espasmo, con una cultura literaria, teológica y ascética limitadísima, habla con verdadera competencia de las más abstrusas cuestiones, resuelve los más difíciles problemas, conduce el alma que lee sus escritos a los campos más perfumados de las virtudes.*

No es aquí el caso, sin duda, que refiera las pruebas físicas, psicofísicas y morales experimentadas por mí sobre la paciente: yo tengo la certeza moral, también porque quien escribe tiene sesenta y cinco años bien sonados y es ajeno a todo lo que sabe de mundo y a todo lo que es falta de moderación, digo, tengo la certeza moral, por lo que es concedido al hombre, de que el libro que Vuestra Reverencia me ha presentado podrá hacer un gran bien, sobre todo porque está dictado por un espíritu recto y sin ficción.

Le agradezco por la bella oportunidad que me ha ofrecido y me encomiendo a Sus dignas oraciones, mientras repito ser de Vuestra Reverencia afectuosísimo en Jesucristo,

(Firm.) Fray Doménico Franzè, Médico Cirujano; Prof. de Fisiología y Medicina Misionera en el Colegio Internacional de S. Antonio; Socio de mérito de la Pontificia Academia Romana de Misiones.

Roma, Colegio de San Antonio, 20 de julio de 1931”.

La relación que el P. Doménico Franzè incluye en su carta es ésta, dirigida a él por el P. Consalvo Valls, O.F.M., Profesor de Teología Dogmática, Mística, etc. en el mismo Colegio, el 18 de julio de 1931., carta de la cual, debido a su tamaño, transcribimos solamente las principales afirmaciones:

“Reverendo Padre,

he leído y estudiado el libro titulado “En el Reino de la Divina Voluntad, etc.” y después de haberlo meditado en algunos de sus puntos, puedo declarar lo siguiente:

I – Bajo el aspecto dogmático: lo he hallado conforme en todo con las enseñanzas recibidas por la Santa Iglesia y manifestadas en las fuentes de la Revelación, incluso cuando habla sólo de paso de cuestiones dogmáticas, como...

(Sigue una serie de puntos examinados; sus comentarios son: “Exactitud teológica sublime y maravillosa...”, “Exactísimo también el concepto... sin estridencias y con maravillosa armonía”, “Jamás se repite, siempre encuentra nuevos y bellísimos aspectos y ni siquiera por un momento se separa del recto concepto de estas verdades de Fe”, etc.).

Es verdad que acá y allá se ven incertidumbres y a veces cosas extrañas que necesitarían de alguna explicación; pero es también verdad que, cuanto más se reflexiona sobre ellas, más desaparece la disonancia aparente de las primeras impresiones. Por lo demás el mismo Jesús se lo dice al alma, cuando la tranquiliza de los temores que ella siente de escribir errores...

II - Bajo el aspecto ascético. Es justísimo en todas sus apreciaciones, tanto al presentar los medios activos de santificación: oración, trabajo, cumplimiento del propio deber, sacramentos, oración, lecturas, sufrimiento, etc., como sobre todo en las amplias enseñanzas que da de las virtudes... Nota bene: para justificar todos estos puntos (que el Autor indica) haría falta citar todo el libro...

III - En cuanto a los fenómenos místicos: el libro parece realmente inspirado.

(De los numerosos puntos que enumera, citamos, por ejemplo, éste: “Diferencia entre el conocimiento abstractivo e intuitivo de Dios y de la misma alma. La descripción que hace del intuitivo es una demostración psicológica y experimental de la Doctrina Teológica sobre el modo divino de obrar de los dones del Espíritu Santo y de los sentidos espirituales, en contraposición al modo de obrar humano de las virtudes”, etc.)

IV – Por lo que se refiere al autorretrato de esta alma, se ve que vive intensamente la vida de la Gracia, de la cual hace descripciones tan bellas y

exactas, que únicamente los dones del Espíritu Santo pueden darle el conocimiento y también la ciencia de poder expresarlas.

De estos dones en plena actividad procede esa contemplación de Dios en sus atributos y en su Vida Trinitaria, esa contemplación de Cristo y de la Stma. Virgen en sus misterios, esa visión tan consoladora y maravillosa de la Divina Voluntad que gobierna el mundo... No de otra fuente más que de la Gracia Divina, que absorbe todo el ser de esta alma, puede proceder esa resolución y generosidad con que se entrega a los más grandes sacrificios íntimos, que le pide su Amado; esa delicadeza y vivacidad de sentimientos...; también la inmensa caridad hacia el prójimo, que brota y se funda en el amor a Jesús... Y sobre todo sólo de la Gracia puede venir esa **sustitución de la propia voluntad con la del Señor**, que le hace permanecer en paz, segura y contenta en medio de las más grandes tribulaciones, sufrimientos, sequedad, y que constituye la misión particular de esta alma...

Por todas estas observaciones, hechas al vuelo (acá y allá) y comparaciones, yo nutro **la íntima persuasión de que la persona en cuestión es un alma de Dios y que es divina la obra que en ella se cumple**. No conozco la vida ni la historia de esta alma, pero me basta, para justificar este concepto mío, el exámen de este libro y el efecto que yo mismo he sentido con su lectura, que infundía en mi espíritu nuevas ansias de mejoría espiritual. Sólo Dios posee las llaves del corazón y las hace vibrar hacia la Santidad..." (etc.)

De Vuestra Reverencia, aff.mo Hermano,

Fray Consalvo Valls, O.F.M.

Después de la puesta en el Índice, la condena inesperada y desde el punto de vista religioso inexplicable e inexplicada, no faltaron intentos de obtener alguna aclaración, para saber si había faltas o errores concretos, cuáles o dónde, pero fueron infructuosos; como también las tentativas para que Luisa fuera rehabilitada... Y sin embargo, en una carta, Luisa escribe:

"... Hija mía, siento lo del P. Beda; ¿por qué los manuscritos (que este Padre envió al Santo Oficio) no llegaron a Roma? ¿Quién lo impidió? Mientras yo sé de fuente segura que al S. Oficio habían llegado peticiones de todas partes, que querían que los escritos salieran a la luz. Por lo demás, se ve que el Señor lo quiere hacer todo, si no hoy, mañana..."

A menos de dos años de su muerte fue publicado un recordatorio de Luisa en italiano y en inglés, con autorización eclesiástica del Mons. Fray Reginaldo Addazi, O.P., Arzobispo de Trani. Contenía una nota sintética sobre la vida y la muerte de Luisa "en fama de santidad" y algunas oraciones "para pedir la Beatificación de la Sierva de Dios". Por primera vez se le daba ese título, aun no habiendo sido abierta todavía su Causa.

Con todo, hace falta meditar bien lo que Luisa ha escrito:



“Habiendo venido M. (Monseñor), me ha dicho que en estas venidas de Nuestro Señor yo no merezco nada, que sólo merezco cuando practico las virtudes; y que pidiera por ciertas intenciones tuyas. Así que durante el día no se me iba de la cabeza lo que había oído y, para quitármelo, decía entre mí: *“Adorable Bien mío, Tú sabes que nunca he pensado a méritos, sino sólo a amarte. Me parece que en tu casa quieren hacerme sierva, si pensara en ganar algo. No, no quiero ser sierva, sino hija; más aún, Tú mi amado y yo tu amada”*. (23.01.1908).

Pocos años más tarde (11 de mayo de 1963), el Arzobispo Mons. Addazi obtuvo del Santo Oficio el permiso para trasladar los restos mortales de Luisa del cementerio a su iglesia, Santa María Greca, de Corato, donde fueron colocados en una tumba el 3 de julio de 1963. Fue el primer paso oficial hacia su rehabilitación. Y cuarenta años después de su muerte, el Arzobispo de Trani, S.E. Mons. Giuseppe Carata, el 4 de marzo de 1987 erigió canónicamente la Pía Asociación *“Luisa Piccarreta - Pequeños hijos de la Divina Voluntad”*, con sede en Corato, Vía N. Sauro (actualmente Vía Luisa Piccarreta), 25, en la casa en que ella vivió muchos años. Finalidad de la Asociación es conocer y hacer conocer la vida de Luisa y la espiritualidad de la Divina Voluntad, y promover todo lo necesario para una plena rehabilitación de Luisa, en primer lugar, y que sucesivamente sea glorificada. La Pía Asociación se ha constituido “actora” en la Causa de Beatificación de Luisa, abierta en la solemnidad de Cristo Rey, el 20 de noviembre de 1994.

La conclusión no puede pertenecer más que a Nuestro Señor. Un día lejano (01.07.1907) El le dijo: *“Hija mía, la Verdad, por más que sea perseguida, no se puede no conocer que es la Verdad, y llega el tiempo en que esa misma Verdad perseguida llega a ser reconocida y amada”*.

Del destierro a la Patria

Después de vivir en el destierro de esta vida 81 años, 10 meses y 9 días, Luisa murió el martes 4 de marzo de 1947, hacia las 6 de la mañana, después de 15 días de enfermedad, la única comprobada en su vida: una fuerte pulmonía, con fiebre alta. Murió *al terminar la noche*, a la misma hora en que todos los días el Sacerdote la llamaba de su estado de “muerte” mediante la obediencia.

Escribe su Confesor:

“Fenómenos extraordinarios en su muerte. Como se ve en la foto, el cadáver de Luisa está con el cuerpo sentado en su camita, como cuando vivía, y no fue posible extenderlo con la fuerza de varias personas. Se quedó en esa postura, por lo que hubo que hacerle un ataúd especial.

Atención, extraordinario... Todo su cuerpo no sufrió la rigidez cadavérica que en todos los cuerpos humanos sigue apenas muertos. Se podía ver durante todos los días que estuvo expuesta, a la vista de todo el pueblo de Corato y de muchísimos forasteros, que llegaron aposta a Corato para ver y tocar con sus manos el caso único y maravilloso: poder, sin esfuerzo alguno, moverle la

cabeza en todo sentido, levantarle los brazos y doblarselos, doblarle las manos y todos los dedos. Se le podían levantar también los párpados y observar sus ojos lúcidos y no velados. Luisa parecía viva y que dormía, mientras un consejo de médicos, convocados para este caso, declaró, tras atento exámen del cadaver, que Luisa realmente había muerto y que por tanto se debía considerar muerte verdadera y no aparente, como todos imaginaban. Fue necesario, con permiso de la Autoridad Civil y del Médico Sanitario, hacerla estar durante 4, digo cuatro días, en su lecho de muerte, sin dar señal alguna de corrupción, para satisfacer la muchedumbre que se aglomeraba, sobre todo forasteros, y que afluía a la casa hasta con violencia”.



Luisa en su lecho de muerte, velada por las monjas Hijas del Divino Celo, por su hermana Angelina y por su fiel discípula y testigo Rosaria Bucci

Luisa dice que había nacido “al revés” y que por eso era justo que su vida fuera “al revés” de la vida de las demás criaturas; también su muerte fue “al revés”... Se quedó sentada, como había vivido siempre, y sentada hubo que llevarla al cementerio, en una caja especial, de cristal, como una reina en su trono, vestida de blanco “como una Esposa para su Esposo”, con el “*Fiat*” sobre el pecho...



“La pequeña hija del Rey es toda espléndida; perlas y tejido de oro son sus vestiduras; en preciosos bordados es presentada al Rey; con ella, las vírgenes sus compañeras son llevadas a Tí; entran juntas en el Palacio Real...”

(Salmo 44)

El triunfal entierro de Luisa

Su funeral fue el 7 de marzo de 1947. Más de 40 sacerdotes –el Capítulo y Clero local–, innumerables religiosas (las Hijas del Divino Cielo, las Hermanas Misioneras del Sagrado Costado, las Monjas “de Ivrea”, etc.), un gentío de miles de personas, subidas hasta en los tejados, después de las Exequias y la S. Misa, celebrada por el Capítulo en la iglesia Madre de Corato, la acompañaron al cementerio... Fue un auténtico plebiscito del pueblo católico, que la lloró y que, 63 años después, la sigue recordando. Fue su primera apoteosis en la tierra...



Si bien durante cuatro días el cuerpo de Luisa no tuvo la rigidez cadavérica, no fue posible extenderla, por lo que le hicieron una caja especial



El Arcipreste y el Confesor (en el círculo) con el Rev.mo Capítulo preceden el féretro durante todo el recorrido



Las monjas Misioneras del Sagrado Costado (fundadas por el P. Eustachio Montemurro, de Gravina, “adoptadas” por el P. Di Francia) se alternan en llevar la caja



Fue un auténtico plebiscito –miles de personas que llegaron de todas partes–, la primera apoteosis de Luisa “la Santa”

Un testimonio más, de Don Benedetto Calvi:

“¿Cuál fue su vida de 82 años, de los cuales unos 70 crucificada en su camita? Orar + Trabajar + Sufrir + Consolar + Aconsejar + Instruir + Iluminar mentes + Calentar corazones + Transformar almas.

Su camita se transformaba en una maravillosa cátedra desde la cual, con sabiduría y unción divina, hablaba e íntimamente cambiaba las almas: no pocos salían de su cuartito visiblemente cambiados, asombrados, conmovidos y... dispuestos a purificarse con una santa Confesión.

Fue nuestro pararrayos para detener los rayos de la potente Justicia de Dios, disgustado por ser ultrajado por nuestros pecados.”

* * *

¿Qué nos ha dejado Luisa? ¿Sólo un afectuoso recuerdo? Su Confesor, Don Benedetto Calvi, recogió de labios de Luisa, una hora antes de su muerte, sus últimas palabras, que él llama **“el testamento espiritual de Luisa y su grande y consoladora promesa”**:

“Ahora muero más contenta, porque el Divino Querer me ha consolado más que de costumbre con vuestra presencia en estos últimos instantes de mi vida.

*Veo ahora un largo, bello y espacioso Camino,
iluminado por infinitos y resplandecientes Soles...*

¡Oh, sí, los conozco! Son los Soles de mis actos hechos en la Divina Voluntad.

*Es la vía que ahora debo recorrer; es la vía preparada para mí
por el Divino Querer, es la vía de mi triunfo, es la vía de mi gloria,
para unirme a la inmensa felicidad de la Divina Voluntad.*

*Es mi vía, es la vía que haré reservar para Usted, querido Padre; es la vía que
haré reservar para todas las almas que quieran vivir en la Divina Voluntad”.*

* * *

“Luisa, ¿quién eres tú?”

De nuevo Jesús les dijo: *“Yo Soy la luz del mundo; el que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la Vida”.*

Le dijeron entonces los fariseos: *“Tú das testimonio de tí mismo: tu testimonio no es verdadero”.*

Jesús respondió: *“Aunque sea Yo el que da testimonio de Mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vengo y a dónde voy, mientras que vosotros no sabéis de dónde vengo o adónde voy. Vosotros juzgais según la carne; Yo no juzgo a nadie. Y si juzgo, mi juicio es verdadero, porque no soy Yo sólo, sino Yo y el Padre que me ha mandado”.*

(...) Le dijeron entonces: **“¿Quién eres Tú?”**

Jesús le dijo: *“Precisamente lo que os digo. Tendría muchas cosas que decir y que juzgar de vosotros; pero Aquel que Me ha mandado es veraz, y Yo digo al mundo las cosas que de El he escuchado”.*

No comprendieron que El les hablaba del Padre. Dijo entonces Jesús: *“Cuando hayais levantado (o sea, condenado) al Hijo del Hombre, sabreis que Yo Soy y que no hago nada por Mí mismo, sino que, como me ha enseñado el Padre, así hablo. El que me ha mandado está conmigo y no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que le agrada”.* (Jn 8, 12-16 y 25-29).

* * *

Los escritos de Luisa son, ya lo hemos dicho, el gran testimonio de su vida, de la obra extraordinaria que Dios ha realizado en ella, de la Misión única a la que la ha llamado y de la Santidad en que la ha introducido, cuyas puertas, a partir de ella y gracias a su fiel respuesta, Dios ha abierto a todo el que quiera y se disponga.

Son cosas simplemente impensables, increíbles... Si es así, el Señor ha querido manifestarlas sirviéndose de la misma Luisa. Obligada a escribir sus intimidades místicas con Jesús por una inexorable obediencia –tremendo martirio de

toda una vida-, ha tenido que manifestar todas sus cosas. Entonces la conclusión obligada es que, de esa forma, el Señor ha puesto el orgullo y la autosuficiencia humana ante lo paradójico: Luisa, única testigo de sí misma... Una vez más se intuye en contraluz el eco de la Palabra del Señor: *“Aunque Yo dé testimonio de Mí mismo, mi testimonio esè verdadero, porque sé de dónde vengo y adónde voy...”* (Jn. 8,14).

Pero la paradoja se resuelve por sí sola: Luisa no es una ilusa, una pobre mujer que se nutre de su propia *“fantasía exaltada y enferma”*. Sería como decir –con palabras suyas– *“el alma más soberbia de este mundo”*. Exactamente todo lo contrario de cuanto resulta de los testimonios de todos los que la conocieron y de la misma lógica interna de su vida y de sus escritos: *“Luisa, la Santa”*, así llamada por el pueblo cristiano, *“una vida más celestial que terrena”*, como dice San Aníbal María Di Francia, que la trató íntimamente durante 17 años.

Falta por ver si todo lo que ha escrito sea objetivamente verdadero.

La respuesta es que necesariamente Luisa ha poseído –y ella es la primera– la Divina Voluntad como un don de la Gracia. Algo que la Mística, antes de ella, no conoce y no podía conocer, porque Nuestro Señor todavía no lo había manifestado; de hecho Dios realiza sus decretos *“en los tiempos y momentos que ha establecido con su poder soberano”* (Hechos de los Apóstoles, 1,7).

Y Luisa puede decir con San Pablo: *“Animados por ese mismo espíritu de fe del que está escrito: He creído, por eso he hablado, también nosotros creemos y por eso hablamos”* (2ª Cor. 4, 13). Luisa, precisamente porque ha poseído este Don supremo de vivir en la Divina Voluntad, ha podido por consiguiente hablar de este nuevo Don y de la Voluntad de Dios –ella la primera– con una luz y una competencia como nadie, ni antes ni después, ha podido hacerlo en la Iglesia.

Luisa escribe en una carta, el 27 de noviembre de 1944:

“Nosotros no hablamos de algo que ha prohibido la Iglesia, sino de algo que la misma Iglesia no conoce todavía, y un día vendrá que la Iglesia conocerá y apreciará con triunfo y victoria. No puede haber verdadera paz ni verdadero triunfo, si la Divina Voluntad no es conocida. Nuestro Señor hará los más grandes milagros para hacer que reine su Voluntad en la tierra; por eso pidamos que abrevie el tiempo y que todo se convierta en Voluntad de Dios”.

Es urgente que toda la Iglesia sepa, que todos sean conscientes del signo de los tiempos más bello y más sorprendente que Dios nos ha dado, que es Luisa, la pequeña Hija de la Divina Voluntad, destinada por el Señor a ser el prototipo y el comienzo de lo que El llama *“la segunda generación de los hijos de la Luz, los hijos de la Divina Voluntad”*. Ella es *“la Trompeta”*, que ha de convocar esta nueva generación, tan ardientemente suspirada. Ella es *“la Hija primogénita”*, la secretaria de Jesús, la maestra de la ciencia más sublime, que es la Divina Voluntad... Estos son algunos de los nombres con que Jesús a menudo la llama.

¿Quién es Luisa? Jesús le ha dicho: ***“Tu misión es grande, porque no se trata de la sola santidad personal, sino que se trata de abrazar todo y a todos y preparar el reino de mi Voluntad a las humanas generaciones”*** (22.08.1926).

La misión de Luisa

La misión de una persona no sólo es el capítulo fundamental de su vida, sino el elemento esencial de su individualidad, la razón de ser de su existencia, su verdadera fisonomía terrena y celestial, su vocación eterna, su puesto en el eterno Proyecto de Dios, en el “*Fiat*” (“*Hágase*”) eterno de su Querer. No tener en cuenta la misión de una persona –en este caso, de Luisa–, reduciendo su vida a un relato, a una serie de episodios, por más que sean edificantes, sería no comprender nada, sería algo absurdo, un sacrilegio.

La mayor parte de los seres humanos pasa por el mundo sin saber la razón por la que han venido al mundo. No comprenden las coordinadas fundamentales de su ser y de su vida: ¿Quién soy? ¿Para qué he nacido? ¿De dónde vengo y adónde voy? ¿Cuál es mi familia, cuál es mi patria, quién es mi padre, quién me ha creado? ¿De qué se trata, qué debo hacer, qué puedo esperar?... Y la respuesta a nadie puede venirle de sí mismo: solamente Aquel que hace todas las cosas conforme al decreto de su Voluntad (Ef. 1,11) nos la puede dar.

Por eso, solamente Luisa puede hablar de sí y de su misión: ha debido referir le palabras del Señor. Con inmensa violencia, crucificando hasta el fin su pudor espiritual, el concepto vivísimo de su propia nada. Haciendo prevalecer el derecho de Dios, ¡dando gloria a Dios!

* * *

1 - *“Hija mía, ánimo, no quieras turbarte; lo que ha hecho tu Jesús era necesario a mi amor y a la importancia de lo que te debía manifestar acerca de mi Divina Voluntad. Puedo decir que había de servir a mi misma vida y a hacerme cumplir la obra de la Creación. Por eso era necesario que al principio de este estado tuyo empleara contigo tantas estratagemas de amor; tuve tantas intimidades contigo, que parece increíble cómo llegué a tanto; también te hice tanto sufrir, para ver si tú te sometías a todo, y después te ahogaba con mis gracias, con mi amor, y de nuevo te sometía a las penas, para estar seguro de que no me habrías negado nada, y eso para vencer tu voluntad. Oh, si Yo no te hubiera mostrado cuánto te amaba, si no te hubiera concedido tantas gracias, ¿crees tú que era fácil, que te habrías sometido a este estado de penas y durante tanto tiempo? Era mi amor, mis verdades, lo que te tenían y te tienen todavía atraída como por un imán a quien tanto te ama. Sin embargo todo lo que he hecho al principio de este estado tuyo era necesario, porque tenía que servir de fondo, de decencia, decoro, preparación, santidad y disposición a las grandes verdades que te había de manifestar sobre mi Divina Voluntad.*

Por eso de los escritos tendré Yo más interés que tú, porque son los míos, y una sola verdad sobre mi «Fiat» me cuesta tanto que supera el valor de toda la Creación, porque la Creación es obra mía, mientras que mi verdad es vida mía y vida que quiero dar a las criaturas; y lo puedes comprender por lo que has sufrido y por las gracias que te he dado para llegar a manifestarte mis verdades sobre mi Santo Querer...” (19.05.1938).

* * *

2 - "...¡Oh, qué escaso es el número de quienes fundan toda su vida en el amor! Te recomiendo, hija mía, haz saber a todos los que puedas, que todo consiste en el amor, la necesidad del amor, y que todo lo que no es amor, aunque sean cosas santas, en vez de hacerles ir adelante, les hace ir atrás. **Que tu misión sea enseñar la verdadera vida de amor, en la que está todo lo bello de las criaturas y todo lo más bello que pueden darme**".

Y yo: "¡Cuánto hace falta para comprenderlo! A algunos les parece que sean cosas raras que todo consista en el amor y que, amando, el amor se encarga de hacerlos semejantes a Tí que eres todo amor; pero por lo demás haré todo lo que pueda". (14.10.1911).

* * *

3 - "...Por eso te hablo a menudo del vivir en mi Querer, que **hasta ahora no he manifestado a nadie**. Al máximo han conocido la sombra de mi Voluntad, la gracia y la dulzura que contiene el hacerla, pero entrar en Ella, abrazar su inmensità, multiplicarse conmigo y penetrar en todo, aun estando en la tierra, en el Cielo y en los corazones, dejar los modos humanos y obrar con modos divinos, eso aún no es conocido, tanto que a no pocos les parecerá extraño, y quien no tiene abierta la mente a la luz de la verdad no comprenderá nada. Pero Yo poco a poco me abriré camino, manifestando ya sea una verdad, ya sea otra de este vivir en mi Querer, y acabarán comprendiendolo.

Pues bien, el primer eslabón que unió el verdadero vivir en mi Querer fue mi Humanidad. Mi Humanidad, identificandose con mi Divinidad, nadaba en el Querer Eterno e iba buscando todos los actos de las criaturas para hacerlos suyos, dando al Padre de parte de las criaturas una gloria divina, y dando a todos los actos de las criaturas el valor, el amor, el beso del Querer Eterno. En este ambiente del Querer Eterno Yo veía todos los actos de las criaturas, los que se podían hacer y no estaban hechos y los mismos actos buenos mal hechos, y Yo hacía los no hechos y rehacía los mal hechos. Ahora bien, estos actos no hechos, hechos sólo por Mí, están suspendidos todos en mi Querer, y espero a las criaturas que vengan a vivir en mi Querer y repitan en mi Voluntad lo que hice Yo.

Por eso te he escogido como segundo eslabón de unión con mi Humanidad, formando un solo eslabón con el mío, viviendo en mi Querer, repitiendo mis mismos actos. De lo contrario, por parte de las criaturas mi Amor se quedaría sin desahogo y sin la gloria de lo que mi Divinidad hizo en mi Humanidad, y sin la perfecta finalidad de la Creación, que debe ser puesta y perfeccionada en mi Querer. Sería como si hubiera derramado toda mi sangre y sufrido tanto y nadie lo hubiera sabido: ¿quién me habría amado? ¿Qué corazón se habría conmovido? Ninguno, y por tanto en ninguno habría obtenido los frutos y la gloria de la Redención".

Y yo, interrumpiendo a Jesús, le he dicho: "Amor mío, si tanto bien es este vivir en el Querer Divino, ¿por qué no lo has manifestado antes?"

Y El: "Hija mía, antes tenía que hacer conocer lo que hizo y sufrió mi Humanidad por fuera, para poder disponer los ánimos a conocer lo que hizo mi Divinidad por dentro. La criatura es incapaz de comprender todo

junto mi obrar; por eso voy manifestandome poco a poco. Después, a tu eslabón de unión conmigo se unirán los otros eslabones de las criaturas y tendré una multitud de almas que viviendo en mi Querer reharán todos los actos de las criaturas, y tendré la gloria de tantos actos suspendidos, hechos sólo por Mí, hechos también por las criaturas, y éstas de todas clases: vírgenes, sacerdotes, seglares, según su propio oficio. Ya no obrarán humanamente, sino que penetrando en mi Querer, sus actos se multiplicarán por todos de un modo todo divino, y tendré de parte de las criaturas la gloria divina de tantos sacramentos recibidos y administrados de modo humano, de otros profanados, de otros enfangados por el interés, de tantas obras buenas que me dan más deshonor que honor. Suspiro tanto ese tiempo, y tú pídelo y suspiralo conmigo, y no separes tu eslabón de unión con el mío, empezando tú la primera". (29.01.1919).

* * *

4 - Continúo diciendo lo que está escrito el 29 de enero.

Estaba diciendo a mi dulce Jesús: **“¿Será posible que sea yo el segundo eslabón de unión con tu Humanidad? Hay almas tan queridas por Tí, que yo no merezco estar bajo sus pies; y luego está tu inseparable Mamá, que ocupa el primer puesto en todo y sobre todo. Me parece, dulce Amor mío, que quieres bromear conmigo, y sin embargo me veo obligada por la obediencia, con la más cruda amargura de mi alma, a poner ésto por escrito. ¡Jesús mío, ten piedad de mi duro martirio!”**

Mientras decía eso, mi siempre amable Jesús, acariciandome, me ha dicho:

“Hija mia, ¿por qué te inquietas? ¿Acaso no acostumbro a elegir del polvo y hacer grandes portentos, prodigios de Gracia? Todo el honor es mío, y cuanto más débil e ínfimo es quien elijo, más quedo glorificado. Y además, mi Mamá no está en la parte secundaria de mi Amor, de mi Querer, sino que forma un solo eslabón conmigo. Y también es verdad que tengo almas que Me son queridísimas, pero eso no excluye que Yo pueda llamar a una en vez que a otra, a una altura de oficio, y no sólo de oficio, sino a tal altura de santidad, como conviene para vivir en mi Querer. Las gracias que no eran necesarias para los demás, que no he llamado a vivir en esta inmensidad de santidad de mi Voluntad, son necesarias a tí, que he elegido desde la eternidad. En estos tiempos tristísimos te he elegido, para que viviendo en mi Querer me dieras amor divino, reparación y satisfacción divina, que se hallan sólo en el vivir en mi Querer. Los tiempos, mi Amor, mi Querer requieren desahogar más el amor. Ante tanta impiedad humana, ¿es que no puedo hacer lo que quiero? ¿Acaso puede atarme alguien? No, no. Por eso cálmate y séme fiel”. (09.02.1919).

* * *

5 - **“Hija mia, mi Mamá, con su amor, con sus oraciones y con su anonadamiento, me llamó del Cielo a la tierra, a encarnarme en su seno. Tú, con tu amor y con perderte siempre en mi Querer, llamarás a mi Voluntad a que haga vida en tí sobre la tierra y luego me darás vida en las otras criaturas. Sin embargo has de saber que a mi Mamá, con**

haberme llamado del Cielo a la tierra, a su seno, siendo acto único lo que hizo y que nunca más se repetirá, Yo la enriquecí con todas las gracias, la doté de tanto amor que supera el amor de todas las demás criaturas juntas, le dí el primado en los privilegios, en la gloria, en todo. Podría decir que todo el Eterno se redujo a un solo punto y se vertió en Ella a torrentes, a mares inmensos, tanto que todos quedan por debajo de Ella. Tú, con llamar mi Voluntad en tí, haces también un acto único; por tanto, por decoro de mi Voluntad que debe habitar en tí, tengo que derramar tanta gracia, tanto amor, para hacer que superes todas las demás criaturas. Y como mi Voluntad tiene la supremacía sobre todo y es eterna, inmensa, infinita, donde la vida de mi Voluntad ha de tener principio y cumplimiento he de comunicarla, dotarla, enriquecerla con las mismas cualidades de mi Voluntad, dándole la supremacía sobre todo. Mi Querer eterno tomará el pasado, el presente y el futuro, los reducirá a un solo punto y los derramará en tí. Mi Voluntad es eterna y quiere tener vida donde halla lo eterno, es inmensa y quiere vida en la inmensidad, es infinita y quiere encontrar la infinidad: ¿cómo puedo encontrar todo eso, si antes no lo derramo en tí?"

Y, al oír eso, me he quedado espantada y asustada (y si lo he escrito es porque la obediencia se ha impuesto) y he dicho: "Jesús, ¿qué dices? ¿Es que quieres confundirme y humillarme hasta el polvo? Siento que no puedo soportar siquiera lo que Tú dices, siento un terror que toda me espanta".

Y El ha añadido: "Lo que te digo Me servirá a Mí mismo, es necesario a la santidad y dignidad de mi Voluntad. No me rebajo a vivir donde no encuentro las cosas que me pertenecen. Tú no serás más que la depositaria de tanto bien, que debes ser celosa de custodiar. Por eso, ten ánimo y no temas". (08.03.1921).

* * *

6 - Estaba diciendo a mi dulce Jesús: "Yo no sé; cuanto más dices que me das por medio de tu santo Querer, tanto más me siento despreciable y fea. Habría tenido que sentirme mejor, más buena, pero es todo lo contrario".

Y Jesús me ha dicho: "Hija mía, cuanto más crece en tí el grano de mi Voluntad, tanto más sientes que tu paja no vale nada, porque cuando la espiga empieza a formarse, el grano y la paja son una sola cosa; pero cuando se forma la vida de la espiga, al formarse el grano la espiga se separa del grano y queda sólo como defensa del grano. Así que cuanto más despreciable te sientes, es que el grano de mi Voluntad se va formando en tí y se acerca a la maduración perfecta. La paja en tí no es más que tu débil naturaleza, que viviendo junto a la santidad y nobleza de mi Voluntad más se siente despreciable".

Luego ha añadido: "Amada mía, hasta ahora has ocupado ante Mí el oficio que tuvo mi Humanidad en la tierra. Ahora quiero cambiarte el oficio, dándote otro más noble, más grande; quiero darte el oficio que tuvo mi Voluntad en mi Humanidad. ¿Ves cómo es más alto, más sublime? Mi Humanidad tuvo principio, mi Voluntad es eterna; mi Humanidad es

circunscrita y limitata, mi Voluntad no tiene límites ni confines, es inmensa. Oficio más noble y distinguido no podría darte”.

Yo, al oír eso, he dicho: “Dulce Jesús mío, yo no me explico por qué quieres darme un oficio así, ni he hecho nada para poder merecer semejante favor”.

*Y Jesús: “Todo el motivo es mi amor, tu pequeñez, tu vivir en mis brazos como una niña que no se preocupa de nada más que sólo de su Jesús, el no negarme nunca cualquier sacrificio que te haya pedido. Yo no me dejo encantar por las cosas grandes, porque en las cosas aparentemente grandes hay siempre algo humano, sino por las cosas pequeñas, aparentemente pequeñas, pero grandes en sí mismas. Además, habrías debido saberlo tú misma, que tenía que darte una misión especial en mi Voluntad: ese hablarte siempre de mi Querer, ese hacerte comprender sus admirables efectos, cosa que no he hecho con nadie hasta ahora. He hecho contigo como un maestro, cuando quiere que su discípulo sea perfecto, o en medicina o en historia o en algo: parece que no sabe hablar de otra cosa, siempre insiste sobre ese punto. Así he hecho contigo, me he puesto como Maestro de Voluntad Divina, como si ignorase todo lo demás. Después de haberte instruido a base de bien, te he manifestado tu misión y cómo en tí **tendrá principio el cumplimiento del «Fiat Voluntas tua» en la tierra. ¡Animo, hija mía! Veo que te abates. No temas; tendrás toda mi Voluntad para ayudarte y sostenerte”.** (17.03.1921).*

* * *

7 - *“...Tú debes saber que Yo, cuando vine a la tierra, vine a manifestar mi doctrina celestial, a hacer conocer mi Humanidad, mi Patria y el orden que la criatura debía tener para ir al Cielo, en una palabra, el Evangelio; pero de mi Voluntad casi nada o muy poco dije, casi la pasé por alto, haciendo entender que lo que más me importaba era la Voluntad de mi Padre. De sus cualidades, de su altura y grandeza, de los grandes bienes que la criatura recibe viviendo en mi Querer, casi nada dije, porque la criatura, siendo demasiado infantil en las cosas del Cielo, no habría entendido nada; sólo la enseñé a rezar: «Fiat Voluntas tua, sicut in Cœlo et in terra», para que se preparara a conocer esta Voluntad mía para amarla y hacerla, y de este modo recibir los bienes que contiene. Pues bien, lo que habría hecho entonces, las enseñanzas que tenía que dar a todos sobre mi Voluntad, te las he dado a tí, así que **con hacerlas conocer no haces más que suplir lo que habría hecho Yo estando en la tierra, para dar cumplimiento a mi venida. Por tanto, ¿no quieres tú que cumpla la finalidad de mi venida a la tierra? Por eso déjame obrar; Yo vigilaré todo y prepararé todo, y tú sígueme y quédate en paz.”** (02.06.1921).*

* * *

8 - *“Sabe que tu vida debe ser el «Fiat»: mi «Fiat» te hizo salir a la luz y, como una noble reina, llevando en tu seno el «Fiat» Creador, debes recorrer el campo de la vida en alas de ese mismo «Fiat», arrojando por doquier la semilla de mi Voluntad, para poder formar tantos otros centros de mi Vida en la tierra, y después volver en mi mismo «Fiat» al Cielo. Séme fiel y mi*

Voluntad será para tí vida, mano para guiarte, pie para caminar, boca para hablar, es decir, te sustituirá en todo.” (12.06.1921).

* * *

9 - *“Hija mía, dura y penosa fue mi agonía en el huerto, tal vez más penosa que la de la cruz, porque si ésta fue cumplimiento y triunfo sobre todos, aquí en el huerto fue el principio, y los males se sienten más antes que cuando han terminado; pero en esta agonía la pena más amarga fue cuando se me presentaron delante uno por uno todos los pecados. Mi Humanidad comprendió toda su enormidad, y cada delito llevaba grabado «muerte a un Dios», armado de espada para matarme. Ante la Divinidad la culpa me aparecía tan horrenda y más horrible que la misma muerte; con sólo comprender qué significa pecado, Yo me sentía morir y moría de verdad. Grité al Padre y fue inexorable; no hubo al menos uno que me ayudara para no dejarme morir. Grité a todas las criaturas que tuvieran piedad de Mí, pero en vano, así que mi Humanidad agonizaba y estaba a punto de recibir el último golpe de la muerte.*

¿Pero sabes tú quién impidió la ejecución y sostuvo mi Humanidad para que no muriera? La primera fue mi inseparable Mamá. Ella, al oírme pedir ayuda, voló a mi lado y me sostuvo, y Yo apoyé mi brazo derecho en Ella, la ví casi moribunda y encontré en Ella la inmensidad de mi Voluntad íntegra, sin que hubiera habido nunca ruptura entre mi Voluntad y la suya. Mi Voluntad es Vida y, ya que la Voluntad del Padre era inamovible y la muerte me venía de las criaturas, otra criatura que tenía la Vida de mi Voluntad me la daba: era mi Madre, que en el portento de mi Voluntad me concibió y me hizo nacer en el tiempo, y ahora me daba por segunda vez la vida para hacerme cumplir la obra de la Redención.

Después miré a la izquierda y hallé a la pequeña hija de mi Querer; te encontré a tí la primera, seguida por las demás hijas de mi Voluntad, y así como quise conmigo a mi Madre como primer eslabón de la misericordia, por el que habíamos de abrir las puertas a todas las criaturas y quise por eso apoyar la derecha, así te quise a tí como primer eslabón de justicia, para impedir que ésta se descargara sobre todas las criaturas como se merecen; por eso quise apoyar la izquierda, para que la sostuvieras conmigo. Por tanto, con estos dos apoyos Yo me sentí devolver la vida y, como si nada hubiera sufrido, con paso firme salí al encuentro de los enemigos. Y en todas las penas que sufrí en mi Pasión, capaces muchas de ellas de darme la muerte, esos dos apoyos nunca me dejaron, y cuando me veían próximo a morir, con mi Voluntad que poseían me sostenían y me daban como tantos sorbos de vida...” (19.11.1921).

* * *

10 - *Estaba pensando en lo que está escrito el día 19 del corriente mes y decía para mí: “¿Cómo es posible que después de mi Mamá sea yo el segundo apoyo?”*

Y mi dulce Jesús, atrayendome a El dentro de una luz inmensa, me ha dicho: “Hija mía, ¿por qué dudas? ¿Cuál es la razón?”

Y yo: *“Mi gran miseria”*.

Y El: *“Eso déjalo aparte; y luego, si no te elegía a tí, debía elegir sin duda a otra de la familia humana, porque ésta se rebeló a mi Voluntad y al rebelarse me quitó la finalidad de la gloria, del honor que la Creación debía darme; por consiguiente otra de la misma familia humana, con mantener una continua conexión con mi Querer, con vivir más con mi Voluntad que con la suya, abrazando todo en mi Querer, debía elevarse sobre todo para poner a los pies de mi trono la gloria, el honor, el amor que todos los demás no me han dado.*

Unica finalidad de la Creación fue que todos cumplieran mi Querer, no que el hombre realizara cosas grandes, que, al contrario, las miro como cosas sin valor y con desprecio si no son fruto de mi Voluntad, y por eso muchas obras cuando menos se espera se destruyen, porque la Vida de mi Voluntad no está en ellas. Por lo cual el hombre, habiendo roto la unión de su voluntad con la Mía, me destruyó lo más hermoso, la finalidad para la que lo había creado. El se arruinó completamente y me negó todos los derechos que me debía como Creador. Pero mis obras tienen la marca del Eterno, y mi infinita Sabiduría y mi eterno Amor no podían dejar la obra de la Creación sin sus efectos y sin los derechos que se me deben. Por eso hice la Redención: quise expiar con tantas penas las culpas del hombre, con no hacer nunca mi voluntad, sino siempre la de la Divinidad; y hasta en las cosas más pequeñas, como respirar, mirar, hablar, etc., mi Humanidad no se movía ni tenía vida si no era animada por la Voluntad de mi Padre. Me habría contentado con morir mil veces antes que dar un respiro sin su Querer. Así reanudé nuevamente la voluntad humana y la Divina, y sólo en mi Persona, por ser Yo también verdadero hombre y verdadero Dios, daba de nuevo a mi Padre toda la gloria y los derechos que se le debían.

Pero mi Querer y mi Amor no quieren estar solos en mis obras, quieren hacer otras imágenes semejantes a Mí y, habiendo reparado mi Humanidad la finalidad de la Creación, por culpa de la ingratitud del hombre ví que la finalidad de la Redención estaba en peligro y para muchos era casi inútil. Por eso, para hacer que la Redención me diera gloria completa y todos los derechos que se me debían, tomé otra criatura de la familia humana, que fue mi Madre, copia fiel de mi Vida, en quien mi Voluntad se conservaba íntegra, y puse en Ella todos los frutos de la Redención, con lo cual puse a salvo la finalidad de la Creación y de la Redención, y mi Madre, aunque nadie se hubiera aprovechado de la Redención, me habría dado todo lo que las criaturas debían darme.

Ahora llego a tí. Yo era verdadero hombre y verdadero Dios, mi querida Mamá era inocente y santa, y nuestro amor nos llevó más lejos: queríamos otra criatura que, concebida como todos los demás hijos de los hombres, ocupase el tercer puesto a mi lado. No me contentaba con que sólo mi Madre y Yo tuveramos íntegra la Voluntad Divina; queríamos otros hijos, que en nombre de todos, viviendo en pleno acuerdo con nuestra Voluntad, nos dieran gloria y amor divino por todos. Per eso te llamé a tí

desde la eternidad, cuando aún no existía nada acá abajo, y como suspiraba a mi Mamá querida, deleitandome, acariciandola y derramando a torrentes en Ella todos los bienes de la Divinidad, así te suspiraba a tí, te acariciaba y los torrentes que llovían sobre mi Madre te inundaban a tí, en la medida que eras capaz de contenerlos, y te preparaban, te prevenían y, embelleciendote, te daban la gracia de que mi Voluntad estuviera íntegra en tí y que no la tuya, sino la Mía, animase incluso tus actos más pequeños. En cada acto tuyo corría mi Vida, mi Querer y todo mi Amor. ¡Qué contento, qué alegría sentía! Por eso te llamo segundo apoyo después de mi Madre. No me apoyaba en tí, que eres nada y no podía apoyarme, sino sobre mi Voluntad que tú habías de tener. Mi Voluntad es vida y quien la posee, posee la vida y puede sostener al Autor de la misma vida. Por eso, igual que centré en Mí la finalidad de la Creación y en mi Madre los frutos de la Redención, así la finalidad de la gloria, como si mi Querer estuviera íntegro en todos, la centré en tí, de quien vendrá el escuadrón de las otras criaturas. No se acabarán las generaciones hasta que no logre mi intento". (26.11.1921).

* * *

11 - "Hija mía, oremos juntos, entremos en el mar inmenso de mi Voluntad para hacer que nada salga de tí que no entre en Ella. El pensamiento, la palabra, el latido, la obra, el paso, todo debe tomar su puesto en mi Voluntad. Con cada cosa que hagas en Ella tomarás una posesión más y adquirirás un derecho mayor. Todos los actos humanos, según el fin de la Creación, tenían que tener vida en mi Querer y formar en El el proyecto de todos los actos humanos convertidos en actos divinos, con la marca de la nobleza, santidad y sabiduría suprema. No era Voluntad nuestra que el hombre se saliera de Nosotros, sino que viviera con Nosotros, creciendo a nuestra semejanza y obrando con nuestros mismos modos. Por eso quería que todos sus actos fueran hechos en mi Querer, para darle el espacio en que formar su riachuelo en el mar inmenso de mi Querer.

Yo hacía como un padre que poseyendo grandes terrenos dice a su hijo: «Te doy en posesión el centro de mis propiedades, para que nunca salgas de mis confines y crezcas en mis riquezas, con mi misma nobleza y con la grandeza de mis obras, para que todos reconozcan que eres mi hijo». ¿Qué se diría de él, si no aceptara el gran don de su padre y se fuera a una tierra extranjera a vivir de miserias, embruteciendose bajo la esclavitud de crueles enemigos? Eso es lo que hizo el hombre.

Ahora este proyecto, este riachuelo en mi Querer lo quiero en tí. Que cada pensamiento tuyo corra en El, para que reflejando nuestra Inteligencia, que es pensamiento de cada uno, se eleve sobre cada inteligencia y Nos dé el homenaje de cada pensamiento en modo divino. Que tus palabras y obras corran también, para que al reflejo de nuestra palabra «Fiat», que hizo todas las cosas y es palabra de cada uno, y a los reflejos de la santidad de nuestras obras, que es vida y movimiento de todo, elevandose y volando sobre todo, Nos den la gloria de cada palabra y de cada obra con nuestra misma palabra «Fiat» y con la misma santidad de nuestras obras. Hija mía,

si todo lo que es humano, incluso un pensamiento, no se hace en mi Querer, el proyecto humano no toma posesión y el riachuelo no se forma, y mi Querer no puede bajar a la tierra para hacerse conocer y reinar”.

Entonces yo, al oír eso, he dicho: “Amor mío, Jesús, ¿será posible que después de tantos siglos de vida de la Iglesia, que ha dado tantos santos, (y muchos de ellos han asombrado Cielo y tierra con las virtudes y maravillas que han hecho), no debían de hacer todo en el Divino Querer, de modo que formaran este proyecto que Tú dices? ¿Me estabas esperando precisamente a mí, la más inútil, la más mala e ignorante, para hacerlo? ¡Parece increíble!”

Y Jesús: “Oye, hija mía, mi sabiduría tiene medios y caminos que el hombre ignora, que está obligado a inclinar la frente y adorarla en mudo silencio, y no le toca a él darme leyes, decirme a quien debo elegir y el tiempo oportuno que mi bondad dispone. Además, antes tenía que formar los santos que tenían que parecerse a Mí y copiar del modo más perfecto, en la medida que a ellos es posible, mi Humanidad, y eso ya lo he hecho. Ahora mi bondad quiere ir más allá y quiere llegar a excesos más grandes de amor, y por eso quiero que entren en mi Humanidad y que copien lo que el alma de mi Humanidad hacía en la Divina Voluntad. Si los primeros han cooperado en mi Redención para salvar las almas, enseñar la ley, desterrar la culpa, limitándose a los siglos en que han vivido, los segundos irán más allá, copiando lo que el alma de mi Humanidad hacía en la Divina Voluntad, abrazarán todos los siglos, todas las criaturas, y elevándose sobre todos pondrán en vigor los derechos de la Creación, que son míos y atañen a las criaturas, **llevando todas las cosas al primer origen de la Creación y al fin para el que ésta salió.** Todo está ordenado en Mí; si hice salir la Creación, debe volver a Mí ordenada, como salió de mis manos.

Ya el primer proyecto, de los actos humanos convertidos en divinos en mi Querer, fue hecho por Mí. Lo dejé como suspendido y la criatura nada supo, excepto mi querida e inseparable Mamá, y era necesario: si el hombre no conocía el camino, la puerta, las moradas de mi Humanidad, ¿cómo podía entrar en ella y copiar lo que Yo hacía?

Ahora ha llegado el tiempo de que la criatura entre en este proyecto y realice también el suyo en el Mío. **¿Qué tiene de extraño que te haya llamado a tí la primera? Y además, tan cierto es que te he llamado a tí la primera, que a ninguna otra alma, por mucho que Me sea querida, le he manifestado el modo de vivir en mi Querer, sus efectos, las maravillas y los bienes que recibe la criatura que obra en el Querer Supremo. Examina todas las vidas de santos que quieras, o libros de doctrina: en ninguno hallarás los prodigios de mi Querer obrando en la criatura y la criatura obrando en el Mío** ¹⁵. Al máximo encontrarás la resignación, la unión de los querer, pero el Querer Divino obrando en la criatura y ella en el

¹⁵ - Estas palabras, si fueran de Luisa, no sólo serían sumamente temerarias e imprudentes, sino que sería “*el alma más soberbia del mundo*”, como dice ella misma; de lo contrario... sólo Jesús puede hablar así. Sería, o una gran locura (pero contradiría la perfecta coherencia de pensamiento y de vida de Luisa), o por el contrario, son verdad indiscutible. La provocación es para nosotros.

Mío, en ninguno lo hallarás. Eso significa que aún no había llegado el tiempo en que mi bondad había de llamar a la criatura a que viviera en este estado sublime. Igualmente, el mismo modo como te hago orar no se encuentra en ningún otro. Por eso sé atenta: mi justicia lo quiere exigir, mi amor delira; por eso mi sabiduría dispone todo para obtener el intento. Son los derechos, la gloria de la Creación, lo que queremos de tí." (06.10.1922).

* * *

12 - Después de eso, he comprendido que quería que entrara en el mar inmenso de su Voluntad, para ser reanimado del mar de las culpas de las criaturas, y yo, estrechándome más fuerte a El, he dicho: *"Amado Bien mío, junto contigo quiero seguir todos los actos que hizo tu Humanidad en la Voluntad Divina. Donde llegaste Tú, quiero llegar también yo, para hacer que en todos tus actos encuentres también el mío. De modo que, como tu inteligencia recorrió en la Voluntad Suprema todas las inteligencias de las criaturas, para dar al Padre Celestial la gloria, el honor, la reparación por cada pensamiento de criatura en modo divino y sellar con la luz y con la gracia de tu Voluntad cada pensamiento de ellas, así también yo quiero recorrer cada pensamiento, desde el primero hasta el último que tendrá vida en las mentes humanas, para repetir lo que Tú has hecho; es más, quiero unirme a los de nuestra Madre Celestial, que nunca se quedó atrás, sino que siempre corrió contigo, y a los de tus Santos"*.

Al decir ésto último, Jesús me ha mirado y, lleno de ternura, me ha dicho:

"Hija mía, en mi Voluntad Eterna encontrarás todos mis actos, como también los de mi Madre, que envuelven todos los actos de las criaturas, de la primera a la última que ha de existir, como dentro de un manto, manto que está formado como por dos partes; una se elevaba al Cielo para dar de nuevo a mi Padre, con una Voluntad Divina, todo lo que las criaturas le debían: amor, gloria, reparación y satisfacción; la otra permanecía como defensa y ayuda a las criaturas. Nadie más ha entrado en mi Voluntad Divina para hacer todo lo que hizo mi Humanidad. Mis santos han hecho mi Voluntad, pero no han venido dentro de Ella para hacer todo lo que mi Voluntad hace y tomar como en una sola mirada todos los actos, del primero al último hombre, y hacerse actores, espectadores y divinizadores. Con hacer mi Voluntad no se llega a hacer todo lo que mi Eterno Querer contiene, sino que desciende limitado a la criatura, en la medida que la criatura puede contenerlo. Sólo quien entra dentro se extiende, se difunde como luz del sol en los eternos vuelos de mi Querer y, encontrando mis actos y los de mi Madre, añade el suyo. Míra en mi Voluntad: ¿acaso hay otros actos de criatura multiplicados en los míos, que llegan hasta el último acto que se ha de cumplir en la tierra? Fíjate bien, no hallarás ninguno. Eso quiere decir que nadie ha entrado. Sólo estaba reservado abrir las puertas de mi Eterno Querer a la pequeña hija mía, para unificar sus actos a los míos y a los de mi Madre y hacer todos nuestros actos triples ante la Majestad Suprema y para bien de las criaturas. Ahora, habiendo abierto las puertas, pueden entrar otros, con tal que se dispongan a tanto bien".

(...) *“Hija mía, mi Voluntad en el Cielo contenía el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Una era la Voluntad de las Tres Divinas Personas; mientras eran distintas entre Ellas, la Voluntad era una. Esta, siendo la única que obraba en Nosotros, formaba toda nuestra felicidad, la igualdad de amor, de potencia, de belleza, ecc. Si en vez de ser una Voluntad hubieran sido tres voluntades, no habríamos podido ser felices y mucho menos hacer felices a los demás; habríamos sido diferentes en la potencia, en la sabiduría, en la santidad, etc... De manera que nuestra Voluntad única, que actúa en Nosotros, es todo nuestro bien, del que brotan tantos mares de felicidad, que nadie puede penetrar hasta el fondo. Ahora, nuestra Voluntad, viendo el gran bien de obrar sola en Tres Personas distintas, quiere obrar sola en tres personas distintas en la tierra, y éstas son: la Madre, el Hijo, la Esposa. De éstas quiere hacer brotar otros mares de felicidad, que darán bienes inmensos a todos los viadores¹⁶. ”*

Y yo, toda asombrada, he dicho: *“Amor mío, ¿quienes serán esta Madre afortunada, el Hijo y la Esposa, que reflejarán a la Trinidad en la tierra y en los cuales tu Voluntad será una sola?”*

Y Jesús: *“¿Cómo, no lo has entendido? Dos ya están en su puesto de honor: mi Madre divina y Yo, Verbo Eterno, Hijo del Padre Celestial e Hijo de la Madre Celestial. Con encarnarme en el seno de Ella fui su propio Hijo. La Esposa es la pequeña hija de mi Querer. Yo estoy en medio, mi Mamá a la derecha y la Esposa a la izquierda; como mi Voluntad actúa en Mí, forma el eco a derecha y a izquierda y forma una sola Voluntad. Por eso he derramado tantas gracias en tí, he abierto las puertas de mi Querer, te he revelado los secretos, los prodigios que contiene para abrir tantos caminos y hacer que te llegue el eco de mi Querer, para que perdiendo en El el tuyo puedas vivir sólo con mi Voluntad; ¿no estás contenta?” (24.01.1923).*

* * *

13 - Estaba pensando: *“Si Jesús quiere tanto que se conozca este modo de vivir en el Querer Divino, debiendo ser una nueva época que tanto bien ha de hacer, que ha de superar los mismos bienes de la Redención, podría hablarle al Papa, que como jefe de la Iglesia, teniendo la autoridad, podría influir enseguida en los miembros de toda la Iglesia, dando a conocer esta doctrina celestial y dar este gran bien a las humanas generaciones, o bien a alguna persona digna de crédito. A ellos sería más fácil, pero yo, pobre ignorante, desconocida, ¿cómo podré hacer que se conozca este gran bien?”*

Y Jesús, suspirando y estrechándome más fuerte a El, me ha dicho: *“Hija queridísima de mi Supremo Querer, tengo por costumbre hacer mis obras más grandes en almas vírgenes y desconocidas, y no sólo vírgenes de naturaleza, sino vírgenes de afectos, de corazón, de pensamiento, porque la verdadera virginidad es la sombra divina y sólo a mi sombra puedo Yo fecundar mis obras más grandes. También en el tiempo en que vine a redimir había pontífices, autoridades, pero no me dirigí a ellos porque mi sombra no estaba. Por eso elegí a una Virgen desconocida a todos, pero*

¹⁶ - “Viador” es la persona que va por la vía, quien está de camino todavía en esta vida.

que Yo bien conocía, y si la verdadera virginidad es mi sombra, el elegirla desconocida era por el celo divino, que, queriéndola toda para Mí, la hacía desconocida para todos los demás; pero a pesar de que esta Virgen celestial fuera desconocida, Yo me dí a conocer, abriéndome camino para hacer conocer a todos la Redención.

Cuanto más grande es la obra que quiero hacer, tanto más voy cubriendo el alma con la superficie de las cosas más corrientes. Ahora bien, siendo conocidas las personas que tú dices, el celo divino no podría mantener su vigilancia, y la sombra divina, ¡oh, qué difícil es encontrarla!

Y además, Yo elijo a quien quiero. Está decretado que dos Vírgenes han de venir en ayuda de la humanidad¹⁷: una para hacer salvar al hombre, la otra para hacer reinar mi Voluntad sobre la tierra, para dar al hombre su felicidad terrestre, para unir las dos voluntades, la Divina y la humana y hacer de ellas una sola, para que la finalidad para la que fue creado el hombre tenga su pleno cumplimiento.

Me encargaré Yo de abrirme camino para hacer que se conozca lo que quiero. Lo que más me interesa es tener la primera criatura en que poner el centro de este Querer mío y que en ella tenga vida en la tierra como en el Cielo; lo demás vendrá por sí solo. Por eso te digo siempre: continúa tu vuelo en mi Querer, porque la voluntad humana tiene debilidades, pasiones, miserias, que son velos que impiden entrar en el Querer Eterno, y si son pecados graves, son barricadas que se forman entre uno y otra, y si mi FIAT «así en la tierra como en el Cielo» no reina sobre la tierra, es precisamente ésto lo que lo impide. Por tanto, a tí te es dado romper estos velos, abatir estas barricadas y hacer de todos los actos humanos como un solo acto en la potencia de mi Querer, arrollando todos, y trayendolos a los pies de mi Padre Celestial, como besados y sellados por su mismo Querer, para que al ver que una criatura ha cubierto toda la familia humana con su Voluntad, atraído, complacido, por medio de ella haga descender su Voluntad a la tierra, para hacer que reine en la tierra como en el Cielo.” (20.04.1923).

* * *

14 - De todo lo que mi dulce Jesús me ha dicho de su Stmo. Querer, estaba pensando: “¿Será posible que no haya habido hasta ahora un alma que no haya vivido en el Divino Querer y **que sea yo la primera?** ¡Quién sabe cuántas otras habrá habido antes que yo y de un modo más perfecto, más activo yo!”

Pero mientras decía eso, mi siempre amable Jesús se ha movido en mi interior y me ha dicho: “Hija mía, ¿por qué no quieres reconocer el don, la gracia, tu misión de haber sido llamada de un modo todo especial y nuevo a vivir en mi Querer? Si hubiera habido otras almas en mi Iglesia

¹⁷ - “Veo un candelabro todo de oro... Dos olivos estan a su lado, uno a la derecha y el otro a la izquierda. (...) «¿Qué significan esos dos olivos a derecha e izquierda del candelabro? Y esas dos ramitas de olivo que gotean oro dentro de dos canales de oro?» Me respondió el ángel: «¿No comprendes lo que significan estas cosas?» Y yo: «No, señor mío». «Estos –dijo– son los dos consagrados que asisten al Dueño de toda la tierra».” (Zacarías, 4) (Cfr. Vol. 13°, 19.11.1921).

antes de tí, siendo el vivir en mi Querer la cosa más importante, lo que más me interesa y que tanto deseo, habría habido huellas, normas, enseñanzas en mi Iglesia de quien habría tenido la suerte de hacer vida en mi Voluntad; estarían los conocimientos, los atractivos, los efectos, los bienes que tiene este vivir en mi Querer. Si existen tantas otras manifestaciones, habría hecho uso de mi potencia, haciendo saber el modo sublime del vivir en mi Querer. En vista de mi gran complacencia y al verme honrado por el alma con la gloria de mi misma Voluntad, habría insistido tanto al alma, que no habría podido resistirme, para que manifestara lo que Yo quería. Como existen los escritos, las enseñanzas sobre el vivir resignado, paciente, obediente, etcétera, existiría también ésto. Sería de veras asombroso y extraño que hubiera dejado escondido lo que más amaba. Al contrario, cuanto más se ama, más se quiere dar a conocer; cuanta mayor complacencia y gloria me da un modo de vivir, más quiero difundirlo. No es naturaleza del verdadero amor esconder lo que puede hacer felices y enriquecer a otros.

Si tú supieras cómo suspiraba este tiempo, que viniera al mundo mi pequeña recién nacida en mi Voluntad, para hacer que vivieras en mi Querer, y qué cortejo de gracias preparaba para lograrlo, te quedarías aturdida y estarías más agradecida y más atenta.

¡Ah, tú no sabes lo que significa vivir en mi Querer! Significa hacerme retornar las puras alegrías del fin de la Creación, mis inocentes diversiones por las que creé al hombre, significa quitarme toda la amargura que la pérfida voluntad humana me dio casi al nacer la Creación, significa un intercambio continuo de voluntad humana y Divina, y el alma, temiendo de la suya, vive de la Mía, y la mía va llenando el alma de alegría, de amor y de bienes infinitos. Oh, qué feliz me siento al poder dar lo que quiero a esta alma, porque mi Voluntad contiene espacio para poder recibir todo. De manera que entre ella y Yo ya no hay más divisiones, sino estable unión en el obrar, en el pensar, en el amar, porque mi Voluntad la suple en todo. Así que estamos en perfecto acuerdo y en comunión de nuestros bienes.

Esa era la finalidad de la creación del hombre, hacer que viviera como hijo nuestro, poniendo en común con él nuestros bienes, para que fuera feliz en todo y Nosotros nos divirtieramos con su felicidad. Pues bien, vivir en mi Querer es precisamente eso: hacernos devolver la finalidad, las alegrías, las fiestas de la Creación; ¿y dices tú que debía tenerlo escondido en mi Iglesia, sin hacer que saliera afuera? Habría revolucionado Cielo y terra, habría arrollado los ánimos con una fuerza irresistible, para hacer conocer lo que será el cumplimiento de la Creación. ¿Ves cuánto me interesa este vivir en mi Querer, que sella todas mis obras, para que todas estén completadas? A tí tal vez te parezca nada, o bien que haya cosas semejantes en mi Iglesia. No, no, al contrario, para Mí es el todo de mis obras y como tal debes apreciarlo y estar más atenta a cumplir la misión que quiero de tí". (20.02.1924).

* * *

15 - "Hija mía, ciertas misiones y oficios llevan consigo tales dones, gracias, riquezas y prerrogativas que, si no fuera por la misión o por el oficio que desempeñan, no sería necesario tener todo eso que se posee y que ha sido dado por la necesidad de desempeñar el oficio.

Mi Humanidad tuvo la misión, que le dio mi Divinidad, de la salvación de las almas y el oficio de Redentor, de redimirlas. Para este oficio me fueron encomendadas sus almas, sus penas, satisfacer por ellas, de modo que Yo encerré todo, y si mi Humanidad no hubiese encerrado un alma, una pena, una satisfacción, el oficio de Redentor no habría sido completo, por tanto no habría encerrado en Mí todas las gracias, los bienes, la luz que era necesario dar a cada alma. Y si no se salvan todas las almas, eso no quiere decir nada. Yo debía encerrar los bienes de todos para hacer que de parte mía hubiera gracias necesarias y sobreabundantes, para poder salvar a todos. Era conveniente por decoro y justo honor de mi oficio de Redentor.

Ves, eso tiene el sol que está sobre vuestro horizonte, que tiene tanta luz que puede dar luz a todos, y aunque no todos quisieran gozar de su luz, el sol, por el oficio único que tiene posee esa misma luz que las criaturas podrían rehusar. Eso convenía al sol, porque Dio lo creó como astro único que debía calentar la tierra y abrazarla con su luz. Cuando una cosa o un oficio es único, para que uno pueda desempeñarlo es necesario que tenga tanto de ese bien que pueda darlo a todos, sin que pierda ni un átomo con darlo a los demás. Por tanto, mucho más me convenía a Mí, que debía ser el nuevo Sol de las almas, que con mi luz debía dar luz a todos y abrazar todo, para poderlos llevar a la Majestad Suprema, ofreciéndole un acto que contuviera todos los actos y haciendo descender sobre todos la luz sobreabundante para ponerlos a salvo.

Además de Mí está mi Madre Celestial, que tuvo la misión única de ser Madre de un Hijo Dios y el oficio de Corredentora del género humano. Para la misión de su Maternidad Divina fue enriquecida de tanta Gracia que, reunido todo junto el todo de las demás criaturas celestes y terrestres, nunca podrán igualarla. Pero eso no bastó: para atraer al Verbo a su seno materno abrazó todas las criaturas, amó, reparó, adoró la Majestad Suprema por todos, de modo que ella sola pudo hacer todo lo que las generaciones humanas debían a Dios. Así que en su Corazón virginal tenía un manantial inagotable hacia Dios y hacia todas las criaturas. Cuando la Divinidad encontró en esta Virgen la compensación del amor de todos, se sintió raptar e hizo en ella la concepción del Verbo, es decir la Encarnación. Y al concebirme, tomó el oficio de Corredentora y tomó parte y abrazó conmigo todas las penas, las satisfacciones, las reparaciones, el amor materno hacia todos. Así que en el Corazón de mi Madre había una fibra de amor materno a cada criatura. Por eso, en verdad y con justicia la declaré, cuando Yo estaba en la Cruz, Madre de todos. Ella corría junto conmigo en el amor, en las penas, en todo; nunca me dejaba solo. Si el Eterno no le hubiera dado tanta Gracia para poder recibir de Ella sola el amor de todos, jamás se habría movido del Cielo para venir a la tierra a redimir al género

humano. Esa es la necesidad, la conveniencia de que, por la misión de Madre del Verbo, tuviera que abrazar y superar todo.

Cuando un oficio es único, resulta por consiguiente que a quien tiene esa misión nada se le ha de escapar, debe controlar todo, para poder ofrecer ese bien que posee, tiene que ser como un verdadero sol, que puede dar luz a todos. Así fue de Mí y de mi Madre Celestial.

Ahora, tu misión de dar a conocer la Eterna Voluntad se entrelaza con la mía y con la de mi Madre querida, y debiendo servir al bien de todos, era necesario centrar en una criatura este Sol eterno de mi Querer, y así, como misión única, de una este Sol pudiera resplandecer con sus rayos, para que todos pudieran recibir el bien de su luz. Así que por decoro y honor de mi Voluntad debía derramar en tí tantas gracias, luz, amor y conocimiento de Ella, como precursores y preparativos convenientes para que habitase el Sol de mi Querer.

Es más, has de saber que, como mi Humanidad concibió por oficio de Redentor a todas las almas, así tú, por el oficio de hacer conocer y reinar mi Voluntad, al ir haciendo tus actos por todos en la Mía, todas las criaturas quedan concebidas en tu voluntad, y al ir repitiendo tus actos en la Mía, así formas otros tantos sorbos de vida de Voluntad Divina para poder alimentar a todas las criaturas, que en virtud de mi Voluntad quedan como concebidas en la tuya. ¿No sientes como abrazas en mi Voluntad a todos, desde la primera hasta la última criatura que ha de existir en la tierra? Y por todos quisieras satisfacer, amar, complacer a esta Suprema Voluntad, entregarla a todos, quitar todos los obstáculos que impiden su dominio en las criaturas, hacer que todos la conozcan, y te ofreces tú a satisfacer por todos, incluso con penas, a esta Voluntad Suprema, que tanto quiere hacerse conocer y reinar en medio de las criaturas.

A tí te es dado, hija mía, hacer conocer las cualidades, el valor, el bien que contiene, y su eterno dolor de vivir desconocida, oculta en medio de las generaciones humanas; no sólo, sino despreciada y ofendida por los malos y considerada por los buenos a la par de las demás virtudes, como si fuera una pequeña lámpara, como son las virtudes, y no un sol, como es mi Voluntad. La misión de mi Voluntad es la más grande que puede existir; no hay bien que de Ella no descienda, ni gloria que de Ella no me venga. Cielo y tierra, todo encierra. Por eso sé atenta, no quieras perder el tiempo. Todo lo que te he dicho de esta misión de mi Voluntad era necesario, no para tí, sino para el honor, la gloria y la santidad de mi Voluntad. Y como es uno mi Querer, aquella a quien tenía que confiarlo debía ser una, por medio de la cual había de hacer resplandecer sus rayos para el bien de todos". (01.05.1925).



“¡Luisa, despiertate!”

Hace unos años podíamos imaginar este diálogo, hoy en parte superado:

Dice **Jesús**: “¿Qué son esas cosas que estais diciendo entre vosotros durante el camino?” (Lc 24,17).

Los discípulos: “*Todo lo que se refiere a Luisa Piccarreta, alma cristiana, que fue potente en obras y en palabras, prodigiosa su vida y extraordinarios sus escritos ante Dios y todo el pueblo; cómo algunos de nuestros sacerdotes y superiores la han entregado para hacer que sus libros fueran condenados en el Indice y ella fuera moralmente crucificada... Nosotros esperabamos que fuera aclamada como Santa y que su luz resplandeciera en la Iglesia; con todo, ya han pasado 63 años de su muerte y no ha pasado nada. Pero algunas mujeres de las nuestras nos han alarmado; han ido temprano a su ciudad y no habiendo encontrado sus escritos, han venido a decirnos que han hablado con algunos Ministros del Señor, los cuales afirman que Luisa está viva... Algunos de los nuestros han ido a Corato y han visto como habían dicho las mujeres, pero a ella no la han visto*”. (Cfr. Lc 24, 29-24).

Jesús: “¡Oh hombres necios y duros de corazón! ¿Acaso no era necesario que Cristo –y como El cada verdadero discípulo suyo– soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?” (Cfr. Lc 24,25).

Los discípulos: “Maestro, quisieramos que nos hicieras ver un signo” (Mt 12,38).

Los otros: “Tu hija está muerta. No te molestes ya, Maestro” (Cfr. Lc 8,49).

Jesús:

(a sus discípulos): “Si no veis signos y prodigios, no creéis” (Jn 4,48).

(a quien ama a Luisa): “No temas, sólo ten fe y será salvada” (Lc 8,50).

(a los demás): “Retiraos; la niña no está muerta, sino que duerme” (Mt 9,24).

(a Luisa, tomandola de la mano, como hacía el Confesor cada mañana): “*Talita qum! ¡Niña, levántate!*” (Lc 8,54). “*En nombre de Dios santo, fuerte, inmortal, Luisa, vuelve en tí*” (palabras con las que el Confesor la llamaba a volver a la vida).

La Iglesia diga: “*Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo te iluminará*” (Ef 5,14).

¡ Y Cristo te iluminará !

* * *

“Si no veis signos y prodigios, no creéis”

Sí, la Iglesia los espera. Sí, Dios los quiere. Sí, la Causa de Luisa los necesita.

Sí, para que Dios manifieste su Gloria. Y sus discípulos crean en El.

Sí, la Fe los obtiene. Y el Amor los hace. Sí, por intercesión de Luisa. Amén.

* * *

“La niña no está muerta, sino que duerme”.

Un año después de su muerte, el Arzobispo de Trani, Mons. Reginaldo M. Addazi hizo publicar un recordatorio con una reliquia de Luisa, en que le da el título de “Sierva de Dios”, no estando aun abierto el proceso de Beatificación.

Don Benedetto Calvi obtuvo el permiso del Santo Oficio e hizo trasladar los restos mortales de Luisa a su Parroquia-Santuario de Santa María Greca, de Corato, el 3 de julio de 1963.

El 2 de abril de 1994, Sábado Santo, el Arzobispo de Trani, Mons. Carmelo Cassati, comunicó a la Pía Asociación "*Luisa Piccarreta, Pequeños Hijos de la Divina Voluntad*" que la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos había dado su "*Nihil obstat*", autorizando a la Arquidiócesis de Trani a abrir el proceso para la Causa de Beatificación de la Sierva de Dios Luisa Piccarreta. La Causa fue abierta en la solemnidad de Cristo Rey, el 20 de noviembre de 1994.

El Arzobispo solicitó a la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe la autorización a fotocopiar los manuscritos originales autógrafos de Luisa, que la Congregación conserva en sus archivos desde 1938. Con su permiso, este trabajo fue hecho del 29 de enero al 2 de febrero de 1996.

Por último, el 29 de octubre de 2005, S.E. Mons. Giovan Battista Pichierri, Arzobispo de Trani, completó el trabajo diocesano de investigación sobre la fama de santidad de la Sierva de Dios, reuniendo testimonios y documentos, y sometiendo al juicio definitivo de la Santa Sede, donde prosigue su Causa.

ORACIONES

para implorar la Beatificación de la Sierva de Dio LUISA PICCARRETA¹⁸

1. Oh Corazón Sacratísimo de mi Jesús, que en tu humilde sierva Luisa has escogido el heraldo del Reino de tu Divina Voluntad y el ángel de la reparación por las innumerables culpas que afligen a tu Divino Corazón, humildemente Te pido me concedas la gracia que por su intercesión imploro de tu Misericordia, para que sea glorificada en la tierra como ya la has premiado en el Cielo. Amén. (Padrenuestro, Ave María, Gloria)

2. Oh Corazón Divino de mi Jesús, que a tu humilde sierva Luisa, cual víctima de tu Amor, has dado la fuerza de sufrir por toda su larga vida los dolores de tu dolorosa Pasión, haz que por tu mayor gloria resplandezca enseguida sobre su cabeza la aureola de los Beatos. Y por su intercesión concédeme la gracia que humildemente Te pido. (Padrenuestro, Ave María, Gloria)

3. Oh Corazón Misericordioso de mi Jesús, que por la salvación y la santificación de tantas almas Te has dignado conservar por tantos años sobre la tierra a tu humilde sierva Luisa, tu Pequeña Hija de la Divina Voluntad, escucha mi oración: que enseguida sea glorificada por tu santa Iglesia. Y por su intercesión concédeme la gracia que humildemente Te pido. (Padrenuestro, Ave María, Gloria)

¹⁸ - Estas oraciones fueron publicadas con la aprobación eclesiástica del Arzobispo de Trani, S.E. Mons. Reginaldo Addazi, O.P., el 27.11.1948. Quien alcanzara de Dios una gracia por intercesión de Luisa, envíe por favor una relación o un testimonio escrito (si es posible con relativa documentación) a la *Segreteria della Causa* o a la *Pia Associazione Luisa Piccarreta (P.F.D.V.)* - Via Luisa Piccarreta, 25 - 70033 CORATO (Bari, Italia).

ORACIÓN

Oh Santísima Trinidad, nuestro Salvador Jesucristo nos ha enseñado a pedir en nuestras oraciones que siempre sea glorificado el Nombre del Padre, que venga su Reino y que se haga su Voluntad.

Deseosos de extender este Reino de amor, de justicia y de paz, humildemente imploramos la glorificación de tu sierva Luisa, la Pequeña Hija del Divino Querer, que con sus oraciones, con su inmolación en el lecho del dolor y con su ardiente celo, contribuyó grandemente a la difusión del reino de Dios en el mundo y a la salvación de las almas.

A ejemplo suyo, Te suplicamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que nos ayudes a llevar con alegría las cruces que nos reserva la vida a gloria de tu Nombre y para el bien de todos. Amén.

† *Carmelo Cassati*
Arzobispo de Trani - Nazareth

ORACIÓN A LA STMA. TRINIDAD

para la glorificación de la Sierva de Dios LUISA PICCARRETA

Oh augusta y Santísima Trinidad, Padre, Hijo, Espíritu Santo, Te alabamos y Te damos las gracias por el don de la santidad de tu sierva fiel Luisa Piccarreta.

Ella ha vivido, oh Padre, en tu Divina Voluntad, haciéndose, bajo la acción del Espíritu Santo, conforme a tu Hijo, obediente hasta la muerte de cruz, víctima y hostia agradable a Tí, cooperando a la obra de la Redención del género humano.

Sus virtudes de obediencia, de humildad, de sumo amor a Cristo y a la Iglesia

Nos mueven a pedirte el don de su glorificación en la tierra,
para que resplandezca a todos tu gloria, y tu Reino de verdad,
de justicia, de amor se extienda hasta los confines de la tierra,

en el particular carisma del «*Fiat voluntas tua sicut in caelo et in terra*».

Apelamos a sus méritos para obtener de Tí, Stma. Trinidad, la gracia particular que te pedimos, para cumplir tu Divina Voluntad. Amén.

† *Giovan Battista Pichierri*
Arzobispo de Trani - Nazareth

ORACIÓN

Señor mío Jesucristo, que tanto deseas que tu Divina Voluntad tenga su Reino en la tierra como en el Cielo, Te rogamos Te dignes colocar en el “candelabro” de tu Iglesia “*la lámpara*” que Tú mismo has encendido, “*para que el que entra vea la Luz*” (Lc 8,16), y que glorifiques, por el honor de tu Querer, a tu humildísima sierva **Luisa Piccarreta**, “la Pequeña Hija de la Divina Voluntad”, que tanto Te ha glorificado en la tierra “*haciéndose obediente hasta la muerte*”, con el ejemplo de sus virtudes extraordinarias, con sus sublimes escritos y con toda su vida inmolada por la salvación y la santificación de las almas. Amén.

Una meta histórica

“Os anuncio una gran alegría,
que será de todo el pueblo” (Lc. 2,10)

Los días 27, 28 y 29 de octubre de 2005, en Corato (Bari), más de 400 personas procedentes de 16 países asistieron al Tercer Congreso internacional en que se concluyó el proceso diocesano de la Causa de Beatificación de la Sierva de Dios

LUISA PICCARRETA “la Pequeña Hija della Divina Voluntad”

De este modo su vida, su misión y su Mensaje pasan de manos de la iglesia diocesana, que hace once años, el 20 de noviembre de 1994 (solemnidad de Cristo Rey) abrió su Causa, a las de la Iglesia universal, en la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos. Sucesivamente, el 7 de marzo de 2006 (en el 59° aniversario de la sepultura de Luisa), en la cancillería de esta Sagrada Congregación fueron abiertas oficialmente las cajas que contenían la copia de todos sus escritos y de los testimonios acerca de su vida y virtudes: en un cierto sentido, “el sepulcro” de Luisa ha sido abierto. Es un momento solemne; como hace veinte siglos Nuestro Señor ordenó a su amigo muerto: “¡Lázaro, sal afuera!”, así ahora la autoridad de la Iglesia ha dicho: “¡Luisa, sal afuera!”, sal a la luz pública mediante tus escritos; y a nosotros ordena: “*desatadla y dejadla caminar*”, desatadla de todos vuestros esquemas (incluso espirituales), de vuestros miedos, de vuestros prejuicios, de vuestros intereses privados, de vuestro querer humano, y que su voz, potente como *Trompeta*, resuene en todo el mundo.

En el horizonte histórico de nuestra esperanza vemos acercarse el día tan suspirado en que la Santa Iglesia tomará en seria consideración a esta humildísima criatura que tanto la ha amado y por la cual se ha inmolado en largos años de íntimo dolor en su cama. La Divina Sabiduría ha dispuesto que, así como nadie puede ir al Padre si no es por medio de Jesucristo (cfr. Jn 14,6) y no se puede conocer su Divinidad más que a través de su Adorable Humanidad, no se conozca el gran mensaje de la Divina Voluntad como vida, si antes no se conoce aquella que es su depositaria y que ha vivido en Ella. Al “Tesoro escondido” se llega sólo abriendo el humildísimo y maravilloso “cofre” que lo contiene:

LUISA PICCARRETA

“¿Qué habeis ido a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿entonces, Qué es lo que habeis ido a ver?... ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta...” (Lc 7,24-26). Las palabras de Ntro. Señor sobre su Precursor hoy hablan de ella, “la Pequeña Hija de la Divina Voluntad”.

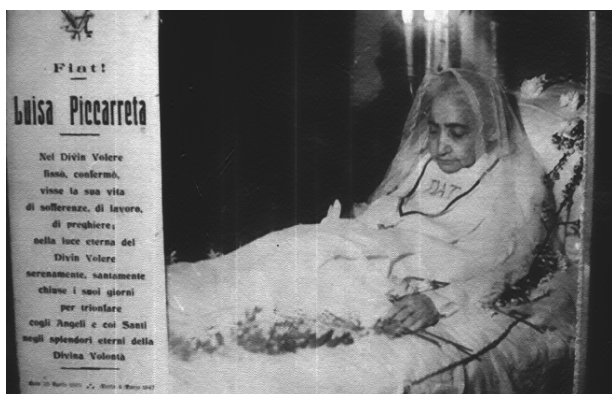
“¿Qué habeis ido a ver a Corato? ¿Una Santa?”

Es cierto que su gente la recuerda todavía, después de 63 años de su muerte, el 4 de marzo de 1947, como “*Luisa la Santa*”. Es verdad que desde el 20 de noviembre de 1994 ha sido abierta su Causa de beatificación y se le ha dado el título de “*sierva de Dios*”. ¿Pero quién es y por qué sin ruido llama a personas de todas partes del mundo, mientras por el contrario en Italia no es aún conocida?

Multitudes de peregrinos llenan los grandes santuarios marianos; muchedumbres sin número visitan los lugares de San Pío de Pietrelcina o de San Antonio de Padua... En comparación, es insignificante el número de quienes visitan la casa de Luisa o la tumba en su iglesia parroquial en Corato. Pero hay una diferencia significativa: en el primer caso, las multitudes fervorosas que visitan al Padre Pío o a S. Antonio o a S. Rita, van generalmente a invocar su ayuda, a pedir una gracia o también a cumplir una promesa, mientras quien va a casa de Luisa lo hace respondiendo a una misteriosa llamada, **para conocer Algo** muy especial, con el secreto deseo de **aprender un arte divino: a hacer la Voluntad de Dios**. Después, a medida que va descubriendo la figura de Luisa, descubre que ese **Algo** es el **"Fiat" Divino** vivido en todo momento, una misteriosa y sorprendente **novedad**: que ahora el Señor nos propone **vivir en su Divina Voluntad**. Entonces, ante la vida que Luisa ha vivido, confinada por más de 64 años en una cama, pasa del asombro al gozo de descubrir en ella **"el tesoro escondido"** y al deseo de **saber más de este Reino para adquirirlo**.



"Con la beatificación del Beato Annibale Di Francia han sido aprobados por la Iglesia también sus escritos y por tanto también los prefacios a las obras de Luisa" (de la homilía del 23 de enero de 1991 de S. E. Mons. Carata en la iglesia de Santo Domingo, en Corato)



"¿Por qué buskais entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado." (Lc. 24,5-6)



A Luisa se la encuentra siempre viva en sus Escritos.

Luisa puede decir con San Pablo: *"Animados por ese mismo espíritu de fe del que está escrito: He creído, por eso he hablado, también nosotros creemos y por eso hablamos"* (2 Cor. 4,13). Y, precisamente porque ha poseído este Don supremo de la Divina Voluntad como vida, ha podido por consiguiente hablar de este nuevo Don y de la Voluntad de Dios –ella la primera– con una luz y una competencia como nadie, ni antes ni después, ha podido hacerlo en la Iglesia.

Declaración

Solamente ahora, después de contar la vida de Luisa, sin ocultar o disimular nada, porque “la verdad nos hará libres” (Jn 8,32) –y todo lo que se ha dicho en este libro se apoya por completo en documentos y testimonios– esta declaración no sólo es una debida formalidad, sino también un deber de justicia y de lealtad hacia la Iglesia y hacia la Verdad.

1. Haciendo suyas las palabras de Luisa, el Autor desea, la final de todo lo dicho, “*espontánea e inmediatamente cumplir el deber de alma cristiana de humillar su incondicional, inmediata, plena y absoluta sumisión al juicio de la S. Romana Iglesia, sin restricción alguna*”, y eso en conformidad a los decretos de Urbano VIII y a las directivas del Concilio Vaticano II. De esta forma, el Autor no pretende en modo alguno anticipar el juicio sobre la vida, la misión, la santidad y el mensaje de Luisa, que corresponde a la Santa Iglesia Católica. Cuanto aquí se ha dicho no pretende más fe que la que merecen fidedignos testimonios humanos.

2. El Decreto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (que era el “Santo Oficio”) abrogando los cánones 1399 y 2318 del anterior Código de Derecho Canónico (A.A.S. n. 58/16 del 29.12.1966) fue aprobado por el Papa Pablo VI el 14.10.1966 y publicado por orden del mismo Pontífice, por lo cual ya no está prohibido publicar sin *Imprimatur* escritos acerca de presuntos hechos o revelaciones sobrenaturales.

3. El Indice de los libros prohibidos era el catálogo oficial de los libros condenados por la Sede Apostólica como dañosos para la fe o la moral, de los cuales, e la anterior legislación, estaba prohibida, salvo especial dispensa, tanto la lectura como el poseerlos. El Indice, publicado por primera vez en 1559 por Pablo IV y puesto al día en numerosas ediciones sucesivas, ha estado en vigor hasta el 14.06.1966, cuando una Notificación de la Congregación para la Doctrina de la Fe ha abolido su valor jurídico (Enchir. Vat., vol. 2. pp. 674-677).

Naturalmente sigue íntegro el derecho-deber de la Santa Sede de condenar los escritos que ponen en peligro la fe o la moral; igualmente sigue intacto el valor moral del mismo Indice. Asvierte de hecho expresamente dicha Notificación “*Esta Congregación para la Doctrina de la Fe, tras haber consultado al Santo Padre, comunica que el Indice sigue siendo moralmente obligatorio, en cuanto amonesta la conciencia de los cristianos a guardarse, por una exigencia que brota de la misma ley natural, de aquellos escritos que puedan poner en peligro la fe o la moral; sin embargo declara a la vez que el mismo ya no tiene fuerza de ley eclesiástica con las correspondientes censuras*”.

4. Es intención explícita del Autor apremiar y animar a cuantos se ocupan en su Causa de Beatificación y a las Autoridades de la Iglesia, a las que compete “el caso Luisa” en sus distintos aspectos, a que hagan todo lo que depende de sus posibilidades, para que definitivamente salga, con la glorificación de la Sierva de Dios, de ese estado de evidente contradicción al que ha sido relegado inexplicablemente por tantos años.

Y al mismo tiempo desea apremiar y animar a cuantos han conocido a Luisa, mejor dicho, a todos en la Iglesia, para que unamos nuestros esfuerzos ante el

Señor mediante la oración y el conocimiento y el cumplimiento de la Divina Voluntad, para así obtener todos juntos esta Gracia, este gran milagro del Señor: que sea reconocido públicamente a Luisa el puesto que le ha asignado la Divina Providencia en su inescrutable Proyecto de amor y, como consecuencia, que la Divina Voluntad sea conocida y reine. “El caso Luisa” es responsabilidad de todos.

5. Por último, no olvidemos que todos, en la Iglesia, podemos pecar de omisión; en el caso presente, de forma específica, contra la Fe, si ocultáramos la luz a nosotros mismos o a los demás, por pereza o por anteponer intereses personales. Esto es un reclamo al santo temor de Dios, bien sabiendo que Dios hace que la realización de sus designios dependa de la libre fidelidad y obediencia de pobres criaturas. Cuántas veces los hombres, en nombre de un celo por Dios, no han sabido ver la Obra de Dios ni obedecerla: *“ignorando la Justicia (que ofrece) Dios y buscando afirmar la propia, no se han sometido a la Justicia de Dios”* (Rom 10,3)... Son los riesgos de Dios. Y la Iglesia está formada por Jesucristo y por esos “riesgos”, que somos los hombres.

Pues bien, a pesar de la fragilidad y la pequeñez de cada hombre, el Autor cree la Iglesia, fundada sobre la Roca, que es Pedro, que es Cristo, que es la misma Divina Voluntad, y está segurísimo de la asistencia divina que le ha prometido el Señor. Por eso, a pesar de todas las dificultades, nutre un irremediable optimismo, de que la Luz de la Verdad antes o después resplandecerá en favor de esta humildísima y obedientísima criatura, que es Luisa. Por eso, el Autor hace tuyas las ya citadas palabras de un testigo de Luisa, el P. Doménico Franzè: *“Yo tengo la certeza morae, por cuanto es dado al hombre”,* y esas otras del P. Consalvo Valls: *“Yo nutro la íntima persuasión de que la persona en cuestión –nuestra Luisa– es un alma de Dios y que es divina la obra que en ella se cumple”*.

Al escribir esta Biografía suya, el íntimo deseo del Autor ha sido de ofrecer su personal testimonio de Luisa.

* * *

*“No hay nada oculto que no haya de ser revelado,
ni secreto que no haya de ser conocido”. (Lc 12, 2)*

“¡Nosotros no podemos callar lo que hemos visto y oído!” (Hechos, 4,20)

Considero providencial y de gran significado que mi primer encuentro no fue con la figura de

Luisa Piccarreta,

sino con el espíritu de Luisa, con su vida interior, con “su” Doctrina sobre la Divina Voluntad.

De esa forma Dios ha querido atraer

mi atención hacia lo que más Le interesa,
hacia su “cuadro”

antes aún que hacia “el marco”, que es Luisa.

P. Pablo Martín



“DEUS CARITAS EST”

Es el título de la primera Encíclica del Papa Benedicto XVI.



En el n. 17 dice significativamente:

“El encuentro con las manifestaciones visibles del amor de Dios puede suscitar en nosotros el sentimiento de la alegría, que nace de la experiencia de ser amados. Pero ese encuentro solicita también nuestra voluntad y nuestro entendimiento. El reconocimiento del Dios viviente es un camino hacia el amor, y **el sí de nuestra voluntad a la Suya** una inteligencia, voluntad y sentimiento en el acto totalizador del amor. Sin embargo se trata de un proceso que se va realizando continuamente: el amor nunca está «concluído» y completado; se transforma en el curso de la vida, madura y precisamente por eso permanece fiel a sí mismo. *Idem velle atque idem nolle* – querer lo mismo y rechazar lo mismo, es lo que los antiguos reconocieron como auténtico contenido del amor: llegar a ser el uno semejante al otro, que lleva a la comunión del querer y del pensar.

La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en el hecho que esta comunión de voluntades crece en comunión de pensamientos y de sentimientos, y así, **nuestro querer y la Voluntad de Dios van coincidiendo cada vez más: la Voluntad de Dios ya no es para mí una voluntad extraña**, que los mandamientos me imponen desde fuera, sino que **es mi misma voluntad**, conforme a la experiencia que, de hecho, Dios me es más íntimo que yo mismo. Entonces crece el abandono en Dios y Dios se convierte en nuestra alegría (cfr *Sal 73 [72] 23-28*).”

Al comienzo de su Pontificado, en la homilía del domingo 24 de abril de 2005, había dicho: «*Mi verdadero programa de gobierno es **no hacer mi voluntad, no seguir mis propias ideas, sino ponerme, junto con toda la Iglesia, a la escucha de la Palabra y de la Voluntad del Señor y dejarme conducir por Él, de tal modo que sea él mismo quien conduzca a la Iglesia en esta hora de nuestra historia***»



ARMONIA EN EL ESQUEMA DE LA VIDA DE LUISA

81 años y 10 meses	↓	1865 - 23 de Abril: Nacimiento y Bautismo (el domingo "in Albis")	9 años	24 años y 5 meses
	10	1874 (9 años): Primera Comuni3n y Confirmaci3n. Empieza a oir la voz de Jes3s.	15 años y 5 meses	
	13	1878 (13 a3os): Primera visi3n de Jes3s con la Cruz ("¡Ayúdame!")		
	16	1881 (16 a3os): El estado de V3ctima. Empieza a estar en cama por periodos.		
	17	(17 a3os): la Novena de la Navidad.		
	20	1887 - Noviembre: Se queda definitivamente en cama. 1888 - 16 de Octubre: EL DESPOSORIO MISTICO.	11 a3os	
	24	1889 - 7 de Septiembre (24 a3os): El MATRIMONIO MISTICO renovado en el Cielo (recibi3 entonces el don del Divino Querer).	11 a3os	
	30	1899 - 28 de Febrero: Por obediencia al Confesor empieza a escribir.	11 a3os	
	40	1900 - Marzo y Noviembre: Jes3s empieza a hablar de su Querer, que ya le hab3a dado.		
	50	1911 - Noviembre: Jes3s le renueva lo que le ha hecho ver 11 a3os antes (en el vol. 10°)	11 a3os	
60	1919 [Vol. 12°]: Luisa empieza a actuar en la Divina Voluntad.	11 a3os		
66	1922 [Vol. 14°]: Se completa la formaci3n de Luisa como otra Humanidad para Jes3s.			
68	1925 - La Iglesia instituye la fiesta de CRISTO REY. (Cfr. Lc 19,15). (Coincide con el final del volumen 18°, la mitad de los vol3menes)	16 a3os		
70	1928 - 7 de Octubre: Luisa va a vivir con las Hijas del Divino Celo.			
73	1938 - 31 Agosto: tres libros de Luisa son puestos en el Indice. - 7 de Octubre: Luisa sale del orfanato de las Hijas del Divino Celo. - 28 de Diciembre: cesa la obligaci3n de escribir (fin del volumen 36°).	8,5 a3os	24 a3os y 5 meses	
80	↓	1947 - 4 de Marzo: Prodigiosa muerte de Luisa y triunfal funeral (7 de Marzo).		

...Y los Angeles han dicho:



*“Señor, Te rogamos:
muestra a las gentes lo que has realizado en esta alma con un signo
prodigioso de tu omnipotencia, para tu gloria y para el bien de las almas.
No tengas más escondidos los tesoros derramados en ella, para que viendo
y tocando ellos mismos tu omnipotencia en otra criatura, pueda servir
para la conversión de los malos y para mayor estímulo
a los que quieren ser buenos”.*

(Del vol. 4º, 2 de octubre de 1901).